

DIÁLOGOS SOBRE MEMORIA SOCIAL

sistematización de experiencias y organización
juvenil popular

Pablo Artaza · Daniel Fauré · Pedro Poch (Editores)

Red Hip Hop Activista · Colectivo La Retoma · Taller de Historia de Villa
La Reina · Mario Garcés · Gabriel Salazar



Universidad de Chile



Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile



DIÁLOGOS SOBRE MEMORIA SOCIAL, SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS Y ORGANIZACIÓN JUVENIL POPULAR

PABLO ARTAZA - DANIEL FAURÉ - PEDRO POCH (EDITORES)
RED HIP HOP ACTIVISTA - COLECTIVO LA RETOMA - TALLER DE
HISTORIA DE VILLA LA REINA - MARIO GARCÉS - GABRIEL SALAZAR

DÍALOGOS SOBRE MEMORIA SOCIAL, SISTEMATIZACIÓN DE
EXPERIENCIAS Y
ORGANIZACIÓN JUVENIL POPULAR

Proyecto: Memoria y Movimientos Sociales
Subprograma: Memorias, Historias y DD.HH.
Programa Domeyko Sociedad y Equidad
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo
UNIVERSIDAD DE CHILE

Pablo Artaza
Daniel Fauré
Pedro Poch (Editores)
Red Hip Hop Activista
Colectivo La Retoma
Taller de Historia de Villa La Reina
Mario Garcés
Gabriel Salazar

ISBN: 978-956-353-424-5
Registro Propiedad Intelectual: 235.427

Fotografía de Portada: José Luis Valdivia
Impreso en: Ojoentinta

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
--------------------	---

MEMORIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES / GESTIÓN 2009
“DIÁLOGOS: MEMORIA / HISTORIA SOCIAL / EDUCACIÓN POPULAR /
ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POPULAR”

INFORME N°1

Daniel Fauré y Pedro Poch

Aspectos metodológicos y prácticos.....	11
I. Propuesta, participantes y acciones.....	13
II. Los talleres: propuesta metodológica, síntesis y evaluación.....	24

ANEXOS (MATERIALES UTILIZADOS EN LOS TALLERES)

1. “El Naípe de la Memoria”.....	36
2. Ficha de socialización de experiencias	41
3. Tres miradas a la memoria.....	42
4. Ejercicio de evaluación metodológica de prácticas sobre memoria.....	47
5. “Sobre la Memoria Popular”. Intervención de Mario Garcés en el Segundo Taller (14 de Noviembre de 2009).....	48
6. Afiche de Convocatoria y dirección web.....	57

INFORME N°2

Pablo Artaza, Daniel Fauré y Pedro Poch

Nudos de memoria en los sectores juveniles populares:

análisis y desafíos	57
1. Presentación	58
2. Sobre el mundo juvenil popular	60
3. Sobre los vínculos entre memoria, historia social y educación popular	61
4. Sobre las hipótesis previas al desarrollo de los Talleres	63
5. Análisis del ciclo de Talleres: sobre los “nudos de memoria”	64
6. Hacia un balance de la memoria juvenil popular	76
7. Desafíos para la historia social frente a la memoria popular juvenil	86

MEMORIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES / GESTIÓN 2010
“SISTEMATIZACIÓN Y COMUNICACIÓN POPULAR:
CONSTRUYENDO SABERES DESDE LOS TERRITORIOS”

INFORME N°1

Daniel Fauré y Pedro Poch

Aspectos prácticos y elecciones metodológicas.....97

ANEXOS

1. Ficha: balance y desarrollo del proceso de sistematización114
2. Transcripción Primera parte de Taller N°1 (13 de Noviembre de 2010):
En torno a la 'Ciencia Popular' (Presentaciones de Gabriel Salazar,
Mario Garcés y diálogo con los participantes).....117

INVESTIGACIONES ELABORADAS POR LAS ORGANIZACIONES
PARTICIPANTES DEL CICLO DE TALLERES: “SISTEMATIZACIÓN Y
COMUNICACIÓN POPULAR: CONSTRUYENDO SABERES DESDE LOS
TERRITORIOS”

Presentación.....	153
Colectivo La Retoma.....	157
Experiencia del Taller de Historia Local Villa La Reina	167
Red Hip Hop Activista (RH2A)	183

Presentación

Este texto recoge parte importante de los materiales, el debate y los “productos” generados en los ciclos de Talleres “DIÁLOGOS: Memoria / Historia Social / Educación Popular / Organización Social y Popular” y “Sistematización y Comunicación Popular: construyendo saberes desde los territorios”, desarrollados entre los años 2009 y 2010, enmarcados en la línea de investigación “Memoria y Movimientos Sociales” del Programa de Investigación *Domeyko Sociedad* de la Universidad de Chile, bajo cuyo amparo institucional se realizaron los Talleres y se posibilitó esta publicación.

En estos ciclos, un grupo de académicos de la Universidad, que además han desarrollado un extenso trabajo de educación popular por fuera de este espacio formal, se reunieron con más de veinte organizaciones sociales y populares –fundamentalmente juveniles– las que, como hilo conductor, han desarrollado múltiples y riquísimas experiencias en memoria y educación popular.

La invitación para estos ciclos –particularmente para el primero– fue simple y directa: un llamado a dialogar. Sin condiciones ni imposiciones, en forma horizontal, honesta y fraterna. La temática a conversar también era clara: los vínculos –hoy– entre la historia social, la memoria popular, los procesos de organización popular y sus prácticas (auto)educativas

¿Por qué debatir sobre este tema hoy? Más que por la novedad que significa, por la necesidad de reactualizar los vínculos de prácticas que, en el contexto chileno, siempre parecieron complementarias. Como sabemos, lo que hoy conocemos como la corriente disciplinaria de la “Historia Social”, si bien presenta antecedentes en el debate historiográfico chileno desde los años cincuenta en adelante (debido al aporte de los historiadores *de izquierda*), es fundamentalmente una práctica disciplinaria que se reformula y fortalece de cara a los procesos organizativos populares que enfrentaron a la Dictadura, fundamentalmente a mediados de los ‘80, momento histórico donde el trabajo de reconstruir la memoria popular se volvió una demanda fundamental para apoyar los procesos de asociatividad local y lucha política. Escenario donde, en paralelo al surgimiento de esta “Historia Popular” –como se le llamó–, se desarrolló el “Movimiento de Educación Popular”: prácticas

político-pedagógicas al servicio de los sectores populares y la reflexión en torno a su Proyecto Histórico.

Es en medio de ese debate que la “Historia Popular” –o “Historia Social”, como comienza a ser llamada a partir de su validación dentro de los espacios académicos a comienzos de la transición– define su aporte social: generar insumos que permitan a los actores sociales potenciar su historicidad presente y futura mediante la sistematización de sus experiencias pasadas.

Mucha agua ha pasado bajo el puente desde esas reflexiones. La “Historia Social”, por ejemplo, a pesar de posicionar nuevos paradigmas en el espacio académico, disciplinario y social, perdió progresivamente parte de sus vínculos con las organizaciones sociales y populares; pérdida que se relaciona con la crisis misma del sistema universitario chileno el que, al ajustarse a las dinámicas del “Mercado Docente”, ha terminado extraviando su sentido “público”-. De la misma manera, su compañero de camino, el “movimiento de educación popular” –al menos en su variante vinculada a las llamadas ONG’s–, perdió piso económico y se vio forzado a adaptarse al “proyectismo” estatal.

Sin embargo, el trabajo de base en temas de memoria y educación popular –o “autoeducación” como es bautizado hoy– continuó. Con precariedades y con intermitencias, con o sin academia. Por eso, el llamado que hicimos a las organizaciones sociales y populares, buscando reestablecer lazos, no podía partir sino de una pseudo desconfianza de los y las convocadas hacia un espacio institucionalizado que se había vuelto prescindible: nos juntábamos mirándonos de reojo, como quien se vuelve a conocer después de años de lejanía y distancia. Ilustrativo de lo anterior resultó el hecho de que, para realizar esta convocatoria, tuvimos que destacar con la mayor de las honestidades nuestro trabajo extra-académico como “aval” para la invitación: los invitábamos desde la condición compartida de compañeros y compañeras, no desde la posición de académicos.

A pesar del recelo inicial, el diálogo fue fructífero: desde la sinceridad y la horizontalidad, logramos compartir experiencias, metodologías y reflexiones que nos permitieron enriquecer nuestra manera de concebir el trabajo con la memoria en el Chile actual. No deja de destacarse, en este punto, la importancia que se le dio a las técnicas utilizadas: muestra patente de que, contrario a lo que ciertos círculos académicos plantean, las organizaciones no son débiles al momento de pensar

el “¿qué hacer?”; la debilidad pasa muchas veces por el “cómo hacerlo”, desde lo específico, desde lo territorial.

Es por eso que incluimos en este trabajo todos los materiales facilitadores utilizados en el ciclo de talleres, para que puedan ser revisados y, eventualmente, readecuados para fortalecer los trabajos en curso en el campo de la memoria popular. De la misma manera, fieles a ese enunciado “ochentero”, compartimos una pequeña sistematización de las formas de leer el trabajo en memoria histórica popular que desarrollan las organizaciones, destacando los sentidos, las fortalezas y las tensiones que descubrimos en la palabra compartida. Creemos que esta reflexión, a manera de provocación, puede ser un buen insumo que motive a que los y las participantes puedan hacer sus propias lecturas del proceso.

Sin embargo, el trabajo no se agotó allí, y los frutos del diálogo aparecieron un año después. A partir de las evaluaciones realizadas en el último taller, los y las participantes plantearon una serie de “demandas”: saberes que era necesario producir y socializar para fortalecer el trabajo territorial de cada una de las organizaciones. Como Comité no podíamos sino “recoger el guante”: en la perspectiva de Bello (“una Universidad cuyo norte sea Chile y las necesidades de su pueblo”), no sólo debíamos hacernos cargo de esa demanda sino que, además, debíamos ser fieles al espíritu del diálogo. En ese sentido, la tarea fue clara: organizar un nuevo ciclo de talleres donde, a partir de metodologías participativas, se pudiera dar respuesta colectiva a la demanda social y popular de saberes. Para ello, decidimos enfocarnos en dos de las necesidades planteadas: la producción misma del saber popular (la “Sistematización de Experiencias”) y su socialización en las bases y sus territorios (la “Comunicación Popular”).

No deja de ser sintomático esto: a poco de comenzar el ciclo de movilizaciones estudiantiles más importante de los últimos años —el 2011—, las demandas más importantes de las organizaciones que participaron —fundamentalmente juveniles—, pasaban por la necesidad de construir y socializar “otros” saberes, diferentes a los de la educación formal que se hundía en la crisis (y que justificaba las “desconfianzas” del primer momento). Una *denuncia* y un *anuncio* que adelantaba las movilizaciones que ya vendrían.

Por ello, la segunda sección de este trabajo contiene parte de las discusiones que se desarrollaron en el segundo ciclo de talleres y, finalmente, lo más impor-

tante: los trabajos de *sistematización* que realizaron algunas de las organizaciones participantes. Importante señalar la dificultad que esto implicó: solo tres organizaciones llegaron a puerto. Las demás, por diversas razones –sea por la imposibilidad de darse los espacios para la reflexión sin sacrificar el trabajo organizativo cotidiano, sea por las crisis internas de las organizaciones (desaparecen unas, resurgen otras, nacen algunas nuevas)–, dejaron los procesos a medio camino, lo que más que debilitar la propuesta, sirve para volver a demostrar lo vivo que es el proceso organizativo y la necesidad de fortalecer, en reflexión y técnica, la “máquina popular de producción de saberes”, la que debe funcionar con o sin academia.

Entregamos así –con un retraso gigantesco, hay que reconocerlo, y pedimos las disculpas por ello– un trabajo que busquemos sea un espejo: un artefacto donde los y las participantes puedan ver reflejado el proceso educativo que vivieron y, más allá aún, un fragmento de su propio proceso organizativo. Sabemos que ese reflejo, que cosifica la realidad, facilita el proceso de analizarla y transformarla, que es lo que todos y todas buscamos. Vuelve a circular entonces el saber entre los y las que participaron, entre sus redes y entre los estudiantes de la Universidad, como una nueva provocación que anuncie los nuevos diálogos y encuentros que vendrán.

Comité Organizador

Santiago, Mayo de 2013.

Memoria y Movimientos Sociales / Gestión 2009

Diálogos:

Memoria / Historia Social / Educación Popular /
Organización Social y Popular



DIÁLOGOS

Memoria • Historia Social • Educación popular • Organización social y popular

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE CHILE
AV. IGNACIO CARRERA PINTO 1025, ÑUÑO A (DESDE LAS 10:00 EN ADELANTE)
E-MAIL: DIÁLOGOS.MEMORIA@GMAIL.COM
BLOG: [HTTP://NUESTRA MEMORIAS.WORDPRESS.COM](http://nuestrasmemorias.wordpress.com)

"Memoria y Movimientos sociales"
Subprograma "Memoria, historia y derechos humanos"
Programa Doneyko

SÁBADO 17 DE OCTUBRE

**Taller 1: Trabajando con las memorias hoy...
¿cómo, por qué, para qué?**

Un espacio para conocer y compartir nuestras experiencias en memoria, historia y educación popular desde los territorios, y diagnosticar los sentidos políticos que tienen estas experiencias para nosotros/as.

SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE

**Taller 2: Retomando el diálogo...
evaluaciones, críticas y puentes entre historia social
y organización popular**

Un espacio para evaluar críticamente nuestras prácticas en memoria, historia y educación popular y dialogar con el recorrido de la historia social en los últimos 20 años.

SÁBADO 5 DE DICIEMBRE

**Taller 3: Mirando hacia los lados, mirando hacia delante...
¿pa' donde llevamos la micro?**

Un espacio para discutir, en base a los diagnósticos anteriores, sobre los escenarios presentes (y los que se vienen) y las posibilidades de acción colectiva hacia el futuro.



Doneyko
doneyko.cl

INFORME N°1

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y PRÁCTICOS

Daniel Fauré Polloni¹, Pedro Poch Plá²

Entre Octubre y Diciembre del año 2009, en las dependencias de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, se dio vida al ciclo de Talleres denominado “DIÁLOGOS: memoria / Historia Social / Educación Popular / organización social y popular”, que enmarcado en la línea de investigación “Memoria y Movimientos Sociales” del Programa de Investigación Domeyko (de la misma Universidad), buscó generar un espacio de diálogo entre organizaciones populares, experiencias de trabajo territorial e historiadores, en torno a la idea/práctica de lo que se denomina “memoria social”.

Para ello, el Comité Organizador definió una estrategia metodológica que, basada en los postulados de la Educación Popular, dividió el ciclo en tres momentos: primero, un espacio de diagnóstico participativo en torno a las nociones de “memoria social” que son utilizadas en o se desprenden de las prácticas organizativas de los y las participantes (VER - PRIMER MOMENTO); segundo, un espacio de diálogo crítico en el cual las nociones anteriormente construidas –en base a la práctica– son interpeladas a partir del debate que en este campo tiene la “Historia Social” –y viceversa– (PENSAR - SEGUNDO MOMENTO); y, tercero, un espacio de construcción colectiva de desafíos prácticos que pudieran potenciar el debate teórico y el trabajo práctico de los y las participantes en torno al campo de la memoria social (ACTUAR - TERCER MOMENTO).

1 Historiador Social y Educador Popular. Magíster en Historia de Chile, USACH y Becario CONICYT. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres.

2 Licenciado en Historia y Profesor de Enseñanza Media con Mención, Universidad de Chile. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres.

Con el propósito de sistematizar dicha experiencia y facilitar su socialización, en el presente capítulo presentaremos en detalle los objetivos del ciclo, su desarrollo y resultados. Además, se expondrá el enfoque metodológico diseñado y la justificación de su elección.

I. Propuesta, participantes y acciones

I.1 Los orígenes.

Como se planteara en el documento de síntesis de la línea de Investigación “Memoria y Movimientos Sociales”, el perfil de trabajo del equipo de investigación se orienta a la integración de la ‘investigación histórico-social’ con las prácticas propias y actualizadas de la ‘Educación Popular’. En esa línea, se planteaba además que la categoría ‘memoria social’ podía constituirse en el puente necesario para generar dicha integración, entendiendo esta ‘memoria social’ como aquella *memoria viva* que alimenta y se materializa en el actuar de los sujetos históricos actuales, pero que, a su vez, se articula con la labor de reconstrucción de dicha memoria desarrollada por la Historia Social.

Ahora, este ciclo de talleres —el ‘puente’ que permitiría la integración mencionada anteriormente— se levantó a su vez sobre dos hipótesis relacionadas que justificaban su realización. La primera de ellas, dice relación con que debido a la intensidad y cambio radical de las situaciones vividas entre 1964 y 2007 —que se engloban en el lapso de una generación y media—, la memoria social de los chilenos está más recargada que nunca de experiencias personales directas. Esto se relaciona con una segunda hipótesis, la que plantea que esta situación de ‘memoria recargada’ se da en una coyuntura histórica en la que las ideologías, los modelos ideológicos encarnados en un sistema y las teorías generales están debilitados o descartados, de modo que dicha memoria social tiende a convertirse en el mejor criterio de verdad para los sujetos populares.

En base a lo anterior, el ciclo de talleres debía regirse a su vez por las siguientes hipótesis: primero, que siendo la memoria social una memoria compartida y fácilmente colectivizable, el mejor modo de ampliar su alcance y potenciar su capacidad de promover la acción es el diálogo entre sujetos, la metodología participativa y la historia social y oral; esto bajo la constatación de que, como segunda hipótesis, la auto-educación popular, que se ha basado en lo anterior, ha producido resultados significativos en cuanto a reorientar y capacitar la acción social de los sujetos, en términos de mejorar su eficiencia, autonomía y autogestión.

En torno a lo anterior es que surge la necesidad de plantear un espacio de *autoeducación* donde diversas organizaciones sociales y populares, en conjunto con historiadores sociales, diagnosticaran estas memorias, reflexionaran en torno a ellas y visualizaran estrategias de acción conjuntas a partir de dichos análisis, en tanto la auto-educación es el camino propio de los actores convocados para potenciar la conexión memoria-acción, fundamental para desarrollar la verdadera ciudadanía y el sentido protagónico de la sociedad civil.

Para concretizar estos objetivos, el Comité Organizador planificó el ciclo de Talleres arriba presentado, bajo el nombre de “DIÁLOGOS: memoria / Historia Social / Educación Popular / organización social y popular”, siendo estos estructurados en tres momentos (un taller al mes) que, recogiendo las lógicas de la Educación Popular, buscaba como objetivos centrales:

Taller 1 - VER: Realizar un diagnóstico participativo de las nociones de memoria operantes las organizaciones y mostrar los vínculos de estas nociones con las prácticas concretas que cada una de dichas organizaciones realiza en sus respectivos territorios.

Taller 2 - PENSAR: Insertar las nociones de memoria operantes en las organizaciones con los principales debates en torno a la memoria existentes en el país. Establecer un diálogo crítico con el recorrido de la Historia Social en Chile en los últimos años, su trabajo en el campo de la memoria y su relación con las organizaciones sociales y populares.

Taller 3 - ACTUAR: Compartir experiencias territoriales exitosas que puedan alimentar las prácticas de memoria de las organizaciones convocadas. Realizar una proyección de los escenarios futuros —a mediano y largo plazo— desde la perspectiva de las organizaciones y de la Historia Social como disciplina, y planificar acciones conjuntas en relación a dichos escenarios.

I.II Los Convocados: participación y vínculos.

Para efectuar la convocatoria, el Comité Organizador planteó una invitación restringida, de convocatoria directa a las organizaciones.

Para ello, se visualizaron organizaciones que tuvieran un trabajo directo en temáticas de memoria y/o historia local y otras que, si bien no tienen el trabajo en el campo de la memoria como eje central de sus prácticas, han desarrollado experiencias relacionadas tanto en sus prácticas culturales, territoriales o de Educación Popular.

Ahora, es necesario destacar que la modalidad de invitación restringida se adopta a partir de un diagnóstico previo del mismo Comité –y que luego se insertó como una de las temáticas a trabajar en el ciclo de talleres– que relevaba el distanciamiento y desconfianza existente entre las organizaciones sociales y populares con el mundo académico.

Relacionado con lo anterior, es importante destacar que de las organizaciones convocadas, un alto porcentaje (65%) nunca había participado –en tanto organización– de convocatorias que se enmarcaran en las actividades regulares de la Universidad (ver Cuadro 1).

Esto implicó, por parte del Comité Organizador, la realización de una convocatoria donde los vínculos con las organizaciones se establecieron sobre la base de lazos de confianza previa generados por el trabajo de sus integrantes en diversas instancias y redes organizativas –no en su condición de “académicos”–; colocando dichas confianzas como un aval para aceptar este diálogo ahora con el “mundo académico”. Esto explica, además, el énfasis que se dio a la animación sociocultural en los mismos talleres, en tanto esta herramienta enfatiza la generación de espacios que permiten construir y fortalecer confianzas necesarias para el buen desarrollo de las prácticas de Educación Popular.

Finalmente, las organizaciones participantes fueron: Casona de los Jóvenes (Villa O’Higgins, Santiago), Intersindical de Iquique, Movimiento de Acción Revolucionaria -MAR (Iquique), Colectivo La Retoma (Población El Cortijo, Santiago), Agrupación Punto G (Concepción), Unidad Muralista Luchador Ernesto Miranda (Concepción), ONG EKOSOL (Viña del Mar), Centro de Estudios Críticos Urbanos –CECU– (Santiago), Taller de Historia (Villa La Reina, Santiago), Escuela Libre y Popular Víctor Jara (Población Boca Sur, Concepción), La Casa de la Memoria (Santiago), Me-

moría Rebelde (Santiago), Red Hip-Hop Activista, Programa Raíces Poblacionales (Población José María Caro, Santiago), Centro Cultural Makanaki (Población Jaime Eyzaguirre, Santiago), Colectivo Alex Lemún (Población Lo Hermida, Santiago) y ONG ECO –Educación Comunicaciones– (Santiago).

CUADRO 1:

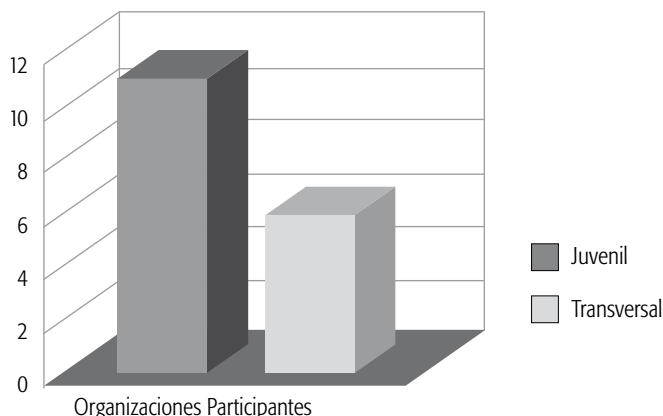
PARTICIPACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CONVOCADAS EN EL CICLO DE TALLERES

	Organización	Taller 1	Taller 2	Taller 3
1	Casona de los jóvenes (Villa O'Higgins)	X	X	X
2	Intersindical de Iquique	X	X	
3	Colectivo la Retoma (Población El Cortijo)	X	X	X
4	Agrupación Punto G (Concepción)	X	X	X
5	Unidad Muralista Luchador Ernesto Miranda – UMLEM (Concepción)	X	X	X
6	ONG EKOSOL (Achupallas, Viña del Mar)		X	
7	Centro de Estudios Críticos Urbanos – CECU	X	X	X
8	Taller de Historia – Villa La Reina	X	X	X
9	Escuela libre y popular Víctor Jara (Boca Sur, Concepción)	X	X	X
10	La Casa de la Memoria	X	X	
11	Memoria Rebelde	X	X	X
12	Red Hip-Hop activista	X	X	X
13	Raíces Poblacionales (Población José María Caro)	X	X	X
14	ECO, Educación y Comunicaciones	X	X	X
15	Colectivo La Palma (Población La Palma)	X		X
16	Centro Cultural Makanaki (Población Jaime Eyzaguirre)	X		
17	Colectivo Alex Lemún (Población Lo Hermida)	X		

Ahora, la forma de esta convocatoria determinó, a su vez, el carácter de los y las participantes, colocándose especial énfasis en convocar organizaciones sociales y

populares juveniles o que, aunque se definieran de forma transversal –en tanto composición etárea– tuvieran una marcada presencia juvenil. Esto queda ejemplificado en el Gráfico 1:

GRÁFICO 1:
CARACTERIZACIÓN ETÁREA DE LOS PARTICIPANTES



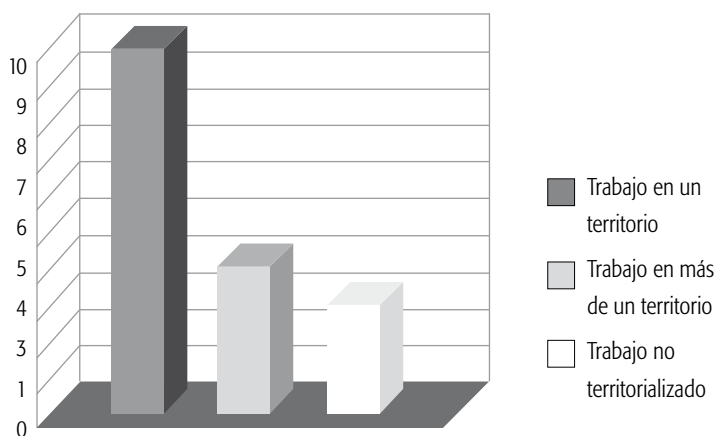
En relación a las áreas de acción, de las 17 organizaciones que participaron, sólo 5 tienen a la memoria como eje de trabajo permanente. Las 12 restantes han desarrollado experiencias diversas en este campo que van desde investigaciones de historia local (en diversos formatos como libros, cartillas o comics), talleres de memoria con diversos actores, producción audiovisual en relación a temas de memoria e historia local, producciones musicales o en formato de murales, etc.

En ese sentido, el carácter mismo de dichos ejercicios de memoria se ha desarrollado precisamente en la perspectiva del fortalecimiento de sus prácticas territoriales, muchas de ellas de carácter poblacional.

Así, al hacer un análisis de los campos de acción de las organizaciones convocadas, podemos ver como el eje articulador común de mayor presencia es aquél que dice relación con el territorio –en particular en el trabajo poblacional–. Como muestra el Gráfico 2:

GRÁFICO 2:

CARÁCTER DE LAS PRÁCTICAS DE LOS GRUPOS CONVOCADOS



I. III El eje central: trabajo territorial y mundo popular.

Ahora, es importante destacar que de dichas prácticas territoriales, casi en su totalidad éstas se relacionan con la incidencia en los territorios de origen de los y las participantes, territorios con un marcado carácter popular. Así, de las 10 organizaciones que se mencionan bajo la categoría de “trabajo en un territorio” se encuentran organizaciones insertas –y conformadas por habitantes de– las poblaciones El Cortijo, La Palma, José María Caro, Jaime Eyzaguirre y Lo Hermida, además de Villa O’Higgins y Villa La Reina, en Santiago; población Boca Sur en Concepción y población Achupallas, en Viña del Mar. Además, se incluyó en esta categoría a la Intersindical de Iquique que, si bien corresponde a una organización de carácter transversal, fue representada en el marco de estos talleres por jóvenes que desarrollan diversos trabajos de Educación Popular en el sector de Alto Hospicio, de dicha ciudad.

Similar panorama se da entre las otras dos categorías. Por ejemplo, en la categoría “trabajo en más de un territorio” se consideró a la Red Hip-Hop Activista que cuenta con núcleos en diversas poblaciones del país (aunque fundamentalmente en la Región Metropolitana) y a la Unidad Muralista luchador Ernesto Miranda, que desarrolla un trabajo de muralismo asociado con el despliegue de Talleres de Memoria en diversas poblaciones (principalmente en la Octava Región). Completan esta categoría dos organizaciones más –Centro de Estudios Críticos Urbanos y la ONG ECO– que si bien tienen un carácter profesional, definen su trabajo bajo la premisa del apoyo y acompañamiento de diversos sectores populares (poblaciones Lo Hermida y La Faena en el caso de CECU y un amplio número de sectores populares en el caso de ECO).

Por último, en el caso de las organizaciones enmarcadas en la categoría “trabajo no territorial” se contempló a La casa de la Memoria y a la Agrupación Punto G que, desde su condición de colectivos universitarios, desarrollan una actividad de formación desde ese espacio, de manera transversal. En el último caso, el colectivo Memoria Rebelde, si bien no presenta un trabajo territorial-poblacional, es necesario destacar que sus integrantes provienen de diversas experiencias de organización (hace al menos 8 años) en el mundo del hip-hop y, por tanto, sí han participado activamente de diversas redes organizativas con marcado carácter poblacional.

I. IV Sobre las metodologías de trabajo, vínculos y productos asociados al trabajo territorial.

Dentro de la caracterización de las organizaciones convocadas, casi en su totalidad se relacionan con grupos de trabajo voluntario (excepto las tres ONGs –ECO, EKOSOL y La Casona de los Jóvenes–, que cuentan con equipos profesionales remunerados) que desarrollan actividades enmarcadas principalmente en procesos de Educación Popular o autoeducación. Dentro de estas prácticas, el trabajo con la memoria –muchas veces en clave de historia local– se ha desarrollado en forma transversal. Como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

CUADRO 2:

METODOLOGÍAS DE TRABAJO: REPERTORIOS DE ACCIÓN PARA EL TRABAJO

	Memoria Rebelde	Colectivo La Palma	C. C. Makanaki	La casa de la memoria	Colectivo la Retoma	Red Hip–Hop Activista	CECU	UMLEM	Taller Villa La Reina	Raíces Poblacionales	Intersindical – Iquique	La Casona	Esc. L. y P. Víctor Jara	Colectivo Alex Lemún	Punto G	ONG Ekosol	ONG ECO
Producción musical	X					X											
Proyección de Videos / Pantallazos	X						X					X			X		X
Talleres de autoeducación	X					X	X				X	X		X			
Investigación (en temas de memoria e historia local)	X	X	X	X	X		X	X	X	X		X	X			X	X
Talleres de Memoria	X	X	X			X		X	X	X							X
Obras de teatro			X														
Murales								X		X							
Talleres de educ. formal			X								X		X				
Talleres con niños			X														
Publicaciones impresas	X				X				X		X						X
Exposiciones					X							X					
Act. culturales comunitarias (Commemoraciones, ocupación de espacios públicos)					X					X	X		X				X
Medios de comunicación alternativos (radio, TV)										X	X						

*Cuadro realizado en base a la “Ficha de socialización de experiencias”, trabajada por cada una de las organizaciones en el marco del primer Taller.

A partir de dicho cuadro, es importante destacar que la actividad que precisamente muestra mayor frecuencia es la que tiene relación con la investigación (presente en 12 de las 17 organizaciones), actividades que en la mayoría de los casos se realiza sin la participación de equipos profesionales entre los ejecutores.

Ahora, asumiendo que esta categoría –la de investigación– se relaciona directamente con el trabajo con la memoria –en tanto trabajos de interpretación de su pasado reciente–, de las 5 organizaciones que no incluyeron expresamente esta categoría entre sus actividades fundamentales, si incluyen prácticas que se relacionan con investigaciones sobre su experiencia, pero no en los formatos “clásicos” de la investigación (como en el caso de UMLEM, que realiza su trabajo muralista a partir de Talleres de memoria previos en las comunidades que habitan los territorios donde se emplazará el mural; o el Colectivo Alex Lemún, que desarrolla actividades conmemorativas en relación al nacimiento de la población donde se despliega su trabajo).

Del mismo modo, es importante destacar que si bien la Red Hip-Hop Activista no manifiesta expresamente trabajo en esta categoría, se vincula con ésta por tres vías, a partir la participación de algunos de sus integrantes en el proyecto “Memoria Rebelde” (equipo de trabajo articulado en función de hacer una interpretación de la Historia de Chile desde la mirada popular y en clave hip-hop); de los talleres de autoeducación donde se vinculan la historia del hip-hop, la historia local y la nacional; y de su activa participación en diversas redes organizativas en apoyo a actividades culturales relacionadas a la memoria de otras organizaciones y sus territorios.

Por otro lado, es importante hacer notar que si bien dentro del “repertorio de acción” de las organizaciones se incluyen prácticas diversas, muchas de ellas se relacionan con actividades donde el tema de la memoria y/o la historia local se encuentra presente.

Entre estas cabe destacar la realización de diversos Talleres de Memoria –actividad que presenta la segunda mayor frecuencia, presente en 8 de las 17 organizaciones–, las publicaciones (textos, cartillas, boletines, comics), las producciones audiovisuales y las actividades culturales que conmemoran hitos fundantes de los territorios –con una frecuencia de cinco entre 17–. Finalmente, cabe destacar el trabajo a partir del muralismo (UMLEM, Raíces Poblacionales), las exposiciones fo-

tográficas a partir de imágenes significativas de los territorios (Colectivo La Retoma, La Casona de los jóvenes) y la producción musical (Memoria Rebelde).

Este punto, desde la perspectiva del Comité Organizador se presenta como un aspecto fundamental, en tanto ha permitido el despliegue de diversas prácticas creativas que permiten generar nuevas vías de socialización de las interpretaciones históricas del mundo popular, alejados de los formatos clásicos a través de los cuales el saber producido por los centros académicos se ha desplegado en la sociedad. Así, podría afirmarse que las correas transmisoras de los saberes producidos territorialmente siguen innovando en formatos que se presentan como más efectivos que los que se han desarrollado desde la perspectiva académica.

En relación a las características etáreas de las organizaciones convocadas, es importante destacar también que éstas si bien presentan un carácter fundamentalmente juvenil, no restringen sus convocatorias a dicho segmento de la sociedad. Según la información recolectada a partir de la “Ficha de socialización de experiencias” puede notarse como las actividades desarrolladas suelen enfocarse principalmente hacia “dentro” –pobladores y pobladoras en general (12 de 17 organizaciones)– y hacia “los lados” –otras organizaciones populares (9 de 17 organizaciones)–.

Es importante hacer notar –en este punto del análisis– que dentro de las fichas revisadas ninguna organización incluyó dentro de sus redes y de los actores vinculados a sus prácticas a partidos políticos, organismos gubernamentales, eclesiales, escuelas o universidades.

Lo anterior puede verse con mayor detalle en el Cuadro N° 3:

CUADRO 3:

REDES Y ACTORES VINCULADOS CON LAS PRÁCTICAS DE LAS ORGANIZACIONES.

	Memoria Rebelde	Colectivo La Palma	C. C. Makanaki	La casa de la memoria	Colectivo la Retoma	Red Hip-Hop Activista	CECU	UMLEM	Taller Villa La Reina	Raíces Poblacionales	Intersindical – Iquique	La Casona	Esc. L. y P. Víctor Jara	Colectivo Alex Lemún	Punto G	ONG Ekosol	ONG ECO
Niños/as		X	X		X									X			
Jóvenes	X	X				X											
Mujeres															X		
Pobladores en general		X	X		X		X	X	X	X		X	X	X		X	X
Trabajadores/as	X																
Adultos Mayores		X	X						X								
Organizaciones sociales					X	X		X		X	X	X			X	X	X
Estudiantes	X			X											X		
Otros	X																

* Cuadro realizado en base a la “Ficha de socialización de experiencias”, trabajada por cada una de las organizaciones en el marco del primer Taller.

II. Los talleres: propuesta metodológica, síntesis y evaluación

II.I Educación Popular, Memoria e Historia Social.

Dado que el objetivo principal del ciclo de talleres estaba en generar una instancia de diálogo que permitiera a los y las participantes discutir sobre sus propias nociones y prácticas en torno al campo de la ‘memoria social’, es que se planteó una metodología coherente con el principio de la “memoria para la acción”. Por tanto, se practicó a lo largo de los talleres, una forma “particular” de trabajo, en que la palabra de los y las participantes –y con ella las lecturas de sus realidades particulares y sus experiencias prácticas– se presenta como el insumo y el producto central de cada sesión de taller.

Para ello, se privilegió la utilización de metodologías y técnicas de *Educación Popular* o *autoeducación*, propuesta político–pedagógica latinoamericana de fuerte raigambre en las organizaciones sociales y populares, que en una de sus líneas enfatiza la generación de espacios de aprendizaje en los cuales la comunidad que se reúne en dicho espacio construye un diagnóstico sobre su propia realidad (centrándose fundamentalmente en visibilizar sus necesidades y problemáticas), problematiza sobre sus formas de comprender y actuar en ella (a partir del diálogo y la reflexión, lo que desemboca en “nuevas lecturas de mundo”, como plantea Paulo Freire) y genera síntesis que se traducen en propuestas de acción que apuntan a superar las necesidades y/o problemáticas diagnosticadas.

Esta elección, en tanto la Educación Popular tiene un fuerte énfasis en el trabajo *intersubjetivo* –centrado en la construcción de sujetos sociales colectivos en una relación simétrica–, nos otorgó la coherencia buscada en la propuesta de trabajo, es decir, que la revitalización del puente entre organización social y espacio académico, debe pasar necesariamente por una reconstrucción de las confianzas, donde la construcción del saber colectivo sea un eje fundamental.

Además, la elección de trabajar bajo las propuestas de la (Auto) Educación Popular nos permitía mantener una continuidad con una práctica que, según se

diagnosticaba en forma previa y fue ratificado en el desarrollo mismo del ciclo de talleres, es parte constituyente del repertorio de acción del mundo popular juvenil, en general, y de las organizaciones convocadas, en particular.

Y no sólo ello. Además, apostar por la (Auto) Educación Popular permitía reconstruir un espacio común entre la organización popular y ciertos sectores profesionales vinculados con el mundo popular (desde el espacio académico y algunas ONG's). Es por ello que el Comité Organizador se propuso desentrañar el lugar de interacción de estos diferentes espacios en el actual contexto, cuestionándonos acerca de las finalidades políticas compartidas, los objetivos propios de cada espacio y los discursos y prácticas que, en el campo de la 'memoria social', podían potenciar el desarrollo histórico de estos grupos, colectivamente³.

¿Cómo re-construir los puentes y los lazos que acerquen estas dimensiones del saber/hacer? Eso fue lo que, a fin de cuentas, se buscó desarrollar en el ciclo de talleres.

3 Todo esto en base a un diagnóstico previo al mismo ciclo que se compartía, a grandes rasgos, entre los actores que participaría posteriormente en la experiencia. Diagnóstico que señalaba que, a pesar del distanciamiento entre los espacios académicos, de las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones populares –sobre todo juveniles–, distanciamiento reconocido por los tres actores previo al desarrollo del ciclo de talleres; desde los nichos de la Historia Social se ha generado una producción discursiva que ha sido parcialmente absorbida y utilizada por las organizaciones, a partir de participantes de estas organizaciones que cuentan con una doble presencia (universidad/territorio), y que han generado una especie de correa transmisora de saberes –altamente selectiva– desde la academia a sus espacios, fortaleciendo así diversas experiencias vinculadas a las prácticas de Educación Popular. Sin embargo, no se logró constatar el camino inverso, es decir, que los saberes populares producidos por la acción histórica de dichos sujetos (fundamentalmente en torno a estas prácticas autoeducativas) estén siendo recepcionados y trabajados por los nichos académicos donde se desarrolla la Historia Social, lo que genera un fuerte discurso de denuncia (por parte de las organizaciones) de una relación vertical entre la academia y mundo popular organizado.

II.II Los tres momentos: una propuesta operativa.

Como hemos planteado, los objetivos del ciclo de talleres eran poder construir un diagnóstico común de prácticas y nociones de ‘memoria’ operantes; una instancia de reflexión crítica en torno a éstas y una proyección —ojalá colectiva— de nuevos espacios de acción y aprendizaje tendientes a fortalecer las acciones de las organizaciones. Para ello, se planificaron *tres momentos*, uno cada mes durante Octubre y Diciembre de 2009. Estos fueron:

Primer Momento - ‘VER’

Taller: Trabajando con las memorias hoy... ¿cómo, porqué, para qué?

La propuesta del primer taller se enmarcó en la realización de un diagnóstico participativo que nos permitiera socializar las prácticas de cada una de las organizaciones participantes en torno a la memoria y, por otra parte, generar un ejercicio que permitiera relevar y socializar las nociones de ‘memoria’ con las que trabajan las diversas organizaciones, sin perder el sentido práctico que tiene la memoria para las organizaciones sociales-populares en sus acciones territoriales pero avanzando hacia la generación de un “lenguaje común” que facilitara el diálogo.

Segundo Momento - ‘PENSAR’

Taller: Retomando el diálogo... evaluaciones, críticas y puentes entre Historia Social y organización popular.

El segundo taller tuvo por objetivo estimular un diálogo entre las concepciones y metodologías de trabajo en memoria e historia de las organizaciones convocadas, con los objetivos y metodologías de la Historia Social. Para ello, los académicos que son partícipes de este proyecto, y que comparten una amplia trayectoria en el campo de la Historia Social, participaron en diálogo abierto con las organizaciones, en un ejercicio de mutuo aprendizaje, en función de la memoria reciente y de las proyecciones que, eventualmente puedan surgir del trabajo en conjunto.

Tercer Momento - 'ACTUAR'

Taller: Mirando hacia los lados, mirando hacia adelante... ¿pa' donde llevamos la micro?

El tercer taller se dividió en dos secciones. La primera de ellas retomaba elementos del segundo momento y se enfocó en generar un análisis crítico –ahora en términos metodológicos– de las experiencias socializadas por las organizaciones convocadas. La segunda parte, en cambio, en base a las “provocaciones” que cada uno de los espacios desarrolló (desde la disciplina de la Historia Social y desde las organizaciones populares) buscó, en primera instancia, visualizar los escenarios político-sociales de mediano y largo plazo en que se desenvolverían ambos actores para, en segunda instancia, intentar construir una “hoja de ruta” futura que facilite y proyecte el diálogo generado y coordine nuevas instancias (auto)educativas conjuntas que fortalezcan la acción colectiva de las organizaciones populares (en el campo de la ‘memoria social’ y más allá de él).

Les presentamos ahora un breve resumen de cada uno de estos talleres:

TALLER 1:	Trabajando con las memorias hoy... ¿cómo, porqué, para qué?
Fecha y lugar:	Sábado 17 de Octubre de 2009 / Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
Objetivo:	Realizar un diagnóstico participativo de las nociones de memoria operantes las organizaciones y mostrar los vínculos de estas nociones con las prácticas concretas que cada una de dichas organizaciones realiza en sus respectivos territorios.
Momento	Actividad
Bloque 1	Trabajo grupal a partir del material titulado “El Naípe de la Memoria” (Ver anexo), donde, a partir de la discusión en torno a 36 cartas con proposiciones de definición de la noción de memoria y su utilidad política, se buscó poder tensionar las concepciones de memoria operantes en las organizaciones y su utilización en el trabajo territorial.

Bloque 2	<p>Plenaria del trabajo en grupos, ocasión en la que se pudo exponer las conclusiones de cada grupo y dar paso a una discusión entre todos los asistentes en torno a los efectos prácticos de las ideas propuestas. Todo esto con la intencionalidad de generar un “lenguaje común” que permitiera facilitar el diálogo en las siguientes sesiones</p>
Bloque 3	<p>Con el objetivo de fortalecer los lazos de confianza entre las organizaciones participantes, se trabajó a partir de una “Ficha de socialización de experiencias” (Ver anexo), donde cada organización, de manera individual, expuso sus principales objetivos, metodologías, actores con los que se involucra en su práctica territorial, productos generados de su práctica y estrategias de socialización en sus respectivos territorios. Posteriormente, cada organización socializaba con todos los participantes su trabajo en una “Feria de experiencias”.</p>
Evaluación	<p>El equipo de coordinación considera que tanto los ejercicios, como las dinámicas desarrolladas en este primer taller, pueden ser evaluados positivamente, en tanto se transformaron en vehículos de discusión y debate que, de un lado “rompieron el hielo”, y del otro, entregaron las primeras luces del análisis general que se busca en esta investigación.</p> <p>Así por ejemplo, el ejercicio llamado “El Naipe de la Memoria” sirvió para que cada organización diera cuenta de sus objetivos políticos con el trabajo de la memoria, dejando inmediatamente al eje territorio-población como protagonista del debate.</p> <p>De la misma manera, la “ficha de socialización de experiencias” tuvo más de una utilidad. De un lado sirvió para conocer más en detalle los trabajos colectivos-territoriales de cada organización; pero a la vez, para situar en el debate que el tema de la articulación en función de un nosotros era fundamental.</p>

TALLER 2:	Retomando el diálogo... evaluaciones, críticas y puentes entre Historia Social y organización popular.
Fecha y lugar:	Sábado 14 de Noviembre de 2009 / Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
Objetivo:	Insertar las nociones de memoria operantes en las organizaciones con los principales debates en torno a la memoria existentes en el país. Establecer un diálogo crítico con el recorrido de la Historia Social en Chile en los últimos años, su trabajo en el campo de la memoria y su relación con las organizaciones sociales y populares.
Momento	Actividad
Bloque 1	Trabajo en grupos con el material “Tres miradas a la memoria” (Ver anexo), con el objetivo de poder analizar tres de las perspectivas más comunes del trabajo político con la memoria presentes en el Chile actual: la visión “territorial”, que enfatiza en la necesidad del trabajo local de la memoria, como fuente privilegiada de sentido; la visión “nacional”, que enfatiza en la necesidad de generar una interpretación general de las diversas “memorias sueltas” del mundo popular, a fin de construir un discurso que dispute la hegemonía de la memoria oficial; y la visión centrada en el tema de los derechos humanos, que enfatiza en la necesidad de dar una interpretación satisfactoria de los hechos traumáticos sufridos por las organizaciones sociales, políticas y populares durante la Dictadura. Cada grupo debatió asumiendo –en subgrupos– la “defensa” de las distintas miradas, dando cuenta de las cercanías y distancias entre su discurso y sus experiencias en la labor desarrollada en los territorios.
Bloque 2	Plenaria del trabajo en grupos, donde se dio a conocer a la totalidad de los exponentes la mirada abordada en el grupo y los porqués de la elección, además de poder potenciar la crítica hacia las otras miradas, en tanto evaluación de las prácticas desarrolladas por cada organización. La finalidad era poder detectar si existía un horizonte común en los discursos que se generan en las temáticas de la memoria por parte de las organizaciones participantes.

Bloque 3	<p>El objetivo del último bloque era generar un espacio de acercamiento, y reflexión crítica en torno al recorrido histórico de la Historia Social en Chile, su relación con las temáticas de memoria y con el mundo popular. Para ello, se contó con la exposición de los académicos Pablo Artaza (Departamento de Historia / Universidad de Chile) y Mario Garcés (Departamento de Historia / Universidad de Santiago / ECO) en torno al desarrollo de la Historia Social y el trabajo con la memoria respectivamente. A partir de allí, se logró desarrollar un debate en torno a las experiencias de cada espacio (disciplina / territorio) y la eventual posibilidad de su acercamiento.</p>
Evaluación	<p>En este segundo taller, y de manera muy similar al primero, los instrumentos metodológicos diseñados se convirtieron en un aporte de significancia, tanto para el ritmo, como para el calor del debate.</p> <p>En una primer instancia el material llamado “Tres miradas a la memoria” si bien no fue asumido como se esperaba (salvo un grupo que sí lo asumió como una dinámica de roles), igualmente logró desatar el debate en torno a los principios sobre los cuales se articula un sentido político al trabajar en el campo de la memoria.</p> <p>En relación a los resultados de esta dinámica, emergió con fuerza la experiencia de cada organización y su relación con lo territorial que lo enmarca. En ese sentido, la ‘memoria popular’ ligada al espacio territorial concreto en que desarrollan la acción colectiva, fue la característica principal del análisis de los participantes.</p> <p>Sin embargo, es preciso destacar que la “mirada 3” –que decía relación con lo global, lo general y lo nacional–, se convirtió en la principal provocación para el debate al relevar los límites de lo territorial-local, colocando en el centro del debate el problema de cómo solucionar el vacío que se produce entre la claridad que existe de lo nacional (discursivamente), pero que en la práctica no se puede materializar en lo local (en tanto la acción de las organizaciones tienden a girar exclusivamente en este ámbito).</p>

Finalmente, en lo que respecta a la última etapa, en la cuál los académicos debían “provocar” la discusión en torno a los roles de cada uno de estos actores (académicos, organizaciones populares) al momento de trabajar en el campo de la memoria –como catalizador de la acción colectiva–, se evidenció un impacto mucho menor del esperado. Sin embargo, para el Comité Organizador esto tiene que ver con un problema de diagnóstico inicial: se organizó el debate –y las “provocaciones”– en torno al problema de las “voluntades” que impedirían, sin perder los roles de cada uno, trabajar en conjunto. Contrario a ello, el debate derivó rápidamente en el problema de los “mecanismos” que facilitarían ese proceso (dejando atrás la problemática de las “voluntades”).

En ese sentido, surgen tres desafíos para retomar en los talleres siguientes: desentrañar si la superación del problema de las “voluntades” tiene que ver con la “academia” en general o con el grupo específico con el que se trabaja (la “Historia Social”), analizar hasta qué punto la ampliación del ingreso de sectores populares en el espacio universitario no ha modificado las formas de relacionar el rol de las ciencias sociales en los procesos organizativos y, en tercer lugar (aunque en términos operativos el punto más importante), generar una instancia que permita visualizar dichos “mecanismos” que permitan el trabajo conjunto, para poder proyectar el trabajo realizado hasta este taller durante el futuro próximo.

TALLER 3:	Mirando hacia los lados, mirando hacia delante... ¿pa' donde llevamos la micro?
Fecha y lugar:	Sábado 4 de Diciembre de 2009 / Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
Objetivo:	Compartir experiencias territoriales exitosas que puedan alimentar las prácticas de memoria de las organizaciones convocadas. Realizar una proyección de los escenarios futuros –a mediano y largo plazo– desde la perspectiva de las organizaciones y de la Historia Social como disciplina, y planificar acciones conjuntas en relación a dichos escenarios.
Momento	Actividad
Bloque 1	Trabajo en grupos con el material “Ejercicio de evaluación metodológica de prácticas sobre memoria” (Ver anexo), donde cada grupo escogió una experiencia vivida por alguna de sus organizaciones integrantes, para poder evaluarla en torno a los ejes de metodologías, impacto, socialización, sujetos destinados, etc.
	Este bloque, considerado como una dinámica de apoyo a la discusión del Taller 2, terminó adquiriendo una importancia mayor a partir de la evaluación del primer taller, lo que motivó a que se desarrollara como un bloque completo en este tercer taller. Esta importancia radica en la necesidad de las organizaciones de contar con mayores espacios de socialización de metodologías “exitosas” en el ámbito territorial, que puedan permitir ampliar y fortalecer las prácticas cotidianas de cada organización.
Bloque 2	Plenaria del trabajo en grupos, donde se discutió colectivamente en torno a los análisis metodológicos realizados en los diferentes grupos.
Bloque 3	Provocaciones de Vicente (Memoria Rebelde) y Gabriel Salazar (Universidad de Chile), en torno a una lectura del presente y futuro desde cada espacio (disciplina/organización) tensionando el debate en torno a los ejes de la comunicación, información y sistematización (Vicente) y la necesidad de construir un Centro de Documentación (Gabriel Salazar) que se transforme en el puente real entre Historia Social y mundo organizado, desde la perspectiva de la memoria.

Bloque 4	<p>Plenaria final, donde se trabajó en la confección de propuestas concretas de acción conjunta. En este sentido, se dio un énfasis especial a ver las motivaciones y voluntades reales de comenzar un trabajo conjunto, para luego detectar necesidades que puedan ser solucionadas en un trabajo mancomunado durante el 2010.</p>
Evaluación	<p>El trabajo en grupos con el material de evaluación metodológica, presentó un impacto que el Comité Organizador no había previsto, y que tenía que ver con la capacidad sumamente autocrítica de las organizaciones convocadas, ya que a pesar de ser un instrumento metodológico que permitía fundamentalmente sistematizar y socializar experiencias “exitosas”, éste no fue sino un pretexto para una reflexión colectiva mucho mayor, enfocada en las fortalezas y debilidades generales de la acción colectiva, permitiendo además la aparición de problemas emergentes posibles de trabajar en futuras instancias.</p> <p>El último bloque, destinado a discutir en torno a las “provocaciones” solicitadas a Gabriel Salazar y Vicente (Memoria Rebelde) cumplió a su vez, con un doble objetivo: por un lado, permitió visibilizar nudos críticos que facilitaron la planificación posterior y, por otro lado, confirmó algo que ya se venía gestando desde el taller anterior: el problema de los “mecanismos” que permitirían el trabajo conjunto academia/organizaciones populares. En ese sentido, el diagnóstico logró afinarse y centrarse en un punto específico, que tiene que ver con los espacios y las formas en que se gesta la comunicación entre la “disciplina” y la “experiencia” organizativa local, lo que deriva al problema asociado siguiente: ¿mediante qué medios se puede producir la coordinación? En torno a estas preguntas, se plantearon algunas propuestas (que se reseñan más adelante), que reafirman la voluntad de extender y profundizar los espacios de diálogo y trabajo conjunto como éste.</p>

II.III Tareas (y) Propuestas.

Como cierre del ciclo de Talleres, y tal como se planteaba en los objetivos iniciales del mismo, se construyó, en forma conjunta entre las organizaciones populares y el equipo académico presente, una serie de propuestas de trabajo para el año siguiente, las que debían ser evaluadas por las bases de cada una de estas organizaciones. El compromiso adoptado fue que, posterior a esta evaluación territorial, se retomara la coordinación en el mes de marzo de 2010, de manera de comenzar a concretizar algunas de estas propuestas (en función de las necesidades más apremiantes que se identificaran en dichos espacios organizativos). Estas propuestas fueron:

1. Profundizar la dinámica de generar las confianzas necesarias entre las organizaciones y el espacio académico, a partir de la socialización de documentos que relaten en forma más completa las prácticas territoriales concretas de las organizaciones, sus repertorios de acción y sus proyecciones.
2. La creación de un Centro de Documentación y Recursos que permita recopilar y socializar, en el espacio académico, de las producciones que en el ámbito de la memoria local, se han generado y se continuarán generando por parte de las organizaciones sociales y populares. Esto con la finalidad de incluirlas dentro de los procesos regulares de formación de historiadores e historiadoras que se realiza en el espacio universitario, fortaleciendo esta línea de trabajo y las redes con la academia (tanto a nivel de profesores como de estudiantes).
3. La constitución de un Centro de Documentación y Recursos que, además, se instale en los espacios de trabajo territorial, para generar el mismo fortalecimiento desde los territorios y que permita conocer y socializar, de forma directa, los trabajos producidos desde el espacio académico.
4. La realización de Ciclos de Talleres que enfaticen en metodologías de sistematización, historia oral y local.
5. La realización de ciclos de talleres o encuentros en un formato similar al desarrollado, pero con carácter itinerante, para ir extendiendo el diálogo sobre todo en otras regiones del país –y no sólo en la Región Metropolitana–.
6. La realización de un evento mayor –bajo el formato, por ejemplo, de una Cumbre de Historia Social Popular, que, una vez al año permita a diversas organizaciones del país conocer y socializar los trabajos que, en estas temáticas, se están desarrollando en los territorios y en el espacio académico.

ANEXOS:

1. “El Naípe de la Memoria” (utilizado en el Primer Taller –17 de octubre–)
2. “Ficha de socialización de experiencias” (utilizado en el Primer Taller –17 de octubre–)
3. “Tres miradas a la memoria” (utilizado en el Segundo Taller –14 de noviembre–)
4. “Ejercicio de evaluación metodológica de prácticas sobre memoria” (utilizado en el Tercer Taller –4 de diciembre–)
5. “Sobre la Memoria Popular”. Intervención de Mario Garcés en el Segundo Taller –14 de Noviembre, 2009–
6. Afiche de Convocatoria y dirección web.

1. “EL NAIPE DE LA MEMORIA”

Materiales del Juego:

- Un naipe con 36 cartas numeradas, que presentan propuestas sobre por qué decidimos trabajar con la memoria.
- 9 cartas en blanco o “comodines”

Objetivos del Juego:

Poder construir una definición colectiva sobre cuál es nuestro objetivo al trabajar con la memoria.

Propuesta de Juego:

- I. Cada grupo reparte de manera equitativa el naipe entre cada uno de los participantes. (3 a x cartas)
- II. Se le entrega una carta en blanco o “comodín” a cada uno de los participantes.
- III. En la primera ronda, cada participante analiza sus cartas y escoge la que le parece más sintética de su visión sobre el trabajo con la memoria.
- IV. Cada participante deja frente a sí y mirando hacia abajo su carta seleccionada (no pudiendo cambiarla por otra). El resto de las cartas vuelve a formar del mazo colectivo.
- V. Por turnos, cada participante da vuelta su carta, la lee en voz alta y la deja mirando a sus compañeros, en seguida, entrega los fundamentos de por qué esa carta le pareció la más adecuada para comunicar sus ideas.
- VI. Una vez que todos han mostrado, leído y justificado las elecciones de sus cartas, se da una discusión grupal para seleccionar una sola de todas cartas presentadas. La que sintetice mejor las ideas discutidas.
- VII. Si alguno de los participantes considera que en la justificación de la carta de sus compañeros no se tocaron elementos que él considera necesarios para defender la carta. ilo puede hacer!
- VIII. El comodín puede ser utilizado para reflejar alguna idea propia sobre el tema propuesto y que no se refleje en las cartas entregadas. Para ello, cada participante que lo quiera utilizar debe escribir en él cuál es su visión sobre el tema y expresarlo en una definición. Esto se puede hacer desde la primera vuelta, sin embargo el comodín sólo se puede utilizar una vez (se juega y defiende como cualquier otra carta)

- IX. En una “segunda ronda” se revuelve nuevamente el naípe y se repite el mismo proceso de la primera vez. Hasta seleccionar una carta representativa del grupo. La idea es desarrollar tantas vueltas como cartas, comodines y tiempo permitan.
- X. En un papelógrafo se van anotando las cartas seleccionadas y las “ideas fuertes” que fueron emergiendo del grupo para después poderlas presentar en la plenaria del juego.

<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Así aprendemos de los errores del pasado.</p> <p>1</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Así podemos conocer también los momentos en la historia en que hemos tenido éxitos y logros como pueblo.</p> <p>2</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Así podemos construir nuestra propia versión de la Historia.</p> <p>3</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Así vamos “rellenando” la Historia Oficial con nuestra historia.</p> <p>4</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Así las nuevas generaciones pueden conocer lo que han hecho sus vecinos, padres, abuelos, etc.</p> <p>5</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>La memoria es el único espacio en el cual no puede meterse el poder de “los de arriba”.</p> <p>6</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Es el primer paso para una rearticulación política del mundo popular.</p> <p>7</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Para reconstruir un proyecto político popular es necesario, primero, que nos sintamos identificados con nuestra propia historia.</p> <p>8</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Necesitamos contraponernos a la propaganda que hace el Estado desde la Escuela y los medios de comunicación masivos.</p> <p>9</p>

<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite poner en práctica lo que enseña la Universidad y las Escuelas de Historia.</p> <p>10</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Necesitamos no sólo recordar, sino “interpretar” nuestra historia como pueblo.</p> <p>11</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Es una forma de volver a generar los lazos que se han roto en nuestras poblaciones.</p> <p>12</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite que la historia se escriba entre todos y todas.</p> <p>13</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Porque permite reapropiarnos de nuestra historia por diferentes medios: libros, boletines, teatro, radio, etc.</p> <p>14</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite reconstruir la historia a través del diálogo horizontal con otros y otras, y no “solo en el archivo” como la historia tradicional.</p> <p>15</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>El trabajo con la identidad debe ser un punto central en toda organización política y social.</p> <p>16</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>No podemos seguir esperando que llegue el “historiador profesional” a contarnos nuestra propia historia.</p> <p>17</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Nos permite enfrentarnos a los discursos históricos que ha levantado la Historia tradicional, donde nosotros/as no somos considerados.</p> <p>18</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Es un buen complemento de las prácticas de Educación Popular.</p> <p>19</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Es una buena práctica de concientización entre los sectores populares.</p> <p>20</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Que permite “leer correctamente” la realidad de los sectores populares.</p> <p>21</p>

<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Toma en cuenta las experiencias de las personas, en vez de la “teoría”.</p> <p>22</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite a las personas constituirse en sujeto político.</p> <p>23</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite, a partir de la reconstrucción de nuestro pasado, problematizar la realidad presente.</p> <p>24</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Reconoce el saber popular como un conocimiento válido.</p> <p>25</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite la relación horizontal entre los y las historiadores/as y el resto de la población.</p> <p>26</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite trabajar con la comunidad completa (hombres, mujeres, niños, jóvenes, etc.).</p> <p>27</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Permite que sobre todo niños y jóvenes conozcan su historia y se involucren en las organizaciones territoriales.</p> <p>28</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Los objetivos y la metodología las definimos y diseñamos nosotros/as.</p> <p>29</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Nos permite aprender que la historia no es cosa de héroes o grandes personajes, sino que es, sobretodo, colectiva.</p> <p>30</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Nos permite darnos cuenta que la memoria es un ámbito diverso donde no todo es homogéneo: así como hay una memoria “nuestra” también hay una de “ellos”.</p> <p>31</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Nos permite adentrarnos e incorporar en la historia “los sentidos” (miedos, temores, alegrías, etc.).</p> <p>32</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Nos permite adentrarnos en “lo cotidiano” y demostrar que aquí también “existe historia”.</p> <p>33</p>

<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Siempre estamos recordando...</p> <p>34</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Nos han obligado, en las escuelas, a aprender "la Historia" de una sola manera.</p> <p>35</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>Es una trinchera de lucha contra la hegemonía cultural del capitalismo.</p> <p>36</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>
<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>	<p>DECIDIMOS TRABAJAR LA MEMORIA PORQUE:</p> <p>COMODÍN</p>

2. FICHA DE SOCIALIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Cómo la idea es no sólo contarnos qué estamos haciendo, sino también hacer una evaluación de los aciertos y errores de nuestras prácticas, queremos invitarlos a completar esta ficha para que todas las organizaciones que hemos invitado puedan leer –el día del Encuentro– sobre nuestros trabajos!

Organización:

Diagnóstico y objetivos (¿Qué nos llevó a trabajar en temas de memoria e historia local? ¿Qué diagnósticos hicimos en nuestro territorio que nos hizo despertar la necesidad de trabajar estos temas? ¿Qué objetivos nos propusimos?)

Metodologías (¿Qué metodologías hemos utilizado o creado para trabajar estos temas?)

Actores (¿Cuáles han sido los principales grupos con los que hemos trabajado –convocatorias abiertas, colectivos políticos, adultos mayores, niños, etc.? ¿Porqué?)

Productos y socialización (¿Qué productos finales se han elaborado a partir de estos trabajos –libros, boletines, videos, páginas web, etc.–, cómo los hemos socializado y qué impacto han generado?)

3. TRES MIRADAS A LA MEMORIA

Ejercicio de Reflexión en torno a las perspectivas del trabajo con la Memoria.

Materiales del Ejercicio:

- Un set de “miradas” sobre la memoria.
- Un papelógrafo.
- Un plumón.

Objetivo del Ejercicio:

Reflexionar sobre algunas de las posiciones que existen acerca del sentido político y usos de la memoria, para evidenciar nuestras posiciones individuales y colectivas, y así generar un debate en el Taller.

Propuesta del Ejercicio:

- I. Cada grupo ha recibido un set de “miradas” en torno a 3 grandes posiciones que existen en el trabajo político con la Memoria.
- II. Todos los integrantes del grupo deben leer (se escoge a un narrador para que lea) el conjunto de las “miradas”, una por una, desatando la discusión en torno a sus significados dentro del grupo.
- III. Se recomienda que distintas personas dentro del grupo asuman “la defensa” de alguna de las “miradas”, para poder facilitar el ejercicio.
- IV. Finalmente, se espera que cada grupo pueda asumir una “mirada” que sea expuesta (en su debate y tensiones) en la plenaria final.
- V. En el Plenario, cada grupo cuenta 5 minutos para exponer sus conclusiones, para luego dar paso a un debate entre tod@s.

Tiempos Propuestos:

- Trabajo en Grupos: 45 minutos.
- Plenario: 45 minutos.

Mirada 1:

Una fría madrugada en la comuna de barrancas, bajo una densa niebla que señalaba el comienzo del otoño y entre las sombras que proyectaban los montículos de tierra árida, comenzó primero como un susurro que –a medida que pasaban los minutos– crecía como un murmullo, esa masa incontenible de pobladores que llegaba de todas partes, en sigilosas hileras, con carretones o carretas. Semejaban extraños soldados con mochilas improvisadas, arrastrando bolsos, desechos, cartones, con frazadas a cuestras, con niños que apurados caminaban de la mano o en brazos de su madre, llenos de esperanza caminaban en silencio algunos, otros se comunicaban por señas, mirando a su alrededor con inquietud, como presintiendo que el mal acechaba entre las sombras.

–Silencio, compañero, calle la boca– pedía a media voz uno de los dirigentes; y cuidado con los pacos, que puede quedar la escoba.

Era la mañana del 16 de marzo de 1967.

Gustavo Paredes, *El sueño conquistado*. Población Herminda de la Victoria, en “Constructores de Ciudad”, SUR ediciones, Santiago 1989.

- Lo importante de la memoria es que nos permite saber dónde estamos parados, reconocer nuestro territorio, e identificar cuáles son los lugares significativos en donde vivimos. Y así poder asumir que nuestras poblaciones tienen una Historia muy rica que se mantiene viva en la memoria.
- El trabajo de la memoria en el espacio local, nos permite construir instancias de socialización y difusión que integran a las diversas generaciones de la población y así permiten asumir a la comunidad local como el actor preponderante.
- La memoria nos permite reconstruir la historia de la población, ya que es un sentido que todos los pobladores tienen asumido. Todos sabemos de dónde venimos, el problema es que no tenemos muy claro hacia dónde vamos. Pero a través del trabajo con la memoria se nos permite al menos establecer una “piso común” sobre quiénes somos para la **acción territorial**.
- El rescate de la memoria territorial es una tarea constante de todos los pobladores, ya que nuestro espacio está cargado de significatividad popular, de

cosas levantadas por nosotros mismos, de alegrías y derrotas, que reflejan el resultado del esfuerzo y la organización. Por eso los rastreadores de esta memoria debemos ser **los/as mismos/as pobladores/as** y no personas ajenas a nuestro espacio.

- El trabajo de la memoria va de la mano con la “creatividad popular”, ya que se promueve y expresa en instancias construidas por nosotros mismos: son nuestros boletines, nuestras obras de teatro, nuestro trabajo con niños, nuestra apropiación del espacio poblacional (plazas, calles, etc.), nuestros videos; nuestros propios materiales que sí nos hacen más sentido (territorialmente).

Mirada 2:

*“La bélica milicia y su máquina
Entrando eliminando de forma histérica
La memoria histórica de un pueblo obligado, borrado,
17 años de lucha por todos lados
Población combatiente hizo frente al terrorismo de Estado
Enciende, prende tu mente,
Muchos muertos mutilados, torturados ¿dónde están?
Voy a sacar una toma (*paso de break dance*) en la tumba de Jaime
Guzmán,
En recuerdo de los caídos, detenidos desaparecidos
Huérfanos viudas, niños en exilio
Reconciliación nacional sería como silenciar lo acontecido”*

Salvaje Decibel, No hay Olvido, “Poblacional”, 2007.

- La memoria debe tener una perspectiva política que debe estar relacionada a la realidad en que vivimos, y desde luego, hacerse cargo de los procesos más traumáticos que hemos vivido como sociedad, con el objetivo de que no se pierdan en el océano del olvido.
- La Dictadura sigue presente en la memoria de los chilenos y chilenas, y es por ellos que debemos dotarle de significados: ¿qué es lo que recordamos? ¿qué es lo que transformamos en acción? ¿para qué nos sirve acordarnos de lo que ya pasó? La memoria es un frente de combate en contra de las atrocidades de la dictadura, para que no vuelvan a ocurrir.

- Recordar el pasado desde la voz y la palabra de sus “protagonistas” es un acto de memoria y no memorístico (como hace el estado con la historia), es por ello, que recobrar las experiencias vividas, aunque sean de dolor y sufrimiento, se vuelve un imperativo necesario del trabajo político de la memoria.
- Una de las mejores formas de “transmitir” nuestra historia reciente, es a través de los ejercicios de Memoria, ya que nos permiten afirmar que todo esto efectivamente ocurrió (violencia, tortura, desaparición forzosa, ejecución política, contra-insurgencia), sobre todo en contra de los sectores más politizados y organizados y radicalizados de la sociedad chilena.
- El rescate de la memoria nos permite recuperar espacios que antes estuvieron dedicados a horrores como la tortura y el exterminio para transformarlos en parques de la vida y la paz, de forma tal, que se transformen en centros abiertos destinados a la educación de los niños y jóvenes, sumada a la re-educación de los adultos, en materia de derechos humanos. Y de esta manera lograr el reconocimiento público y oficial (Estado, clase política, clase militar) de quienes fueron responsables políticos del genocidio de Estado.

Mirada 3:

*“La memoria popular está formada, en su mayor parte, por la experiencia empírica de la historia. Pero sobre esta opera la “interpretación” de los hechos que la componen. Interpretación que puede ser, al comienzo, individual y puramente subjetiva, pero que, a la larga, inevitablemente, termina siendo grupal, social, y comunitaria, siguiendo el mapa expansivo de la oralidad. Es el continuo ejercicio de la interpretación y la reinterpretación el que va convirtiendo la memoria social, de ser un mero recipiente inerte de recursos violentos y puramente empíricos, a una **memoria flexible orientada a la acción.**”*

Gabriel Salazar, La historia desde abajo y desde dentro,
Facultad de Artes U. de Chile, 2003.

- La construcción política a partir de la memoria está íntimamente relacionada al campo popular, así, finalmente el promotor, núcleo y fuente de difusión es el mundo popular organizado, quien se nutre y re-activa con cada ejercicio de memoria que es capaz de crear.

- La memoria es un instrumento de acción en la medida en que posibilita rearmar el proyecto histórico de los pobres en Chile, ese que está lleno de ansias de liberación y humanización. Y que nos demuestra que si bien las memorias son “particulares” es necesario entroncarlas en un discurso mayor.
- Los sectores populares históricamente han construido sus propias expresiones asociativas, políticas y económicas, que a fin de cuentas componen el “capital social y cultural” más importante de los pobres. Es por ello que el trabajo con la memoria nos ayuda a poder reconocernos como un **actor colectivo** que en otros momentos de la historia ya le han disputado el terreno a las elites.
- El Estado difunde su mirada “particular” sobre la historia a través de dispositivos de poder como el curriculum y las escuelas, en ellas establece su hegemonía cultural, negando la historicidad de los pobres, o dejándola como un apéndice de la historia de los ricos. Es por ello, que el trabajo con la memoria nos permite cuestionar y tensionar su visión, disputando el terreno de la hegemonía cultural.
- La memoria es parte de un relato, pero a la vez de una interpretación. Es una constante reflexión sobre lo que hemos hecho, y por tanto se constituye en un escenario donde la necesidad está puesta en la socialización de las experiencias, en su debate, y en la auto-crítica de las mismas, como aporte a la solidificación de un discurso y proyecto colectivos (liberación). Que sobretodo deben hacerse visibles en el espacio y debate público.

4. EJERCICIO DE EVALUACIÓN METODOLÓGICA DE PRÁCTICAS SOBRE MEMORIA.

Objetivos:

- Con esta actividad se persigue que podamos evaluar críticamente las prácticas concretas que desarrollamos en temas de memoria y los instrumentos metodológicos que utilizamos para trabajarla territorialmente.

Propuesta:

- Todos/as los/as integrantes del grupo (en función del tiempo, claro está) comentan alguna experiencia que hayan desarrollado en su territorio. Luego, se escoge una de las experiencias para sistematizarla y evaluarla y presentarla al resto de los grupos como un recurso más a utilizar. Lo que se busca es que la experiencia tratada pueda ser analizada críticamente con la intención de proponer nuevos elementos que enriquezcan y “mejoren” la experiencia.
- Para ello, entregamos algunos criterios sobre los cuáles proponemos la evaluación.

Criterio	Análisis
ACTORES	
METODOLOGÍAS	
PRODUCTOS	
RECURSOS	
EVALUACIÓN	
IMPACTOS	

Actores: ¿A quiénes va dirigido la actividad? (nombrar y justificar – señalando si resultaría o no con otros actores–)

Metodologías: (Explicar la “técnica” que se utiliza y el desarrollo –etapas–)

Productos: (Qué productos concretos se generan de la actividad y que puedan ser socializados)

Recursos: Qué recursos se necesitan,

Evaluación: ¿Existe un instrumento de evaluación interna – para los monitores/as– u otro dirigido a los participantes?

Impactos: Qué se espera obtener con la actividad a mediano y largo plazo. Qué instrumentos se han generado para poder evaluar dicho impacto.

5. PALABRAS DE MARIO GARCÉS EN EL SEGUNDO TALLER –14 DE NOVIEMBRE, 2009–

Sobre la Memoria Popular

Mario Garcés

Historiador Social y Educador Popular. Director de ECO (Educación y Comunicaciones) e Investigador de la Línea “Memoria y Movimientos Sociales”.

Para hablar sobre Memoria quizás lo primero que se pueda decir, que yo no lo tenía apuntado y que lo dijo Daniel, es cómo desde la Historia Social se ha llegado a la Memoria. La verdad es que los primeros trabajos de Memoria en que yo me vi implicado, la descubrimos con otros compañeros —como Pedro Milos, Alonso Valle y otra gente— no por la disciplina de la Historia. Estoy hablando más o menos del setenta y nueve, ochenta, en que ninguna universidad se enseñaba historia oral ni se trabajaba temas de memoria, en ninguna parte, por eso es que llegamos a la memoria o a la historia oral por la vía de la Educación Popular, y por la vía yo diría de la demanda de conocimiento que se planteaba en los talleres de Educación Popular.

Esos talleres se hacían muy al alero de la Iglesia —estoy hablando del año ‘78, ‘79— sobre todo en la Pastoral Juvenil, o sea, grupos de jóvenes donde había una onda con la formación; entonces, se invitaba a profesores o gente que algo habíamos estudiado antes a que abordáramos ciertos temas, y siempre surgía la pregunta por la “Historia del Movimiento Obrero”, por la “Historia de los Partidos”, por la “Historia de las Mujeres”, por la “Historia de los Cristianos”, “de los Jóvenes”... o sea, mucho de la reorganización popular que se produce después del golpe con parte tal vez del propio golpe, dejó instalada muchas preguntas a la historia y por lo tanto ahí se nos fue instalando el bicho de la Memoria...

Ahora, ¿por qué la Educación Popular?, porque nosotros nos dimos cuenta, y por ahí hemos comprobado, que muchas de esas historias no estaban escritas, o sea si un joven preguntaba sobre la historia del movimiento obrero, uno no le podía decir: mira, léete este libro o revisa esta película, porque no existía y lo que existía, como les dije antes, que era como Hernán Ramírez Necochea y que además no se encontraba en ninguna parte, era el siglo diecinueve, no era el siglo veinte.

Entonces, nosotros ahí nos dimos cuenta de que en realidad (y aquí llegamos por otra vía distinta a la de Salazar pero llegamos a una conclusión más o menos parecida) para poder reconstruir esa historia, de los pobladores, de las mujeres, de los jóvenes, de los cristianos, etc., etc., el único camino que teníamos disponible en ese momento era la memoria de los propios pobladores, de los jóvenes, de los cristianos, de las mujeres, etc.

Entonces, estoy hablando del año '79, '80, inventamos una metodología: unos diaporamas. El diaporama es como la prehistoria del video, la parte "arqueológica" del video. Eran fotografías, diapos, y un cassette con una banda de sonido; entonces, uno tenía que conseguir la maquina proyectora y una radio y había que tener un cuadernito y entonces la banda de sonido iba contando una historia y uno tenía que ir pasando la foto cuando correspondía. Entonces construimos un material que fue justamente un material sobre la historia del movimiento obrero, y aquí nos enredamos porque justamente lo que Gabriel criticaba nosotros lo seguíamos haciendo: o sea, para nosotros la historia popular que conocíamos era la historia del movimiento obrero, pero por esta vía que hicimos, construimos ese material del movimiento obrero y la actividad se hacía de la siguiente manera: se presentaba el material y luego se invitaba a la gente a que conversaran de qué manera esa historia le era o no cercana, cómo era parte de esa historia y qué historias no estaban narradas en ese material, por lo tanto era una invitación a la memoria.

Nosotros en esta época ni siquiera sabíamos –a pesar de que estudiábamos historia– que esto se llamaba "historia oral". Para nosotros era –y así lo llamábamos– "Taller de recuperación de la Memoria Popular". Yo en más de una vez digo que casi inventamos la pólvora, porque... pero alimentamos una necesidad, digamos, como pura... porque la propia experiencia de los sujetos nos decía que en esa etapa de plena Dictadura, una manera de resistir a la Dictadura era la memoria; o sea, nosotros como pueblo no somos lo que los militares dicen, no son los que aparecen en la televisión, no son los discursos oficiales, o sea el pueblo tiene otra historia, entonces lo que nosotros hicimos fue conectarnos con esa necesidad y contamos nuestra propia historia.

Bueno, primero, yo diría que nosotros y a mí en particular me tomo bastante tiempo entender que era esto de la memoria y como la memoria es una fuente de conocimiento por lo siguiente: porque la primera manera que uno como his-

torizador llega a la memoria, como un historiador tradicional, es que la memoria es una fuente, o sea así como uno puede ir a la biblioteca a leer diarios, puede ir a la población y encontrar una señora: ¿qué estaba haciendo usted en tal año o en tal acontecimiento? Por lo tanto: fuente, fuente escrita, fuente oral. Pero resulta que uno se da cuenta con el tiempo que esta es la mitad, que se dice que la historia es positivista, como pensar que las cosas son como te dicen, pero uno después se da cuenta con el tiempo que ni un documento te dice las cosas como se dicen, ni tampoco un testimonio necesariamente te va a contar exactamente lo que pasó o lo que tú quieres saber que pasó.

Así como las fuentes escritas, como los diarios, los documentos oficiales, que pueden perfectamente modificar la realidad o contarla a su manera, también el testimonio puede contar a su manera lo que vivió. Entonces aquí fuimos entrando poco a poco a una zona que no la voy a desarrollar ahora, que... que tiene que ver... con... haber... con algo que yo llame, en un libro que hice sobre la Legua, "mediaciones de la memoria". Es decir, hay una serie de situaciones que intervienen cuando uno recuerda. Por ejemplo, uno no recuerda cualquier cosa, recuerda las cosas que son significativas; uno no recuerda todo lo que pasó, sino que recuerda la parte que le tocó vivir, el fragmento esa situación; tercero, uno no recuerda solo con la cabeza, recuerda con el corazón o con los sentimientos con lo que eso le provoca a uno, entonces hay veces en que los recuerdos vienen porque hay una fotografía, porque hay unos olores, que me recuerdan algo...

Después nos dimos cuenta que la gente en su testimonio cuando cuenta algo que vivió, deja de hablar del pasado y empieza a hablar de lo que pudo haber sido, de lo que hubiésemos querido que pasara, de lo que nos gustaría que fuera en el pasado. Es decir, por lo tanto, el acto de la memoria es muy rico, pero es muy complejo y no habla sólo sobre el pasado, sino que habla sobre lo que ese pasado significa hoy para nosotros, el sentido que tiene para nosotros. Bueno, yo diría que ese es todo un campo importante de considerar para definir qué es la memoria, pero además muy importante cuando uno tiene que escribir, porque nos pone problemas metodológicos y tenemos que saber distinguir a veces si el testimonio nos está hablando de un suceso, nos está hablando de un sentimiento, nos está hablando de un deseo, de qué nos está hablando. O sea, tenemos que saber escuchar, tenemos que reaprender a escuchar cómo nos cuentan el pasado.

Tercero o cuarto, voy a ser bien esquemático, y esto es un tema que yo me fui planteando así con los años sobre todo cuando hice el trabajo en La Legua, que tiene que ver con que en realidad no todas las sociedades, no todas las épocas recuerdan de la misma manera: hay determinadas sociedades que, a propósito de determinados acontecimientos, tienen mayor necesidad de recordar.

Por ejemplo, uno dice: ¿qué pasó en Alemania después de la segunda guerra y después de los nazis?, perdieron los alemanes, llegaron los aliados, los ocuparon, fueron a juicio, etc. Entonces, ¿los alemanes se olvidaron de todo lo que pasó?, ¿se avergonzaron lo suficiente y nunca más se hablo del tema? Si, muchos sectores hicieron eso, pero muchos otros hasta hoy está discutiendo qué fue lo que vivieron y porqué Alemania, que era el país más culto de Europa, el país con los mejores filósofos, mejores músicos, en fin, el más bacán de Occidente, terminó siendo el país más terrorista o el Estado más terrorista, más brutal, mas bárbaro y que inventó la industria de la muerte, etc., etc., y que para los propios filósofos alemanes después de Auschwitz-Birkenau, los grandes campos de concentración, ninguna teoría tiene sentido... o sea, un pueblo que quedó marcado por una experiencia brutal.

Bueno, guardando las diferencias y las proporciones, todos nuestros países del cono sur, vivimos una experiencia de tal magnitud, de tal violencia, de tal terror, que superó nuestra propia imaginación histórica. Nadie en Chile podía imaginarse lo que sería el Golpe, todos lo nombrábamos, todos sabíamos, era como el cuento del lobo, pero nadie podía decir: "Mira, el golpe va a significar dos mil desaparecidos, treinta mil torturados, quinientos mil exiliados". Eso no lo podíamos creer.

Entonces, la historia nos hizo vivir sucesos que superaron nuestra imaginación y que además no podemos y no terminamos de entender y de procesar, y que además, perdón, esos sucesos mientras se realizaban eran negados: "En Chile no hay tortura, son supuestos detenidos desaparecidos y que ustedes son más jóvenes...", hasta que no terminó la dictadura en los medios oficiales no existían los desaparecidos, existiera los "supuestos detenidos desaparecidos" y si se había cometido alguna tortura había sido un exceso personal de mucho celo de un funcionario, muy eficiente, que quería andar más rápido y sacar información más rápido y cometió un error, o sea, sucesos que transformaron toda la vida pero que además eran negados, no existieron y por lo tanto para los grupos de derechos humanos y para la sociedad entera, se nos ha planteado el desafío de poder procesar esa, la

huella que dejo en nosotros esa experiencia. Yo sé que cuando los jóvenes dicen: "No, pero nosotros na' que ver, no vivimos esa época", en fin, ¡ojo!, digo: "Espera un poquito y tómenselo con calma y se van a dar cuenta que están marcados", porque estamos todos marcados, por esa experiencia, de distintas maneras, voy a poner un puro ejemplo rápido, mi generación para la época de la UP, era una época trágica porque teníamos grandes horizontes, grandes sentidos y es cierto nos pasaron una maquina aplanadora por encima, pero, y esto lo estaba pensando con Luis al almuerzo, yo nunca he renegado de esa época porque siento que mas allá de todos nuestros errores todo lo que hicimos lo hicimos con un sentido, un deseo, con un compromiso, etc.

Yo creo que hoy día lo más difícil, y ustedes son una excepción, es la gente que quiere construir algo juntos porque la mayoría de la sociedad vive en sus proyectos individuales, personales y competitivos. Son pocos los sentidos colectivos que se comparten; eso es herencia de la dictadura, no solo herencia, es un objeto de la dictadura, crear sociedades despolitizadas, individualistas, competitivas, sin sentido colectivo, sin democracia colectiva, eso es pura herencia dictatorial, esa fue la meta de la dictadura: hacer desaparecer la amenaza popular, que la sociedad existe sin un pueblo sujeto, organizado, con proyecto, con propuesta y en un sentido lo ha conseguido y en otro sentido no lo ha conseguido.

Tercero o cuarto, voy terminando rápido, siempre decimos nosotros que hay una relación entre el pasado y el presente, la memoria nos permite esa relación. Yo siempre cuando hacia clases en el ARCIS, clases de "Introducción a la Historia" en primer año hace muchos años atrás, yo les hacia un ejercicio a los estudiantes para que me dijeran qué es la historia, entonces decían que la historia es el conocimiento del pasado para comprender el presente y proyectar el futuro, y después yo como profe me dedicaba a desarmar todo eso y decirles que era bastante "mentiroso", que tiene mucho de consigna, que nada de eso es fácil, esa es una construcción básica. Primero, porque hay que conectarse con el pasado, muchos pueden decir: "Mira, yo no necesito el pasado para vivir mejor..." y de hecho gran parte de la sociedad de hoy y de los jóvenes de hoy ni se preguntan por el pasado, cuando uno está en carrera de que tiene que irle bien, ganar plata, no sé que, en fin, y esto ojo que va para todos lados. Yo hacia un curso de historia oral después en el ARCIS también y hacíamos entrevistas de proyectos de vida y la aspiración de la mayoría de los jóvenes que eran del ARCIS, los más radicales, los de las mo-

lotov y no sé qué, y todos querían casarse y tener señora, auto, hijos, ¿será tanto el proyecto colectivo?, o ¿cuánto pesan?...

Bueno, ¿por qué recordar?, en realidad hay autores que sostienen que uno recuerda porque hay algo que me incomoda en el presente respecto a lo cual el pasado me ilumina, o sea, yo veo las cosas hoy día de tal manera que no veo salida y de repente alguien me dice: "Oye no poh", en la UP la gente enfrentaba este problema o en el campo cuando éramos re-pobres esto se resolvía de tal manera", de repente, pero tiene que producirse esta relación, este clic por decirlo de alguna manera, algo que me aproblemaba hoy día respecto a lo cual el pasado parece que tiene algo que decir, esa es una. Pero el otro problema, y este es el problema, a propósito de la unión de relación pasado presente más complejo de hoy, es que cuando nosotros recordamos a los compañeros de los años sesenta, setenta, estamos recordando unas personas, unos compañeros que vivieron en otra constelación histórica y eso es re complicado porque nosotros no podemos hacer exactamente lo que ellos hicieron, a lo más podemos conectarnos con los sentidos que hicieron, en las búsquedas que tuvieron, pero incluso en algunos casos sería hasta recomendable no hacer lo que hicieron.

Yo en otro tema que trabajé: en derechos humanos, en historia del FASIC, entrevisté a muchas psicólogas, psicólogas de izquierda, y me decían: "Pucha, ojalá hubiésemos tenido militantes más paranoicos, porque tendríamos menos muertos, se habrían sabido cuidar mejor"; y claro muchos compañeros desaparecieron por mucho arrojo y a veces porque no se sabían cuidar o porque nos pasamos mentiras, pensar que por que el compañero Miguel dijo que en el MIR no se habla y los compañeros tienen que resistir, todos iban a resistir la tortura: mentira, no la resistieron, no podían resistirla y no por eso no dejan de ser héroes, no dejan de ser víctimas, ni compañeros, ni queridos compañeros nuestros, no podían resistir; que me dicen ustedes del "ronco" Fuentes que le inyectaron virus de la rabia en la última fase de la tortura, a otro compañero que le pasaron la camioneta encima en la villa Grimaldi o quebraron su mujer delante de él y miles, lean el informe Valech y tienen miles de expresiones de tortura y probablemente eso supera la imaginación y está pensado así para que nos provoque mas...

Entonces, también tenemos un problema ahí, podemos aprender del pasado, sí, y el pasado puede iluminarnos, pero el pasado nunca se va a repetir en el modo que fue, en este sentido uno podría decir que la memoria es un problema de futuro, la

memoria tiene que ver con la capacidad de imaginar el futuro. Bueno y... termino con esto, con algo que dije en la mañana pero lo refuerzo ahora, que a mí me parece que en estos campos que identificamos en la mañana de memoria, memoria de lo local, derechos humanos, memoria nacional, en fin, son todos campos donde necesitamos saber más de nosotros mismos y tal vez en el largo plazo ser capaces de imaginar cuales son las capacidades o los poderes que necesitamos desarrollar para construir una sociedad distinta y eso no es obvio. Por ejemplo, la izquierda chilena nunca resolvió hasta ahora el problema del poder local, ni en la UP, ni en las protestas... ¿es importante el poder local?, ¿qué forma debe tener?, ¿qué nos dice la experiencia? En el plano nacional, ¿es importante la constitución del país? Parece que sí: la constitución organiza al estado y todo el cuento, en Chile todas las constituciones se han hecho con los militares, la del treinta y tres, la del veinticinco y la del ochenta, y la del ochenta la hicieron solitos, además, y después nos hicieron votar amarrados... en fin. ¿Importa la constitución?, si, ¿se puede construir una constitución alternativa?, si, ¿cómo se hace?, ¿cómo se desarrolla el poder constituyente del pueblo?, ¿el pueblo puede constituir Estado?, ¿qué forma va a tener ese Estado?

Entonces, al tema general que apareció en la mañana, después uno tiene que irle poniendo contenidos específicos y ahí nos vamos enfrentando a zonas en que apenas estamos intuyendo... Gracias.

6. Afiche y dirección web.

<http://nuestrasmemorias.wordpress.com/>



DIÁLOGOS

Memoria · Historia Social · Educación popular · Organización social y popular

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE CHILE
AV. IGNACIO CARRERA PINTO 1025, ÑUÑO A (DESDE LAS 10:00 EN ADELANTE)
E-MAIL: DIALOGOS.MEMORIA@GMAIL.COM
BLOG: [HTTP://NUESTRA MEMORIAS.WORDPRESS.COM](http://nuestrasmemorias.wordpress.com)

SÁBADO 17 DE OCTUBRE
**Taller 1: Trabajando con las memorias hoy...
¿cómo, por qué, para qué?**
Un espacio para conocer y compartir nuestras experiencias en memoria, historia y educación popular desde los territorios, y diagnosticar los sentidos políticos que tienen estas experiencias para nosotros/as.

SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE
**Taller 2: Retomando el diálogo...
evaluaciones, críticas y puentes entre historia social
y organización popular**
Un espacio para evaluar críticamente nuestras prácticas en memoria, historia y educación popular y dialogar con el recorrido de la historia social en los últimos 30 años.

SÁBADO 5 DE DICIEMBRE
**Taller 3: Mirando hacia los lados, mirando hacia adelante...
¿pa' donde llevamos la micro?**
Un espacio para discutir, en base a los diagnósticos anteriores, sobre los escenarios presentes (y los que se vienen) y las posibilidades de acción colectiva hacia el futuro.

"Memoria y Movimientos sociales"
Subprograma "Memoria, historia y derechos humanos"
Programa Domeyko

Disponible en: nuestrasmemorias.wordpress.com

INFORME N°2

NUDOS DE MEMORIA EN LOS SECTORES JUVENILES POPULARES: ANÁLISIS Y DESAFÍOS

Pablo Artaza⁴, Daniel Fauré⁵, Pedro Poch⁶

Resumen

El presente documento sistematiza los resultados del ciclo de Talleres “DIÁLOGOS: memoria / historia social / educación popular / organización social y popular” realizado durante el último trimestre del año 2009, en el marco de la línea de investigación “Memoria y Movimientos Sociales” del Programa Domeyko (Universidad de Chile); ciclo en el que participarían 17 organizaciones populares –fundamentalmente juveniles–. Para ello, se presentan algunos fundamentos del ciclo de talleres, sus hipótesis previas (en torno a los procesos de construcción de la memoria social en nuestro pasado reciente y el rol de la autoeducación popular en ello) y los resultados, ofreciendo una lectura crítica y proyectiva de los principales nudos de memoria en los que se articula el discurso y la práctica de estas organizaciones y la posibilidad de trabajar mancomunadamente –organizaciones populares juveniles e Historia Social– en este campo.

4 Historiador Social. Magíster en Historia de Chile, USACH. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres.

5 Historiador Social y Educador Popular. Magíster en Historia de Chile, USACH y Becario CONICYT. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres.

6 Licenciado en Historia y Profesor de Enseñanza Media con Mención, Universidad de Chile. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres.

1. Presentación

La Historia Social, como corriente disciplinaria, se ha caracterizado entre otras cosas por su marcado énfasis en lo dialógico, tanto hacia el conjunto de las ciencias sociales como, y en forma preferencial, con los sujetos sociales de carne y hueso. Dicho diálogo se despliega en una lógica que busca vincular el pasado y el presente, lo general y lo particular, lo nacional y lo local, siendo en función de esa multiplicidad epistemológica que despliega su actividad, tanto en lo 'académico' como en la 'práctica social'.

Y no podría ser de otro modo: asumiendo que la acción histórica de los sujetos vivos se mueve en el cruce de esas múltiples dimensiones, la investigación debe englobar todas esas variables, pero siempre en el entendido de que la síntesis que realizan por sí mismos los sujetos (con o sin ayuda de la 'historia' entendida como disciplina coadyuvante) es la que, en definitiva, determina la acción. La realización del esfuerzo científico ocurre y debe ocurrir, por tanto, dentro de los mismos sujetos, razón por la que la investigación propiamente disciplinaria se debe realizar teniendo siempre en cuenta el filtro que aplican los sujetos para realizar dicha síntesis y determinar sus líneas de acción.

Es en este contexto donde se introduce la variable de la *memoria social*. En un escenario complejo donde la escena pública se satura de *performances* oficiales en torno a la conmemoración del Bicentenario del Estado Chileno, y la clase política civil despliega y afina sus propios discursos en torno a nuestro pasado intermedio y reciente —discurso construido funcionalmente y no socialmente (en clave dialógica)—, la memoria social, ha quedado sumergida fundamentalmente en las prácticas territoriales locales, sin poder encontrar eco en la escena pública y, por tanto, despotenciada para una necesaria disputa global de sentidos.

Ahora, esta distancia entre memoria social y oficial no sólo se ha hecho patente y acrecentado a partir de las conmemoraciones y ritos del orden, sino que se ha profundizado al inscribirse en un proceso más largo y complejo, donde también se suman —y potencian entre sí— la crisis de representatividad de dicha clase política

civil y la consiguiente crisis de legitimidad de los modelos de democracia protegida –“de baja intensidad”– y de mercado en lógica neoliberal; lo que ha llevado a que amplios sectores sociales –sobre todo los populares– maceren un *malestar* interno que, de no encontrar instancias de diálogo y proyección, podría obstruir su historicidad y su capacidad de construir estado y sociedad en clave soberana.

Sin embargo, dicha memoria social –base de la proyección antes señalada– sigue (re)construyéndose y masculándose en innumerables grupos de base, y se (re)crea casi espontáneamente en el entramado de las redes sociales populares constituyéndose en la fuente privilegiada desde la cuál brota el sentido de las decisiones históricas, de la acción histórica –en un escenario complejo y desfavorable– del mundo popular. Es por ello que la *Historia Social*, asumiendo su compromiso con la generación de insumos que potencien dicha historicidad –en tanto es el motor que vincula pasado y presente con perspectiva de futuro en los sujetos sociales–, debe establecer los puentes necesarios para el diálogo de tales memorias, aportando las herramientas para la necesaria sistematización de la experiencia del mundo popular, en la perspectiva de generar mayores niveles de autonomía interna en la interpretación de su propia experiencia y de las bases necesarias para la articulación de esas interpretaciones en una lógica soberana.

Dicho desafío es el que animó la generación del ciclo de Talleres “DIÁLOGOS: memoria / historia social / educación popular / organización social y popular” realizado durante el último trimestre del año 2009, en el marco de la línea de investigación “Memoria y Movimientos Sociales” del Programa de Investigación *Domeyko Sociedad* de la *Universidad de Chile* –y que son la base de este artículo–. Desafío que, además, determinó la ejecución de este ciclo de talleres en dos sentidos: primero, que las temáticas a trabajar debían surgir a partir de las necesidades e intereses de los grupos convocados, de sus nudos de memoria operantes y de los objetivos que a mediano y largo plazo tuvieran dichas organizaciones; y segundo, que la metodología con la cuál se debía desarrollar este trabajo debía respetar las dinámicas internas de trabajo de las organizaciones populares, privilegiando el diálogo de saberes y experiencias –en clave horizontal– más que la perspectiva “vertical” de transmisión de saberes que tradicionalmente ha caracterizado las investigaciones de corte académico.

2. Sobre el mundo juvenil popular

Una segunda determinante de este proyecto tiene relación con los sujetos convocados a este ejercicio de diálogo y construcción de saberes. Creemos que en el escenario actual, en el cual se restringe a la sociedad civil –y, con ello, a los sectores populares– la posibilidad de participar en las decisiones políticas y en espacios amplios de discusión y construcción de una memoria *social*, y asumiendo que esas restricciones aumentan cuando nos referimos a la(s) juventud(es); se han generado las condiciones para que los sectores populares jóvenes –por su *doble* restricción– otorguen al ejercicio autónomo de construir su memoria social un rol destacado, convirtiéndose en fuente privilegiada de sentidos.

Así, insertos los sujetos juveniles populares en un escenario de escaso debate e interpretación sobre nuestro pasado reciente, y en medio de la ya mencionada *doble crisis* de representatividad y legitimidad de la clase política civil y sus estructuras de decisión y participación, la acción histórica de estos grupos ha generado una distancia importante con los discursos políticos públicos, con las macroestructuras teóricas y con sus portavoces (desde la clase política civil hasta los centros “clásicos” de producción de saber –pública o privada–) y ha encontrado en la propia memoria popular –fragmentada, dispersa y oculta– un nicho de sentido privilegiado de su acción, en un camino incipiente de autoeducación; subterránea y cargada de historicidad.

Es por ello que asumir la apuesta de contribuir, desde la disciplina histórica, al empoderamiento ciudadano a partir de un tratamiento sistemático de la memoria social popular debe partir de la base de generar los puentes de diálogo y análisis conjunto de dichas memorias, desde esa misma lógica autoeducativa.

3. Sobre los vínculos entre memoria, historia social y educación popular

Hemos señalado que la opción por trabajar la memoria social desde la perspectiva popular –y juvenil– ha determinado a su vez la metodología para la realización de esta investigación. Sin embargo, esto no sólo implica una decisión de método, sino también cierta postura ética frente al desarrollo del trabajo. Entendiendo la educación popular como la conformación de espacios de aprendizaje colectivo donde, a partir de las necesidades comunes, se intencionan procesos de reflexión participativa que deriven en proyectos de acción concretos que superen dichas necesidades, esto implica necesariamente una redefinición en torno al rol de los y las historiadores sociales frente a este escenario.

Lo anterior implica el posicionamiento del investigador en tanto sujeto que, sólo en el diálogo colectivo de experiencias y saberes con otros y otras, puede generar reflexiones comunes y, por tanto, nuevos saberes que emanen de la experiencia y vuelvan a ella. Sólo sobre esta base puede pensarse la posibilidad de (re)construir no sólo una memoria colectiva sino, más importante aún, estrategias de acciones comunes y conjuntas en base a las necesidades y problemáticas reales de los sujetos participantes, donde éstos no terminen subordinados o sumergidos frente al discurso y la práctica disciplinaria. De la misma forma como los sujetos juveniles populares despliegan estos espacios de construcción colectiva, la apuesta por generar *saberes para la acción* implica comprometerse con estas lógicas participativas de diálogo sobre la experiencia.

Sin embargo, este enfoque, que puede distanciarse de la forma “clásica” –marcadamente vertical o solamente consultorial– en que las ciencias sociales operantes en el mundo académico han producido sus saberes sobre el mundo popular, no es una estrategia ajena al despliegue de la *historia social* en nuestro país. Al analizar el recorrido histórico de dicha corriente disciplinaria dentro de nuestro pasado reciente –y en particular desde la segunda mitad de la Dictadura– pueden encontrarse diversas experiencias donde la generación de saberes se produjo por el mandato de las necesidades propias de este mundo popular o, derechamente, por estrategias de construcción colectiva de dichos saberes en espacios de

educación popular, en muchas ocasiones con el eje central de la memoria como articuladora de los investigadores y los sectores populares.

Por eso, hoy, una de nuestras intenciones más marcadas, es la reconstrucción de esa correa transmisora de experiencia/conocimiento/sistematización, que fue abortada con el fin de la Dictadura. De allí, que nuestros esfuerzos se encaminen por el sendero del diálogo y el acercamiento entre los sectores populares organizados y la disciplina histórica social. Y estos talleres, realizados en el marco de la línea de Memoria y Movimientos Sociales del Programa Domeyko, son un paso más en esa dirección.

4. Sobre las hipótesis previas al desarrollo del ciclo de Talleres

Tomando en cuenta el relato anterior, y a manera de síntesis, el equipo de investigación de la línea “Memorias y movimientos sociales” estableció como hipótesis previas de trabajo, los siguientes cuatro enunciados:

Hipótesis 1:

Debido a la intensidad y cambio radical de las situaciones vividas entre 1964 y 2007 (incluye la “revolución en libertad”, la “revolución de la U.P.”, la dictadura de Pinochet y el “modelo neoliberal”), todas englobadas en el lapso de una generación y media, la memoria social de los chilenos está más recargada que nunca de experiencias personales directas.

Hipótesis 2:

Lo anterior se da en una situación en que las ideologías, los modelos ideológicos encarnados en un sistema y las teorías generales están debilitados o descartados, de modo que la memoria social tiende a convertirse en el mejor criterio de verdad para los sujetos populares.

Hipótesis 3:

Siendo la memoria social una memoria compartida y fácilmente colectivizable, el mejor modo de ampliar su alcance y potenciar su capacidad de promover la acción es el diálogo entre sujetos, la metodología participativa y la historia social y oral.

Hipótesis 4:

La auto-educación popular, que se ha basado en lo anterior, ha producido resultados significativos en cuanto a reorientar y capacitar la acción social de los sujetos, en términos de mejorar su eficiencia, autonomía y autogestión.

5. Análisis del ciclo de Talleres: sobre los “nudos de memoria”

Para realizar el análisis de las concepciones y nudos de memoria expresadas y trabajadas en el marco del ciclo de talleres, por parte de las organizaciones convocadas, es necesario establecer algunas entradas posibles de análisis:

5.1 Primera entrada: Caracterización

Retomando la primera hipótesis planteada por la línea de investigación, es decir, aquella que establecía que la memoria social de nuestro pasado reciente —en particular del período 1964 - 2007— precisamente por la radicalidad de las experiencias vividas, habría generado una memoria social particularmente recargada —en clave experiencial— y que, por tanto, podría ser la fuente principal de sentido de acción histórica de los sujetos; nos enfrentamos a la necesidad de establecer, como primera entrada, los énfasis que las organizaciones populares convocadas otorgan a este período.

En esa línea, es interesante destacar, sobre todo considerando el carácter fundamentalmente juvenil de las organizaciones convocadas⁷, que la identificación de los sujetos más que con procesos generales, suele vincularse mayormente con procesos *locales* en que la acción cultural y social actúa como protagonista. Es decir, la entrada al análisis del pasado reciente del país, suele darse a partir de la acción territorializada:

“La parte de la historia la estamos trabajando siempre, y el diagnóstico es por la pérdida de la experiencia que es la toma de terrenos y todo lo que desencadena la toma de terreno, la unión de los vecinos, la organización y como hoy se ha ido perdiendo todo eso, y el desconocimiento de las nuevas generaciones lo cual hoy en día tiene un montón de problemas: que los cabros se andan peleando, se andan baleando y no entienden que esto es un proceso de lucha que era para ellos y

7 Ver gráfico del Informe 1.

que hoy andan perdidos, entonces es necesaria esta recuperación de la historia.” (Víctor, Colectivo La Retoma, Taller 1)

Además, este vínculo territorial suele tener límites claros. No se habla ni se recuerda individual ni familiarmente desde el territorio; se recuerda en clave colectiva: *poblacional*, en una búsqueda o retorno a algo propio y colectivo, pero abandonado o invisibilizado:

“Y ahí yo tenía la reflexión que si estamos buscando memoria o reconstruir la historia de nuestras comunidades, o lo que nosotros mismos hemos hecho desde las organizaciones, es porque estamos buscando algo que existe pero que es un poco desconocido pa’ nosotros, porque no lo tenemos a la mano, o no lo tenemos bien sistematizado, o es que la gente misma con que trabajamos no está plenamente consciente de su propia historia. De eso se trata entonces, de visibilizar cuestiones que están ahí y que tenemos que ir a buscarlas”. (Vicente, Memoria Rebelde, Taller 3)

Por ello, ingresar al campo de la memoria se relaciona con la necesidad de las organizaciones de reconstruir dicha identidad –desdibujada– de “pobladores”:

“El rescate de la memoria ha sido bastante importante, porque le hemos disputado el espacio al Estado, porque nuestra población está intervenida como dentro de las más peligrosas del país y el Estado pretendió levantar un libro y pagarnos un libro para que este libro saliera a la pinta de ellos, y con recursos del Estado. Nosotros nos opusimos, porque obviamente construimos desde otro lado. Para nosotros es súper importante la autogestión pero como una estrategia de lucha, en el sentido de reconocernos como pobladores, para luego exigir los recursos que son nuestros” (Evelyn, Escuela libre y popular Víctor Jara, Taller 1)

En ese sentido, la población se convierte en el espacio de confluencia tanto de las memorias individuales como de las familiares, las que, más que tener peso en tanto tales, adquieren sentido político al vincularse con otras que, enmarcadas en el mismo territorio, construyeron lazos de acción histórica (referidas a la constitución del mismo espacio poblacional y más allá de éste).

Este énfasis en lo territorial-poblacional genera, a su vez, que la memoria de los sujetos juveniles populares suela estar referida mayoritariamente a aquellos pro-

cesos organizativos, sociales o culturales *internos* y *continuos* de dichos territorios poblacionales que se habitan, dejando incluso en un segundo plano la vinculación de dicha experiencia territorial en procesos mayores –por ejemplo, a nivel nacional– que podrían condicionarlos.

Por ello, uno de los aspectos fundamentales desde los cuales se interpreta la experiencia propia (individual u organizacional) tiene que ver con la relación que se establece con este territorio que se reconoce como propio. Y no por el hecho simple de ser el lugar de origen sino, fundamentalmente, por ser el espacio inmediato desde el cuál se reconoce que puede desplegarse la *historicidad colectiva*. En una lógica *épica*, la población es vista como el espacio de la “gesta heroica” en la conquista de un lugar en la sociedad, lugar construido a partir de fuertes experiencias de organización que –desplegadas en el largo plazo (con diferentes intensidades)– se establecen como referentes desde los cuáles, incluso, se puede –y debe– pensar la acción histórica hoy.

“Hubo una frase que utilizamos como comodín, que fue articulando la discusión que tuvimos, que fue: ¿por qué trabajar desde la memoria?: porque desde ahí se genera identidad, el reconocernos como parte de una historia en común, una historia territorial. ¿En qué sentido se propuso esa frase?, en el sentido de que al momento de generar, de reconocernos parte de una historia común, es reconocernos en quienes somos. Desde esa dimensión podemos evidenciar las problemáticas que nos afectan y que nos han afectado desde los territorios históricamente, ya sea en cualquier población, y eso también fue saliendo a través de las exposiciones de las experiencias que hemos tenido cada uno de nosotros en el ámbito organizativo y de vivir en una población, lo que significa el vivir y ser parte de un territorio y de una historia común. De evidenciar también esas problemáticas es también el cómo solucionar esas problemáticas y ahí juega un rol preponderante la organización.” (Vocero Grupo 3, Taller 1)

El espacio territorial-poblacional se constituye por tanto, en una fuente inagotable de historicidad que se despliega horizontalmente en cada acción colectiva, pero que a la vez, va viviendo sus propios procesos de acumulación y distribución de experiencia. Así, creemos que la construcción de los sentidos políticos de la acción juvenil popular en el presente está condicionado en buena parte por la

formas en que se relacionen estos procesos del presente con este acumulado de historicidad que es la experiencia poblacional y, en paralelo, por las formas en que hemos leído e interpretado históricamente, desde la disciplina y más allá de ella, esta experiencia poblacional pasada.

5.2 Segunda entrada: Énfasis de la mirada poblacional y aproximación a sus sentidos

Asumiendo entonces que más que bajo una lógica global-nacional, política-ideológica o social-clasista, la interpretación de la experiencia popular juvenil se da en clave territorial-poblacional⁸, es necesario analizar ¿qué es lo que se enfatiza en esta elección?, ¿qué es lo que la mirada juvenil y popular encuentra en la experiencia poblacional que la hace constituirse como la base desde la cuál se interpreta su experiencia?

En este plano, hemos podido distinguir dos entradas posibles. La primera, es aquella que establece el nexo de la experiencia actual (juvenil-popular) con la experiencia poblacional en tanto es donde se encuentran los referentes materiales que hacen entendible y sobre todo justificable la acción histórica. Es decir, se valora en forma positiva la capacidad de visualización de necesidades en forma colectiva y la consiguiente organización que busque dar cuenta y salida a dichas necesidades. De esta forma, la acción histórica encuentra sentido en tanto *incidencia histórica territorializada*. Como planteaba Charly en relación a los jóvenes de su organización:

“El 2005 se juntan 5 jóvenes entre 17 y 23 años. No había nada en la población, no había ni ciber en la población. Y se reúnen en función de ¿qué hacer para cambiar algo de la población?, porque la única posibilidad que tenían es de vivir en una población similar a ésta y empezaron un proceso que a mi me pareció súper interesante que es empezar a conversar con gente que había hecho cosas. Se reunían con ellos y le pedían que les contaran las cosas que habían hecho, que es-

8 Sabemos que estas categorías no son excluyentes y que pueden incluso ser complementarias. Lo mencionamos sólo para marcar el eje articulador de la interpretación, independientemente de que pueda presentar otros elementos.

taban haciendo y en eso los conocí. Y partió el cuento de la memoria”. (Charly, Colectivo Vecinal La Palma, Taller 3)

Además, esto otorga la posibilidad de vincular la acción histórica ya no con referentes externos a la cotidianeidad misma de la juventud popular actual, sino en referentes con los cuáles existe una cercanía afectiva, una propuesta valórica común y con los cuales es posible establecer vínculos de acción presente y futura.

“Nosotros nos planteamos desde el rescate de esa memoria [la de los “viejos” organizados], atacar esos dos problemas, el tema del fortalecimiento de valores que parecen para todo el mundo como perdidos, rescatarlos a través de la memoria, y también hacer que las generaciones se junten, entonces para eso apostábamos a conversaciones abiertas, en que los viejos trataran de conversar con los cabros...” (Bautista, Taller de Historia Villa La Reina, Taller 1)

De la misma forma, una segunda entrada es aquella en la cuál la población es el espacio de sentido en tanto valida la experiencia actual de organización *política*. Similar a la entrada anterior, la construcción actual de referentes políticos por parte de la juventud popular no encuentra eco ni espejo en las estructuras de representatividad de la clase política civil. Es por ello que la referencia política desde la cuál se intenta establecer un vínculo es con las orgánicas políticas que se levantaron en el pasado reciente en el territorio conocido: la misma población.

Esto implica que una nueva forma de cercanía y legitimación con esa experiencia pasada sea el intento práctico de desarrollar actividades que permitan revincular a “generaciones que han perdido su conexión”.

“Hay una especie de vacío entre la historia o los organizados de los setentas, de los ochentas, de los noventas, como que en algún momento, que en estos tiempos de los dos mil, como que estábamos un poco solos con respecto a las otras generaciones. O sea, que los viejos estaban en sus casas y que los de los ‘80, que había sido una población combativa, no estaban mucho. Estaba aportando, a lo mejor, desde el grupo Andino o el guitareo en las peñas. Pero como los motores organizativos hoy día como que éramos así como ‘90 y algo 2000, entonces ahí está el desafío de la memoria y la historia, de hacer como especie de puente entre los ex organizados... y ahí hemos logrado algunas cosas en términos de conectar luchas pasadas con actuales.” (Pauli, Colectivo Alex Lemún, Taller 1)

Ahora, no es menor que se destaque en las organizaciones que enfatizan esta entrada la dificultad de generar este nexo. Esto es entendible, creemos, bajo el precepto de que el intento por establecer vínculos entre “los organizados de los ‘70” y “los del 2000” debe darse entre dos generaciones que vivieron procesos de politización diferentes: la primera, aunque centrada en la acción territorial-poblacional, con fuerte fundamento ideológico-teórico y una nueva, que construye su lectura del mundo a partir, fundamentalmente, de esta práctica territorial-identitaria.

Además, como si lo anterior no significara un escollo importante, se plantea que dicha generación anterior aún no hace un balance de su propia experiencia desde el cuál se podría llegar a establecer el diálogo:

“Claro, y la crítica a la mirada 1 [se refiere al documento que proponía la visión solamente local de la memoria] venía en que centrarse tanto en las experiencias locales nos impedía procesar precisamente que en algún momento fuimos derrotados todos juntos. Y también porque eso, y el trauma de la dictadura en el fondo, explica también por qué es tan difícil hoy en día generar lazos de identidad dentro de las poblaciones sobre todo con las generaciones, comillas, más arriba, más antiguas que nosotros, y que no han procesado muy bien su proceso, su memoria, y por lo mismo cuesta mucho integrarlas a este espacio colectivo hoy día.” (Vocero Grupo 3, Plenaria Taller 2)

Tomando en cuenta lo anterior, y buscando analizar los sentidos de esta mirada territorial-poblacional, se hace necesario hacer hincapié en un elemento no menor: que esta lectura juvenil popular que reseñamos se realiza posterior a una convocatoria a organizaciones sociales y populares. Por tanto, con sujetos que, en este proceso de interpretar su experiencia, lo realizan bajo la condición de “organizados”. Esto es clave precisamente para entender los sentidos que otorga la interpretación de la experiencia desde *la población* ya que, fundamentalmente, pudimos notar que la búsqueda de sentidos de su accionar histórico en lo territorial-poblacional se relaciona, para los sujetos, con un aspecto fundamental: la constitución, hoy, de *nuevos sujetos políticos*.

Frente a un modelo de democracia restringida, un modelo económico que enfatiza la precarización y un consiguiente modelo de sociedad que sólo plantea la integración vía individuo-consumidor, se asume que la reconstrucción de sujetos políticos colectivos con incidencia no puede darse —en el horizonte inmediato—

desde el espacio nacional. Es ahí cuando el espacio territorial-poblacional aparece como el momento-lugar de incidencia política —e *histórica*— principal.

Esta postura, que puede ser leída sólo con sentido táctico, tiene un trasfondo mayor y se relaciona directamente con la segunda hipótesis planteada desde la línea de investigación, que enfatizaba en que la reconstrucción política hoy debe darse, además, en una situación en que las ideologías y/o los modelos ideológicos encarnados en un sistema y las teorías generales están debilitados o descartados, de modo que la memoria social tiende a convertirse en el mayor criterio de verdad para los sujetos populares.

Por lo mismo, se hace entendible que esta nueva vía de politización y de constitución de sujetos políticos colectivos se de en clave sociocultural más que ideológica, y se centre más en las prácticas concretas —y en los saberes que surjen de ellas— que en sistemas teóricos pre-establecidos. Y es en esa práctica donde surge la necesidad patente de establecer los vínculos con las prácticas anteriores desplegadas en sus propios territorios.

5.3 Tercera entrada: Limitantes de la mirada territorial-poblacional

Ahora, es importante destacar que esta mirada al pasado en clave *territorial-poblacional* —mirada generalizada entre las organizaciones convocadas— muestra limitaciones que las mismas orgánicas diagnostican y frente a las cuáles se comienza a generar reflexión para su superación. En ese plano, uno de los puntos que se enfatiza con fuerza tiene que ver con el denominado “poblacionismo”.

“Y las críticas que saltaron de los otros grupos que teníamos que apedrear esa mirada [se refiere al juego de roles del segundo taller donde los grupos defendían determinadas miradas sobre la memoria: la global-nacional, la local-poblacional y la vinculada a la Dictadura], era como: ¿qué pasa cuando potenciamos tanto las particularidades que después podemos caer en el olvido de que estamos metidos en una cuestión más grande? Y salían algunas experiencias prácticas como el “poblacionismo” por así decirlo, de por qué, si yo soy de una población tengo pedirle permiso a otro colectivo de otra población pa’ ocupar una muralla, y así salió ese ejemplo. Y salió el tema de la

apropiación pero no del tema de la apropiación quizás como de empoderamiento, si no que una apropiación como de propiedad privada, de que esto es lo mío y es mío, y yo me quedo acá.” (Vocero Grupo 3, Plenaria Taller 2)

Este “poblacionismo” podría, según las mismas organizaciones, transformar el círculo virtuoso de la generación de nuevos sentidos para la acción colectiva *expansiva* desde las acciones colectivas *locales*, en un “círculo vicioso” que ahogue dichas prácticas en la autocomplacencia

El “poblacionismo”, en tanto acción colectiva restringida a un territorio único, devela una serie de problemáticas, que, de ser asumidas por las organizaciones que generan esa lectura, pueden transformarse en nuevos y eficientes mecanismos para comenzar a abrir las puertas del territorio, no sólo a otros actores, sino que también a nuevos territorios y organizaciones.

5.4 Las paradojas de la mirada territorial-poblacional: las memorias de la Dictadura

Como mencionábamos anteriormente, la interpretación de la experiencia del pasado reciente por parte de las organizaciones populares juveniles se está dando principalmente bajo la mirada territorial-poblacional y, dentro de ella, enfatizando en las experiencias organizacionales de los sujetos pobladores.

Sin embargo, se puede detectar que esta mirada suele enfatizar mayormente los logros de estos procesos que sus dificultades en el proceso histórico de los últimos 50 años. Y eso suele ser patente al analizar la relación de las organizaciones con las memorias del período de Dictadura. Es innegable que la represión política tuvo, en el espacio poblacional, un fuerte impacto que hizo reconfigurar en gran medida las dinámicas organizativas propias de estos territorios. Sin embargo, pudo detectarse que:

En primera instancia, no existe un debate consistente con respecto a la experiencia poblacional en Dictadura. En algunos casos, este debate es pasado por alto por considerarse que enfatiza en la *victimización*, más que en la generación —a partir de la interpretación del proceso— de nuevas propuestas políticas colectivas; lo que sería un escollo fundamentalmente en su condición de organizaciones juveniles,

en tanto esta tendencia hacia la victimización podría dificultar la incorporación a las prácticas organizativas a los hijos de la postdictadura:

“Y la segunda [se refiere al texto que enfatiza en las memorias de la represión en Dictadura], la descartamos un poco por este cuento de lo traumático. Pensamos que, en alguna medida, lo traumático tiende a excluir un poco al resto. O sea, es poco propositiva también. Nos quedamos un poco en el pasado y vivimos atrás, vivimos atrás. Nos pareció no conveniente en el fondo para un proyecto propositivo hacia delante, no es que no tengamos que hacerlo, pero desde nuestro punto de vista era muy encima, lo traumático, la dictadura. De hecho yo le hacía una pregunta después al Poch y le decía: ¿cómo lo hacemos ahora, con las generaciones actuales, de 19 o 20 años? Quién cumple 20 este año nació en el '89 no vivió en dictadura. Entonces cómo lo hacemos partícipe de ese proceso, y yo creo que, ya esto es personal, no creo que sea conveniente tan explícita, como tan confrontacional por decirlo.” (Memo, Raíces Poblacionales, Taller 2)

Sin embargo, este alejamiento de la mirada “traumática” en torno al pasado reciente –dictatorial– no puede entenderse como una cuenta fría en torno a la posibilidad de allegar o no nuevas “clientelas políticas”. Al contrario, es una opción que al esconder lo más debatido, muestra lo escondido: rescatar la memoria popular más allá de la *derrota* dictatorial es abrir paso al análisis de la *victoria* anterior y esa construcción organizativa de los sectores populares previa al Golpe de Estado es vista –en tanto exitosa– como de mayor interés de rescatar, trabajar, interpretar:

“Igual tenía que ver, la crítica de que ensalzar tanto el sufrimiento, la victimización en este período hacia olvidar lo que pasó antes, en los setentas, en los sesentas, en las luchas, las tomas, en la organización que hubo, el movimiento popular en su fuerte, como decía el Daniel: quizás hubo una gran derrota, pero era porque íbamos ganando.” (Pipe, CECU, Taller 2)⁹.

9 A pesar de lo anterior, esto no es un tema cerrado ya que acá las organizaciones ingresan a una zona compleja. En tanto jóvenes que van al encuentro de su propia historia sumergiéndose en la memoria territorial-poblacional, el descubrimiento de los períodos de derrota pueden ser importantes en su propia configuración como nuevos “organizados” que buscan “vencer” –y no ser derrotados nuevamente–, pero esa necesidad: ¿es una necesidad

Por otro lado, existe un distanciamiento del tema, en tanto, acercarse al debate de la represión y sus efectos en el territorio podría significar asumir o cargar –en tanto nuevas organizaciones territoriales– con las responsabilidades políticas de la derrota popular. Un “peso” demasiado riesgoso en la fase actual de reorganización política juvenil del mundo popular, donde las organizaciones declaran encontrarse aún en una fase “inicial” de generación de un sujeto colectivo *local* –lo que implica un intenso trabajo de construcción intersubjetiva de redes de afecto y confianza–.

Esto se manifestó, por ejemplo, en la necesidad de asumir, mas no de cargar, con el fenómeno de la derrota sufrida por los sectores populares organizados posterior al Golpe de Estado de 1973. Asumiéndola para relevar, dentro de ella, los procesos de rearticulación, las “pequeñas victorias”:

“También en la memoria se rescató el tema de las buenas experiencias, o sea las pequeñas victorias, por así decirlo, del mundo popular. Hay cierto miedo a la derrota, entonces cuesta asumir la memoria como algo propio porque la gente tiene un poco miedo de asumir un poco que fue derrotada, prefiere como siempre ponerse al lado de los ganadores, entonces también servía para decir no siempre hemos perdido...” (Vocero Grupo 4, Plenaria de Taller 1)

Por lo mismo, el debate entre las organizaciones gira en como encarar el desafío de *reconstruir* –y no *repetir*– el proyecto político popular:

“Bueno aquí la primera discusión que se dio como más notoria es en base al concepto de reconstruir, porque desde un lado una compañera dijo que el reconstruir muchas veces podría sonar como repetir un proyecto político popular o caer en la misma lógica en que caímos en un proyecto pasado y de cierta forma no aprender de los errores y no ser autocríticos nosotros como pueblo al construir otro proyecto político popular”. (Vocero Grupo 5, Plenaria de Taller 1)

colectiva de toda la población?. Como se planteaba en los talleres: “Estamos organizando una conmemoración de una matanza [se refiere a la Matanza ocurrida en la Población José María Caro en la década de los ‘60], pero yo no se si toda la Caro quiere hacer una conmemoración de una matanza, no sé si podemos llegar a esa necesidad de decir: “yo quiero acordarme, quiero hacer presente esta necesidad, de acordarme de una matanza, de recordarlo porque en el futuro no se repita”, pero ¿cómo llegar a eso?” (Memo, Raíces Poblacionales, Taller 2)

Lo anterior, puede tener relación con las distancias en las lógicas de politización de los sujetos poblacionales. A fin de cuentas, las lógicas de politización de las organizaciones convocadas, por su carácter cultural e intersubjetivo, suele tener mayor afinidad: o con las dinámicas de conformación de las poblaciones, o con la reconstrucción del tejido social que logró oponerse a la Dictadura. Ambos fenómenos —sobre todo el segundo— con un carácter más sociocultural que político-ideológico.

6. Hacia un balance de la memoria juvenil popular

6.1 Las nuevas interpretaciones juveniles populares

En relación a las hipótesis de trabajo planteadas al comienzo de este artículo, podemos concluir que, en primera instancia, las dos primeras hipótesis encuentran eco en los sectores juveniles populares. Sin embargo, tienen matices importantes de destacar: efectivamente, la memoria social de la juventud popular organizada se encuentra en un proceso complejo de procesamiento de una experiencia profundamente rica, radical y cambiante, y dicha memoria constituye, hoy, uno de los fundamentos principales desde los cuales se le otorga sentido a la acción histórica. Sin embargo, esta memoria presenta un carácter principalmente territorial, y específicamente poblacional, que, al enfatizar precisamente en el carácter espacial más que en el temporal, ve en el desarrollo histórico del mundo poblacional un continuo desde el cuál se puede leer la propia práctica sociocultural y política de las mismas organizaciones.

Por otro lado, esta visión territorializada, ha generado una distancia importante con procesos globales que, si bien se vivieron con intensidad en el espacio poblacional, suelen relacionarse con experiencias ajenas a esa realidad. En este campo, la memoria sobre la represión en la dictadura es clave, ya que, al analizar el proceso de la dictadura desde la óptica poblacional, se enfatiza mayormente en los procesos previos de organización local y los posteriores procesos organizativos de respuesta a la represión, más que en los efectos de dicha represión y sus consecuencias dentro del territorio.

Ahora, este análisis, que privilegia la interpretación *positiva* de la experiencia poblacional, tiene una directa relación con las lógicas propias de politización de las organizaciones convocadas, las que enfatizan primeramente en la construcción *intersubjetiva* de un nuevo sujeto político colectivo, desde la práctica territorial más que de la teoría abstracta. Por lo mismo, este acercamiento, en clave *positiva*, a la **experiencia poblacional** les permitiría un potenciamiento de sus propias dinámicas organizativas y lógicas políticas de construcción.

En este sentido, es interesante hacer notar que este acercamiento a la experiencia territorial se hace “pasando por alto” la misma experiencia de vida de los suje-

tos convocados —en particular de los más jóvenes—. Es decir, se pudo observar que las referencias efectuadas a la experiencia poblacional suele excluir, en ese análisis, la experiencia de vida propia de los sujetos, la que se enmarca principalmente en el período de transición pactada a la democracia.

Ahora, si bien este punto no pudo ser trabajado colectivamente en el ciclo de talleres y constituye un tema emergente, podemos aventurar que puede ser entendido bajo la misma lógica del análisis anterior. A fin de cuentas, la experiencia de vida de los sujetos populares juveniles en el marco de los últimos 20 años está marcada por la exclusión política y la integración vía consumo, sumado a la experiencia de un sistema educativo clasista y un sistema laboral precarizado, todos ellos fenómenos que se visualizan como amenazas desde fuera del espacio territorial y frente a las cuales se intenta generar una respuesta desde el mismo territorio, en tanto éste es visto como un espacio de refugio, encuentro y sentido frente a dicha amenaza externa.

6.2 Balance de esta memoria como constructora de sociedad y de fuente de sentido de la acción política

En la perspectiva de la *historia social*, se asume que el trabajo con la memoria adquiere sentido en tanto “memoria para la acción”: es decir, según su capacidad de otorgar insumos, reflexión y sentido para el despliegue de la historicidad de los sujetos en su contexto presente. Por lo mismo, el análisis de la memoria popular juvenil, para enlazarlo con la noción de “memoria para la acción” debe partir de un diagnóstico y análisis mayor sobre dos aspectos: por un lado, ¿cómo, concretamente, se está construyendo hoy la acción histórica de los sujetos juveniles populares? y, por otro lado, ¿cómo en esa construcción está operando y debiera operar la memoria social?

Todo esto, como un análisis que nos permita responder a la pregunta: ¿de qué forma el tratamiento sistemático de esta memoria puede potenciar la construcción de un proyecto histórico mayor y, sobre todo, exitoso? Por lo mismo, es necesario que, antes de seguir, analicemos estas dos entradas.

Como primer punto, es necesario enfatizar en algunos elementos que ya se han nombrado en relación a la acción política de los sectores juveniles populares.

Como primer elemento, ya mencionado, tenemos que las organizaciones convocadas muestran un proceso de politización que enfatiza, en gran medida, en la necesidad de constituir un “nuevo sujeto político”.

Sin embargo, esta construcción no se estaría dando bajo los parámetros estructurales de la teoría social, de los sistemas ideológicos o de las estructuras de representación política operantes en el país, sino por vía de la experiencia práctica de la acción territorial.

Esto no es menor ya que, como se evidencia, al hacer un balance de dichas prácticas, encontramos un alto componente sociocultural, más que económico o político. Este hecho condiciona que esta construcción de un “nosotros” colectivo esté mediado por un fuerte componente cultural, de construcción de una “nueva lectura del mundo”.

“Además dar énfasis en la construcción de un proceso y un escenario, es decir, con esa mirada de que poco a poco se van haciendo las cosas, de los aportes que se van integrando y en definitiva lo que se va construyendo es una cultura que entra en confrontación, en enfrentamiento con otra cultura dominante, donde esa cultura dominante hablamos del tema de los valores, de las sensibilidades, de las formas de ser, las formas de relacionarse, las formas de reunirse, de organizarse. Se hablaba de que antes la gente participaba de militancias políticas, y ahora se agrupan de distintas formas entonces eso lo quisimos sintetizar en escenario y procesos culturales, donde se desarrollan los sentidos, las sensibilidades políticas para el ejercicio del poder” (Vócero Grupo 2, Taller 1)

Por otro lado, esta necesidad de generar una nueva lectura del mundo, en forma colectiva, implica la necesidad de reforzar los lazos de este nuevo sujeto colectivo en formación y, al no tener a la ideología como horizonte común, esta identificación de unos y otros debe darse a partir de la generación de lazos de afecto, horizontalidad y diálogo en la práctica misma:

“Dentro de las organizaciones es súper importante conocernos entre nosotros, ya se había hablado. Nosotros en la Escuela en algún momento nos dimos cuenta que ya estábamos trabajando, que podíamos hacer cosas rápido, pero que entre nosotros no nos conocíamos mucho tampoco, entonces comenzamos a hacer talleres que se centraran en nosotros, pa’ conocernos, cosas que nos enriquecen, saber qué nos

pasa, apoyarnos entre nosotros mismos, y conocer lo que hace el compañero o la compañera es súper importante. Si no se sabe no se puede trabajar”. (Rayén, Escuela Popular Víctor Jara, Taller 3)

Además, esta lógica de generación de lazos afectivos no sólo se incluye como requisito y necesidad “intraorganización” sino, además, como despliegue hacia otros actores del territorio:

“La intención de las compañeras y compañeros que asisten a la escuela es nivelar sus estudios, ya que eso les permite un acceso a un mejor trabajo y ahí se va generando nuestro fin que es el tema de la solidaridad, del trabajo en equipo, y de la unión en la población que es súper interesante, ya que Boca Sur es una población como las que se conocen, toda enrejada, no hay confianza entre vecinos, y esta escuela es una instancia como pa’ poder generar lazos de afectividad y amistad entre todos”. (Roxanna, Escuela libre y popular Víctor Jara, Taller 3)

Es acá donde toma sentido la fuerte presencia de las prácticas de autoeducación popular. A fin de cuentas, en estas prácticas suele darse un alto componente de afectividad, de participación en clave igualitaria y un énfasis en el diálogo, en la construcción intersubjetiva de nuevas formas de leer la realidad en forma colectiva:

“En ese sentido yo quería dar un énfasis en el tema de la autoformación. Yo creo también hay que dar énfasis en los procesos de maduración que vive la organización y las formas como ha crecido, se ha autoeducado, las formas como se ha desarrollado el grupo de las personas, la maduración que ha tenido cada uno, creo que eso es esencial en la respuesta que podemos dar desde la creatividad popular”. (Claudio, Red Hip Hop Activista, Taller 1)

Es precisamente en este punto donde hace su ingreso la memoria social. En esta búsqueda de referentes para la construcción de un “nosotros” en clave territorial, la experiencia poblacional aparece como referente práctico, cercano y, sobre todo, exitoso —aunque en el contexto actual se presente desdibujado—. En ese sentido, aparece como un escenario a reconstruir desde el cuál la práctica de los sujetos en el hoy encuentra sentido y proyección:

“También trabajamos la memoria como la guía un poco de la acción siempre pensando en el sujeto político y que la memoria guía la acción, como por ejemplo, de que la historia te dice que la dictadura

terminó con el plebiscito, y los gobiernos de la Concertación tienen como todo ese discurso de santificar el plebiscito, y nunca se trabaja el tema de las protestas, y eso sí se trabaja a nivel de memoria. Entonces, cuando uno trabaja esa perspectiva, por ejemplo, asume más la protesta como una forma, las acciones concretas y no solamente el ir a votar. En esa medida es guía de acción la memoria.” (Vocero Grupo 4, Taller 1)

Ahora, también se evidencia con fuerza en las organizaciones las limitaciones de esta lógica, que giran en torno a la aparente dificultad de poder generar, a partir de dichas prácticas –culturales, intersubjetivas– de proyectos globales e inclusivos que rebasen las fronteras de las mismas organizaciones y de los territorios poblacionales donde se circunscriben.

Este punto significó un giro importante en el desarrollo mismo de los talleres. Bajo el diagnóstico de la primera sesión de taller donde se evidenció la memoria territorial-poblacional, el Comité organizador enfatizó, en la segunda sesión, un debate sobre las limitantes de esta visión. Sin embargo, fueron las mismas organizaciones las que levantaron no sólo un diagnóstico en relación a los límites de su propuesta, sino que enfatizaron, con fuerza, en la necesidad de buscar los caminos por los cuáles puede comenzar a “negociarse” los sentidos de estas prácticas territorializadas en busca de un proyecto más inclusivo. Un debate incipiente, pero asumido con fuerza por las mismas organizaciones. En resumen, la pregunta por la *articulación* está presente como debate pendiente y urgente:

“Lo otro que la reapropiación del espacio territorial, esta generación de energía que se da entre identidad y memoria no es como un fin en si mismo, sino que lo vemos como pasos intermedios para llegar a un fin, un fin último, que eso fue hacia la construcción de qué. Ahí quedamos, en: ¿pa’ dónde vamos?, ¿cachai?, así como que los puntos de fuga como decía el profe de esta energía que se genera. Como encontrar los puntos de fuga, en el sentido de decir que no se quede esta energía ahí estancada, por ejemplo, solamente en el reapropiarse del territorio, que no se quede solamente ahí”. (Vocero Grupo 3, Taller 1)

Sin embargo, a pesar de lo incipiente del debate, en base a las discusiones generadas, puede adelantarse que dicha discusión al menos estaría tomando dos características interesantes de destacar:

- Por un lado, una lógica “etapista”: aquella que menciona que el camino hacia la construcción de un proyecto inclusivo pasa por el trabajo en tres etapas consecutivas. La primera, que nos interesa en particular, dice relación con el trabajo con la memoria local. Este trabajo, en todos los formatos al alcance en el territorio¹⁰, sería el paso inicial que puede generar una base sobre la cuál convocar a este sujeto colectivo en construcción.

Como señalaran dos grupos en el taller 1:

“Las dos [tarjetas] nos llevaban sobre todo con el tema de la identidad de las Organizaciones Sociales, que es necesario tener una identidad para luego generar un proyecto político” (Vocero Grupo 1, Taller 1)

“Nosotros escogimos esta carta: **“Para reconstruir un proyecto político popular, es necesario primero, que nos sintamos identificados con nuestra propia historia”**. Y a través de nuestras conversaciones se dieron varios puntos centrales que fueron la identidad y el proyecto, y a través de ellos, logramos concluir en esa definición sobre la memoria. La identidad es sumamente importante en una organización social para saber quiénes somos, quiénes fuimos, para saber, entender quiénes somos ahora” (Vocero Grupo 5, Taller 1)

En este punto, se da un aspecto interesante (que será retomado más adelante) y dice relación con el vínculo que se establece con los centros clásicos de producción de saber en este campo –en particular con las universidades y las/os historiadoras/es–. En el diálogo pudimos comprobar que las organizaciones enfatizan en que estas relaciones se den en una lógica de no dependencia de estos centros, remarcando el carácter autonómico y autogestionario de las organizaciones convocadas:

“No podemos esperar que venga alguien a contarte la historia. Si uno tiene la necesidad de tener y reconstruir su propia identidad, tiene que buscar los recursos dentro de su mismo medio para poder obtener la identidad y poder crear el proyecto y poder identificarse con lo que ha sido nuestro pasado y para poder luchar por nuestro futuro” (Vocero Grupo 1, Taller 1)

10 Véase el cuadro de Repertorios de Acción del Informe 1.

Sólo después de haber hecho este balance de la memoria local estarían dadas las condiciones para hablar de la existencia de una identidad colectiva. Identidad que “maduraría” luego en la práctica territorial, siendo a su vez alimentada –y celebrada– constantemente por las prácticas autoeducativas intersubjetivas.

Esos dos pasos son los que sentarían las bases necesarias –y mínimas– para la construcción de un proyecto histórico que rebase las fronteras del territorio-poblacional. Sin embargo, las organizaciones que proponían esta lógica etapista, no han logrado hasta ahora avanzar en las formas concretas en que se puede dar este salto de la memoria al proyecto.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, si existe un acuerdo común en el sentido de plantear que cualquier tipo de articulación que se genere en la construcción de un proyecto inclusivo mayor, sólo puede darse no desde referentes teóricos, sino desde la articulación desde las prácticas y sus sentidos.

Además, dicha articulación, aunque necesaria, debe ser pensada de tal forma que no ahogue ni invisibilice las dinámicas cotidianas de trabajo político en los territorios, práctica desde las cuáles la articulación adquiere sentido:

“En este momento quizás en la etapa política, histórica, en la que nos encontramos, probablemente necesitamos más de la construcción local que de la general como proyecto político; en el sentido de que en el fondo, la misma discusión en la estamos ahora, todas las dudas que tenemos acerca de cuál es la reconstrucción de la memoria, desde dónde la reconstruimos, de desde cuáles son aquellos elementos que componen la identidad conjunta que tenemos... Pero eso no nos va a sesgar para imposibilitarnos para tener un proyecto político y eso no puede ser, pero yo creo que la particularidad, la riqueza que tiene lo local o el conocimiento de lo local es como el tronco, la fuente inagotable que tiene el conocimiento popular y que no se puede mermar por estas ansias por tener un proyecto político único, si no que en las particularidades, yo creo, en los distintos matices se enriquece el movimiento popular; es una relación continua entre lo particular y lo general”. (Pipe, CECU, Taller 2)

Esto se relaciona con la idea de que la articulación adquiere sentido en tanto potencia la práctica local, más que en la generación de referentes estructurales pero sin base práctica:

“Entonces tenemos que elaborar ciertos pasos que nos permitan trabajar y progresar y sistematizar las cosas a través de algún tipo de evaluación, porque es muy fácil llegar y trabajar, hacer cosas hacia adelante y pensar en el camino, pero no muy serio, y nos debemos seriedad frente a quienes estamos trabajando, que son los pobladores, que son nuestros vecinos, que son nuestras familias. Entonces es como un poco faltarles el respeto estar haciendo algo que no corresponde. Y después de eso, creo que teniendo cierta experiencia en ir sistematizando las cosas que vamos haciendo, es que podemos ir haciendo una especie de articulación, porque yo creo que la mejor forma de articularnos es frente a la pega; nosotros si tenemos una pega nos articulamos, porque muchas veces llega – y lo que decía el Charly– que existen superestructuras que se van creando, vamos armando una estructura pa’ juntarnos y somos los mismos de siempre, pa’ eso no sirve. Tiene que ser si nos vamos a articular es pa’ conversar sobre propuestas en torno a una experiencia, que nos sirvan a todos. No sé: “A mi me pasó tal cosa y actuaron ciertos agentes, que eran de afuera, que eran de adentro”. Y hacer, a través de eso, un análisis en el cual nos podamos sentar y así sacar las cosas en limpio, porque hay muchas experiencias que se van repitiendo en los mismos sectores, y que no tenemos que estar descubriendo cosas que ya están súper descubiertas. Entonces creo que la articulación tiene que ver con eso. Con que recojamos experiencias y que afilemos las miradas, qué pensamos nosotros frente a ciertos temas que están pasando”. (Víctor, Colectivo La Retoma, Taller 3)

En relación a esto, otro elemento surgido en el análisis colectivo interesante de destacar, es el cuestionamiento implícito que se genera a considerar que las “articulaciones políticas” sólo se dan a nivel de organizaciones. Como se planteaba, el trabajo mismo en cada territorio-población implica ya un nivel de articulación –política– con otros sujetos locales, tan o más importante como la que se da entre orgánicas:

“[En relación a las reuniones futuras] Tampoco tiene que ser algo ta-aan seguido (risas)... porque para mí venir tres fines de semanas a la universidad, me implica perder tres fines de semanas en mi territorio, y pa’ mi lo más importante de la articulación, es articularme con mis vecinos, si yo no hago esa pega, no estoy haciendo la verdadera pega,

entonces me estoy dedicando a trabajar sobre una estructura. Y pa' mi en realidad cuando pasen las cosas el colchón que necesitamos, es el colchón del que está al lado, esa es la verdadera articulación, entonces creo que es importante y muy bueno hacer estos encuentros, porque es necesario verse las caras, es necesario conocerse, saber qué está pasando en los otros territorios, y después de eso, decir: si, no estamos tan solos". (Víctor; Colectivo La Retoma, Taller 3)

- Por otro lado, se presenta una visión que, si bien tiene elementos comunes con la anterior, centra su análisis en la necesidad de avanzar en la construcción del proyecto a partir de categorías inclusivas más "clásicas". Es acá donde vuelven a surgir categorías como "clase social".

Lo interesante de esta propuesta es que la misma categoría de clase es resignificada en clave territorial-poblacional. Es decir, más que plantear una definición clásica que bajo el concepto de *clase* agrupe a los sujetos según su posición en determinado modo de producción, se plantea —en clave *thompsoniana*— un concepto de clase leída desde la experiencia del enfrentamiento de clases a modo territorial.

En ese sentido, la clase estaría compuesta por los explotados y oprimidos, condiciones que son referenciadas a partir de la misma experiencia territorial. Cuál *Latinoamérica leída desde Macondo*, se propone leer inclusivamente a los "pobres" del país desde la población. En ese sentido, lo que se destaca como la experiencia común que podría generar el sujeto colectivo generador del proyecto es precisamente la experiencia de la marginación poblacional.

"Y el segundo punto es por qué y para qué construimos memoria, y si todas las construcciones de la memoria están jerarquizadas de la misma manera, porque como vimos en los textos, estas contenían distintas ideas sobre la construcción de la memoria. Está, por ejemplo, la memoria del poblador; la memoria para el no olvido por los derechos humanos y así po', entonces nos empezamos a cuestionar si todas las re-construcciones de memoria apuntaban a lo mismo. Y llegamos a la conclusión de que efectivamente hay una que engloba, y que engloba a las más singulares, y que tiene que ver con la memoria de clase, memoria de clase con una finalidad clara que es reconstruir políticamente los lugares donde habitamos. Sea territorialmente, sea

ideológicamente, que era el tema fundamental y que son los temas que pusimos en discusión en el fondo. ¿Donde están las disputas y la memoria de clase?”. (Vocero Grupo 1, Plenaria taller 2)

“¿Qué hacemos después de que reconstruimos nuestra historia local? ¿Qué viene ahora? Y la mirada tres [se refiere a la Mirada global, del juego de roles del segundo Taller] nos daba esa respuesta en gran medida. O sea, necesitamos un proyecto mucho más inclusivo, que nos veamos todos reflejados en él. No nos podemos cerrar en lo local, porque en el fondo estaríamos cayendo, no sé, en una historia auto-complaciente, así como “nosotros somos los que hemos sufrido”. Entonces, no hay que perder de vista de que, nosotros, también hay otros nosotros en otros lados y también vivieron procesos muy similares a nosotros, y ahí podemos enlazarlo con lo que decían los compañeros, que es una memoria de clase en el fondo, y la tres daba ese paso. Entonces era muy significativo cuando decía, cómo lo hacemos entrar en el curriculum, por ejemplo. Cómo una discusión que se ha dado aquí en filosofía en tantas ocasiones, cómo metemos estos temas de la Historia Social en la educación”. (Vocero Grupo 2, Plenaria Taller 2)

“Hoy nos remitimos a la dictadura, a los setentas, sesentas... pero nosotros, como pueblo, para construirnos como pueblo, debemos remitirnos a mucho antes porque los pobres y los ricos es un cuento desde siempre y eso debemos tenerlo claro, porque en realidad parte de nuestra tarea es parte de la reconstrucción de la identidad y la memoria nos sirve para eso... Nosotros como colectivo nos tiramos con la línea de la memoria porque es transversal a las cosas que uno va haciendo, por eso, porque sabemos que los vecinos que están al lado de nuestras familias, son parte de esta historia de clase, de pobres, y eso hay que tenerlo claro. O si no, no somos capaces de enfrentar a nadie, no somos capaces de reconstruir esta identidad que hoy está un poco perdida”. (Víctor, Colectivo La Retoma, Taller 2)

7. Desafíos para la historia social frente a la memoria popular juvenil

7.1 Sobre los desafíos teóricos para entender estas memorias

Uno de los objetivos que motivó este ciclo de talleres era generar los puentes necesarios para el trabajo en conjunto entre la sociedad civil —en particular los sectores juveniles populares— con la disciplina historiográfica —en particular la historia social— para el tratamiento sistemático de la memoria reciente, con la intención de construir colectivamente una “memoria para la acción”. Haciéndonos cargo de ello, queremos destacar algunos necesarios ajustes que esta última debe realizar para poder generar las condiciones para dicha relación y construcción conjunta.

Un aspecto fundamental dice relación con la revisión de los enfoques teóricos desde los cuáles la disciplina historiográfica ha entendido la memoria y los campos de análisis específicos en los cuales ha desarrollado su trabajo.

Esto es importante tomando en cuenta que uno de los aspectos que se relevó por parte de las organizaciones dice relación con la separación evidente que se ha manifestado entre la disciplina y la sociedad civil. Esto, lleva necesariamente aparejado un distanciamiento que impide generar categorías de análisis para entender las nuevas formas de asociatividad y de despliegue de la acción histórica del mundo popular y de los jóvenes populares en específico:

“Tiene que ver con algo que conversamos, que es como nosotros y nosotras somos capaces de interpelar hoy en día a las personas que hacen la historia. En qué fallaron, o en que se está fallando hoy en día. Se ven como dos mundos distintos poh’, dos mundos: el territorial y el mundo de la academia, en particular, y de ahí como decía Cristian sale la segunda frase, que es el conflicto en la construcción de la historia, que tiene que ver con cómo apropiarnos de la memoria y de la historia en sí, y cómo no hemos sido capaces hasta el día de hoy de juntarlos. Está la academia y hay cierto rechazo por parte de algunos sectores populares y en definitiva es necesario analizar cuales han sido las fallencias de eso hoy en día, cuales han sido los hitos que han marcado esa distancia” (Vocero Grupo 2, Taller 1)

“Siento que en un momento se cortaron las relaciones entre un mundo mas intelectual académico y el mundo popular y social, de los años ochenta cuando hubo un volcamiento completo de trabajadores sociales, de un montón de activistas que entre pega y política pararon cosas territorialmente, pero al final la lectura que quedó fue que vinieron a sacar datos de la población, vinieron a escribir un libro y se fueron. Y yo asumo este quiebre. Y eso genera reticencias.” (Pedro, Memoria Rebelde, Taller 2)

Ahora, es necesario destacar que esta necesidad fue relevada de la misma forma por parte de los historiadores que participaron del ciclo. Como se planteaba, esto se daría por dos razones fundamentales: por un lado, por el colapso de la teoría social con la cual se entendía el movimiento popular post golpe de estado, la que obligó a la generación de análisis que pudieran explicar la derrota en clave no sólo teórica sino, fundamentalmente, práctica; proceso que aún no concluye. Y, por otro lado, la reconfiguración de los espacios universitarios en dictadura y en transición, donde se los concibe como espacios separados de la sociedad –por la mercantilización de los saberes que allí se producen–. Situación que presenta nuevas dificultades que impiden pensar una producción de saber que dialogue y se coloque al servicio de las necesidades de la sociedad civil en general y de los sectores populares en particular.

Por lo mismo, desde el aspecto teórico y práctico, se evidencian dos desafíos claros: por un lado, la necesidad de avanzar en estos territorios inexplorados que se presentan, que dicen relación con las nuevas lógicas de asociatividad, memoria y acción de los sectores populares –y en particular de la juventud popular–, y generar un nuevo enfoque teórico que se debe hacer en conjunto con dichos actores, pero respetando las dinámicas propias de los sujetos, en particular las que dicen relación con la construcción de saber en lógica autónoma y dialógica-intersubjetiva que presentan.

Esto se presentó con fuerza en argumentos como los siguientes:

“No pueden venir los historiadores a contarnos nuestra historia porque nosotros tenemos que tener nuestra historia. No puede venir otra persona y decirte: “sabís’ que tu soi’ esta persona”. Nosotros tenemos que saber quiénes somos.” (Vocero grupo 1, Taller 1)

“¿Cómo armamos la correa transmisora? Con la academia y la institucionalidad, pero que entiendan que ellos no son súper héroes y que ellos no van a resolver los problemas, sino el movimiento popular organizado, pero ¿cómo lo potenciamos? No solo es sentarse en la misma mesa a construir, sino el cómo lo que yo estoy haciendo, aún dentro de los márgenes de la legalidad, aprovechando los pequeños espacios que sirven para retroalimentarnos, sirve a lo que se está haciendo a nivel social”. (Charly, Colectivo Vecinal La Palma, Taller 3)

Por otro lado, se hace necesario evidenciar con dichos sujetos la distancia que se presenta en los enfoques que se han privilegiado para el análisis de la memoria social. En ese plano, hay que partir de la base que el campo de producción de saber en torno a la memoria por parte de las organizaciones sigue estando circunscrita en el espacio territorial-poblacional, en tanto los esfuerzos de la disciplina —en particular de la historia social—, a pesar de la escasez de trabajos que presenta en relación a nuestro pasado reciente, han enfatizado en la generación de trabajos en función de la dinámica represión/desarticulación en el período de Dictadura o en la conformación de un discurso general inclusivo sobre el desarrollo de los movimientos populares en los siglos XIX y XX; una apuesta que, en su búsqueda de lo común, ha olvidado generar teoría social e investigación empírica sobre las dinámicas locales.

Esto sin contar con que, en general, las estructuras que posibilitan la producción de conocimiento desde la disciplina historiográfica —desde la universidad o los fondos de recursos para la investigación— potencian la lógica del trabajo individual, sin contacto —más que el consultorial— con los sectores populares, imposibilitando la generación de un saber colectivo.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, una puerta aparece como común a ambos mundos y dice relación de hecho en la centralidad de la memoria para potenciar la historicidad presente. Así, la memoria, entendida como “memoria para la acción” sigue siendo un común denominador desde el cuál pueden pensarse proyectos colectivos en el mediano plazo.

7.2 Desafíos teóricos para entender la acción histórica de los sectores juveniles populares

Cómo señalábamos, el desafío de generar un andamiaje conceptual que permita hacer inteligible las nuevas dinámicas del mundo juvenil popular se vuelve un paso fundamental para la generación de un saber compartido y efectivo.

Sin embargo, este trabajo puede presentar algunas limitantes que van más allá de los esfuerzos de la disciplina historiográfica. Al menos, queremos mencionar dos:

Por un lado, el tema del distanciamiento. Generar este nuevo andamiaje conceptual debe realizarse respetando las lógicas de asociatividad y práctica política de los sectores juveniles populares. Sin embargo, es necesario que, en ese desafío, la intencionalidad de generar estos espacios comunes sea recíproca. En este plano, se hace interesante destacar –como un problema a analizar– que en el diálogo generado en el ciclo de talleres, muchas de las críticas que hacían patentes las distancias entre la “academia” y el “mundo organizado” provenían de jóvenes que conocen de cerca la realidad de la disciplina en su condición de estudiantes. Sin embargo, los que no provenían de este “mundo”, se presentaban mucho más receptivos a la propuesta de nuevos espacios de diálogo y trabajo universidad-organización popular.

“Tratando de volver un poco al tema de cómo nos estamos relacionando con la academia, yo también estudio acá, entonces tengo un poco una pata en cada lado, y veo que lo que hay desde la academia, incluso ocupando la metáfora que han propuesto sobre el puente entre las dos, creo que hasta el momento lo que se ha construido es una escalera, una escalera y los niveles de cooperación están funcionando en base a que la gente que está metida en el mundo popular tenga la capacidad de subir esa escalera y logra llegar a este mundo, y eso implica una serie de desafíos, o sea entrar a estos nichos no es fácil, le decía yo al profe, de hecho te pone un obstáculo clasista que es la PSU”. (Bautista, Taller de Historia Villa La Reina, Taller 3)

Este punto es interesante ya que abre un nicho de análisis no considerado en la programación temática de los talleres: la ampliación de la matrícula –vía mercado– y, por tanto, la posibilidad mayor de ingreso de jóvenes populares al espacio

académico. Escenario nuevo donde dichos jóvenes, más que adoptar la identidad de estudiante, privilegian su identidad local u organizacional:

“Aquí nosotros, por ejemplo, apostamos a un esfuerzo, con el Daniel y el Michael [del Comité organizador del Ciclo de Talleres] cuando nos invitaron a trabajar en esto, de convocar en su mayoría a organizaciones populares autónomas, y sabíamos que el primer desafío en ese sentido era el tema de la confianza, porque precisamente nuestras experiencias vienen de experiencias autónomas, y sabemos que hay una barrera cultural, una barrera ideológica, una barrera de decir “no, yo no quiero ir a la universidad, ¿a qué?” A pesar de que muchos de nosotros igual íbamos a la universidad, éramos estudiantes, pero nuestro espacio de liberación eran nuestros territorios, la población y la comunidad en la que trabajamos”. (Pedro, Memoria Rebelde, Taller 3)

Por otro lado, otro aspecto que podría dificultar este proceso –pero que, mirado *a la inversa* puede resultar una buena oportunidad de generar un trabajo conjunto–, es el hecho generalizado y destacado por las organizaciones de una ausencia tanto de herramientas metodológicas como de trabajos concretos que sistematizan la experiencia asociativa y política de los jóvenes.

Así, la necesidad de generar procesos de sistematización –presentado como demanda al espacio académico en tanto este sí manejaría dichas herramientas–, se presenta como un espacio privilegiado tanto para fortalecer la acción concreta de los sujetos, su análisis e interpretación de su propia memoria a partir de su experiencia de vida y, de paso, fortalecer los nexos entre la *historia social* y las organizaciones populares, que este ciclo de talleres logró construir.

7.3 Desafíos prácticos para desarrollar una historiografía que potencie la historicidad de los sujetos

Como adelantábamos en el apartado anterior, el desafío de la Historia Social de reconstruir –a partir del trabajo en el campo de la memoria social– los vínculos con la sociedad civil, en general, y con los sectores juveniles populares, en particular, pasa por generar nuevos aparatajes teóricos. Pero, al mismo tiempo, implica volver a cuestionar algunos desafíos prácticos. Entre ellos destacamos:

- Evaluar la opción temática de la *historia social*. Es decir, esta propuesta-apuesta

por impactar en el escenario público principalmente a partir de trabajos de carácter general, debe ser complementado por una apuesta por el trabajo sistémico en relación a las memorias locales –y en particular, poblacionales–.

- Esto no sólo implica una redirección en tanto temáticas a trabajar desde la disciplina. Implica, al mismo tiempo, un mayor involucramiento en las temáticas de nuestro pasado reciente¹¹. Si bien se reconoce que las organizaciones, en su lógica autónoma y autogestionada, han desarrollado interesantes avances en esta materia –en sus prácticas de recuperación de memoria local, en diversos formatos–, aparece como un desafío importante, desde las mismas organizaciones, de generar vínculos entre esta producción *social y local* con los trabajos que se producen desde los centros académicos.
- Lo anterior se relaciona, además, con la perspectiva de generar una compartimentación duradera, para que este intercambio no sólo se realice al nivel de un trueque de “productos” (las investigaciones locales y académicas). Intentar desarrollar una ciencia histórica que enfatice el empoderamiento pasa también por la capacidad de hacer una lectura de las necesidades de las organizaciones en torno a su memoria del pasado reciente.

En ese sentido, este desafío es doble: por un lado, y tal como se mencionó con fuerza en el desarrollo del ciclo de talleres, las organizaciones demandan del espacio académico una mayor socialización de metodologías que permitan sistematizar la experiencia local y trabajarla en forma más rigurosa, a manera de aumentar su efectividad e impacto en las prácticas territoriales.

“La falla mayor es que nosotros no hemos sistematizado absolutamente nada, nosotros llevamos 4 años ahí y yo creo que es hora de hincarle el diente al asunto”. (Charly, Colectivo Vecinal La Palma, Taller 3)

11 Esta ausencia de trabajos que, desde la *historia social*, enfoquen nuestro pasado reciente es reconocido desde los mismos académicos convocantes. Como señala Garcés: “No hemos hecho los ejercicios de reapropiación ni de la UP, ni de los primeros años de dictadura, ni de las protestas, en fin, y por lo tanto estamos peleando contra el discurso oficial, contra la noción del plebiscito, la democracia de los consensos y toda la tontera, o sea estamos en una pelea con el poder actual pero no estamos afirmando nuestra propia historia, y ahí siento una responsabilidad de todos, porque la verdad es que son pocos los historiadores que trabajan o que trabajamos tiempo reciente, pocos. No es solo que uno esté en desacuerdo con tal historiador, de repente no hay que estar en desacuerdo porque no han dicho nada del tiempo reciente, y están estudiando la colonia, etc.”

“Yo le decía aquí al socio que en algún momento me encontré con otro compañero, que está estudiando en Cuba, y le dije: “oye vamos a hacer una cosa ahí de rescatar la historia del club social y de la iglesia, porque ellos son parte de la historia de la población”. Y me dice: “ya podís’ tirar unas líneas por aquí y por allá. Hacer unas entrevistas, y eso se llama la “micro historia” y la historia local”. Y yo dije, “ah’, si poh”, pero esas cosas que son así tan simples, son un gran aporte para el mundo popular. Entonces, dentro de eso, tratar de buscar algunas cosas que nos sirvan a todos, para sistematizar, que nos sean útiles a todos”. (Víctor, Colectivo La Retoma, Taller 3)

Pero, por otro lado, y a partir del diagnóstico anteriormente señalado, es necesario construir en conjunto una metodología que permita sistematizar también la propia experiencia vital de los sectores juveniles populares, campo en el que existe un importante déficit.

“El tema de las metodologías para nosotros, es sistematizar desde el mundo popular, nosotros traer nuestras experiencias y aprender a sistematizarlas, aprender a evaluarlas, porque como decía el Charly, ellos todavía no sistematizan, entonces yo creo que todavía hay varias organizaciones que no sistematizamos nuestro trabajo, o a lo mejor no sabemos cómo hacerlo; y como ustedes tienen un quirófano de sistematización (risas), podríamos hacer talleres en torno a eso, de forma de que nos pudiera servir más a nosotros para comprometernos con esto. De traer lo que hacemos o lo que hemos hecho y evaluarlo en conjunto”. (Memo, Raíces Poblacionales, Taller 3)

“El impacto que tiene la escuela quizás no es tan gran y nunca los hemos evaluado y esa era una crítica que tenemos, si bien sistematizamos las reuniones que tenemos y todo lo vamos anotando y tenemos la disciplina para hacerlo, no sabemos como evaluar si el impacto que tiene eso es tanto o más de lo que nosotros pensamos y ahí surgieron propuestas para llevar y que no son complejas, y que nos pueden permitir a todos nosotros ver si esto funciona o no funciona y aprender de los errores que hemos cometido, y obviamente preguntarle a la población que piensa de lo que estamos haciendo, porque, como se comentaba antes, uno viene como patudamente a decir: ya, vamos a hacer esto, y con este medio vamos a recuperar la memoria, vamos a

trabajar en base a eso, pero a lo mejor la gente no quiere eso, quiere otra cosa, y eso es lo que hay que hacer”. (Roxanna, Escuela libre y popular Víctor Jara, Taller 3)

En esa línea, las organizaciones que si han implementado procesos de sistematización lo destacan como uno de los aspectos fundamentales de la efectividad de la práctica política. Como señala Vicente:

“Lo menciono como un par de ejemplos de que cuando sistematizamos bien y cuando las cosas se hacen con buena calidad que atrae y es capaz de llegar a distinta gente y lo difundimos y cuando es capaz de llegar a distintos espacios, genera impacto positivo para la organización, porque sigue replicando la experiencia y nos fortalecemos y no se pierde el hilo histórico de lo que estamos haciendo, mas allá de que lo sigan haciendo los mismos”. (Vicente, Memoria Rebelde, Taller 3)

Por lo mismo, el desafío de generar un trabajo disciplinario que enriquezca la historicidad de los sujetos, pasa por hacerse cargo de las demandas sociales, aunque respetando y potenciado las lógicas creativas que se han desplegado en el mundo popular, “con o sin ciencia”:

“Y si es un libro que sea bueno, con un diseño bueno, quizás si no tenemos tantos recursos como el gobierno, pero si tenemos ciertas capacidades de autogestión que podemos implementarlas, utilizarlas, tenemos lazos que podemos aprovechar pa’ producir materiales buenos, que le lleguen a la gente y que comuniquen realmente lo que queremos decir. Porque nuestros discursos a veces se pierden, porque nos hablamos a nosotros mismos y no intentamos hablar a la gente que debemos hablar; y debemos buscar el formato y contenido, por eso menciono video y música, y podemos hacer esa conexión entre sistematización de historiografía popular y organización popular y lucha y que ambas cosas se retroalimenten y que el material sirva pa’ que más gente entre a la organización y enganche en un proceso de concientización que no tienen que partir en cosas que no son de la vida cotidiana, al contrario, de la necesidad cotidiana, por el motivo y deseo más profundo por lo que la gente está dispuesta a luchar: si es la casa es la casa, educación, trabajo, salud, pero tenemos que saber combinar lo que es lo racional con lo que es el tema subjetivo”. (Vicente, Memoria Rebelde, Taller 3)

7.4 Desafíos para potenciar los vínculos entre organizaciones sociales y populares y el espacio académico

Finalmente, para terminar este balance, es importante mostrar de qué manera los desafíos anteriores pueden encontrar las bases necesarias para su despliegue. Siendo respetuosos de las lógicas asociativas de las organizaciones y su énfasis en la construcción intersubjetiva, todos los desafíos anteriormente señalados pueden mostrarse como intentos frágiles si es que antes no se generan las condiciones para un diálogo sostenido que genere las confianzas para el trabajo en conjunto.

Por lo mismo, uno de los puntos centrales pasa, necesariamente, por asumir algunos desafíos en este ámbito. Desafíos que, según nuestro análisis, pasarían por lo siguiente:

- Reconocer la distancia diagnosticada por las organizaciones y los académicos participantes como un fenómeno real, desde el cuál debe pensarse la proyección. Y esto implica un tensionamiento importante sobre todo para el espacio académico, frente a la tendencia general de este espacio en los últimos 35 años, que suele acrecentar –vías lógicas de mercado– este distanciamiento entre la producción de saber académico y las necesidades y usos de éste en clave social.
- Reconocer, a su vez, que, a pesar del diagnóstico realizado por algunas organizaciones del distanciamiento –caracterizado como “relación vertical” entre las organizaciones y el mundo académico–, de igual forma se manifiesta la demanda por la generación de metodologías e insumos que potencien la sistematización de la memoria y de las prácticas territoriales de las organizaciones.

Ahora, no es menor que, como cierre del ciclo de talleres, se elaboraran una serie de propuestas, surgidas del diálogo entre las organizaciones y los académicos involucrados en la línea de investigación que, a manera de propuesta, quedaron a espera de la confirmación de las bases de dichas organizaciones para, desde marzo del 2010, construir una “Hoja de Ruta” para el trabajo en conjunto en el presente año.

Estas propuestas fueron:

1. Profundizar la dinámica de generar las confianzas necesarias entre las organizaciones y el espacio académico, a partir de la socialización de documentos que relaten en forma más completa las prácticas territoriales concretas de las organizaciones, sus repertorios de acción y sus proyecciones.
2. La creación de un Centro de Documentación y Recursos que permita recopilar y socializar, en el espacio académico, de las producciones que en el ámbito de la memoria local, se han generado y se continuarán generando por parte de las organizaciones sociales y populares. Esto con la finalidad de incluirlas dentro de los procesos regulares de formación de historiadores e historiadoras que se realiza en el espacio universitario, fortaleciendo esta línea de trabajo y las redes con la academia (tanto a nivel de profesores como de estudiantes).
3. La constitución de un Centro de Documentación y Recursos que, además, se instale en los espacios de trabajo territorial, para generar el mismo fortalecimiento desde los territorios y que permita conocer y socializar, de forma directa, los trabajos producidos desde el espacio académico.
4. La realización de Ciclos de Talleres que enfaticen en metodologías de sistematización, historia oral y local.
5. La realización de ciclos de talleres o encuentros en un formato similar al desarrollado, pero con carácter itinerante, para ir extendiendo el diálogo sobre todo en otras regiones del país –y no sólo en la Región Metropolitana–.
6. La realización de un evento mayor –bajo el formato, por ejemplo, de una Cumbre de Historia Social Popular–, que, una vez al año permita a diversas organizaciones del país conocer y socializar los trabajos que, en estas temáticas, se están desarrollando en los territorios y en el espacio académico.

Esperamos que el tiempo necesario que acordamos para el diálogo interno de cada organización, en el cual lo vivido en este ciclo de talleres será socializado y sopesado y estos seis horizontes –que responden a necesidades concretas de las mismas organizaciones– serán evaluados, sea un tiempo fructífero. Solo ese diálogo hará que la posible proyección de este ciclo de talleres en este nuevo año cobre nuevos sentidos y permita fortalecer la acción histórica en el presente y futuro.

Grecia con Macul, Enero del 2010

Sistematización y comunicación popular:
Construyendo saberes desde los territorios

SISTEMATIZACIÓN Y COMUNICACIÓN POPULAR



...construyendo saberes desde los territorios

Taller 1:
Saber y Poder desde la Experiencia Territorial.
Sábado 13 de Noviembre
(10:00 a 17:00 horas)

Taller 2:
Sobre Sistematización y Comunicación Popular
Sábado 20 de Noviembre
(10:00 a 17:00 horas)

Taller 3:
Resultados y Proyecciones.
Sábado 18 de Diciembre
(10:00 a 17:00 horas)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile
Av. Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa



UNIVERSIDAD DE CHILE

Programa de Investigación Domeyko Sociedad y Equidad
Subprograma "Memorias, Historia y Derechos Humanos"
Perfil: "Memoria y Movimientos Sociales"



Domeyko
Programa de Investigación

INFORME N°1

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y PRÁCTICOS

Daniel Fauré Polloni¹²

Pedro Poch Plá¹³

El ciclo de talleres “Sistematización y comunicación popular: construyendo saberes desde los territorios”, desarrollado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile entre Noviembre y Diciembre del año 2010 es la continuación del ciclo de talleres denominado “DIÁLOGOS: memoria / Historia Social / Educación Popular / Organización Social y Popular”, que al alero de esta misma Línea de Investigación se desarrollara durante el segundo semestre del año 2009.

Fue en este último espacio en el cual, después de tres jornadas de trabajo, se generó un Plan de acción a mediano y largo plazo que buscaba, además del fortalecimiento de las iniciativas territoriales en el campo de la memoria que desarrollaban las organizaciones populares convocadas, establecer puentes de diálogo y trabajo mancomunado entre el espacio académico (en particular desde la Historia Social como campo disciplinario) y el mundo popular organizado.

De dicho plan de acción, que contenía 6 propuestas¹⁴, el Comité Organizador seleccionó una que, se creía, podría constituir un campo fértil de diálogo y trabajo conjunto: la sistematización.

De allí nace la propuesta del Comité Organizador de realizar, en el último trimestre del año 2010, un nuevo Ciclo de Talleres en el que, además de ejecutar la propuesta precedente, en cuanto a la conformación de un espacio formativo en torno a las prácticas de sistematización de experiencias de trabajo, se pudiera

12 Historiador Social y Educador Popular. Magíster en Historia de Chile, USACH y Becario CONICYT. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres.

13 Licenciado en Historia y Profesor de Enseñanza Media con Mención, Universidad de Chile. Miembro del Comité organizador del Ciclo de Talleres

14 Dicho Plan de Acción puede revisarse en los Informes 1 y 2.

también discutir y relacionar dicha producción de saber con otra práctica que viene indisolublemente aparejada a la práctica de la sistematización (aunque centrada mayormente en la socialización): la “comunicación popular”.

Fue así como surgió entonces el nuevo Ciclo de Talleres, denominado esta vez: “Sistematización y Comunicación Popular: construyendo saberes desde los territorios”; un conjunto de tres talleres, que se enfocarían a: debatir en conjunto en torno a la producción de saber desde el campo popular y sus metodologías (“leer el presente”), trabajar en terreno (“actuar sobre lo leído”) y finalmente la socialización de sus resultados (“comunicar lo hecho”).

Finalmente, una vez construida la propuesta y en base a la red de contactos ya generada a partir de la experiencia del año 2009, se volvió a convocar a los mismos participantes y algunas nuevas organizaciones a que aprobaran la propuesta por medio de una discusión con sus bases (para evaluar tanto la concordancia de ésta con el Plan de Acción construido en conjunto el 2009 como su interés de participar).

A continuación, presentamos un breve recuento de dicho ciclo de talleres.

1. Sobre la convocatoria: ¿Quiénes y a qué vinieron?

En relación a la convocatoria, la invitación a este nuevo ciclo se fundó y sustentó en la confianza previamente construida entre el Comité Organizador y las organizaciones por el trabajo conjunto realizado el 2009. Por lo mismo, se apuntó al mismo universo de organizaciones populares convocadas dicho año¹⁵.

Es preciso sí resaltar que hubo dos nuevas organizaciones que se involucraron en el trabajo proyectado a raíz de este nuevo Ciclo de Talleres, y que tienen como ejes comunes entre sí su vinculación con trabajos de comunicación enclavados en territorios específicos. Los nuevos participantes fueron: “Canal Vecino Tv” de Quilicura, y “Radio Galena” del sector fronterizo entre Ñuñoa y Peñalolén.

Ambas organizaciones se mantiene dentro de los márgenes ya caracterizados, puesto que son esencialmente aglutinadoras de jóvenes y sus trabajos son de índole territorial y enmarcados en la corriente de la “comunicación popular”. Con esto, “Canal Vecino Tv” y “Radio Galena” se sumaron a la respuesta a la convocatoria que enviaron “Red Hip-Hop Activista”, “Escuela Libre y Popular Víctor Jara”, “Grupo Muralista La Cuneta”, “Taller de Historia Villa La Reina”, “Colectivo La Retoma” y “Raíces Poblacionales”.

15 Para una caracterización de dichas organizaciones, ver Informe N°1 del año 2009, en esta misma publicación.

2. Sobre la propuesta y sus objetivos.

Para este Ciclo de Talleres, y como ya se comentó, el Comité Organizador intentó conjugar elementos que surgieron del Plan de Acción conjunto elaborado en el Cilo de Talleres del 2009 con la evaluación misma del proceso y la lectura de necesidades de las organizaciones que surgió de nuestra propia sistematización de dicha experiencia; fue a partir de ello que se propuso generar un espacio educativo teórico-práctico de dos meses, articulado en torno a los temas de sistematización, investigación-acción participativa y nuevas herramientas de comunicación popular (aplicadas a la generación y socialización de 'saber local').

Ahora, en los aspectos específicos, lo que nos propusimos (y les propusimos a las organizaciones participantes) fue:

- Generar un diálogo crítico entre diversas organizaciones populares e historia-dores sociales en relación al 'saber popular' (concepciones, lógicas de producción, experiencias, necesidades y desafíos en el actual contexto)
- Generar una experiencia teórica/práctica sobre sistematización (¿cómo producir, hoy, los 'saberes populares'?)
- Conocer herramientas y experiencias de producción y socialización de 'saberes populares' a partir de la 'comunicación popular'

Con esos tres objetivos específicos planteados, pudimos entonces proponer una ruta específica para cada momento planificado, pensando ante todo, que cada espacio de interacción venía a reforzar y a la vez a alimentarse del anterior.

“SISTEMATIZACIÓN Y COMUNICACIÓN POPULAR:
CONSTRUYENDO SABERES DESDE LOS TERRITORIOS.”

Espacio-taller	Dos sesiones de trabajo (de un día) que apuntarán a debatir (entre las organizaciones populares convocadas y académicos) sobre los ‘saberes populares’ (estado actual, problemas y desafíos) y compartir herramientas y metodologías que apunten a mejorar las formas de producir y socializar estos saberes por parte de cada organización (metodologías de ‘sistematización’ e ‘investigación-acción participativa’, por un lado, y nuevas herramientas de comunicación popular que puedan aplicarse en los proyectos de sistematización, por otro).
Trabajo en terreno	Luego, cada organización participante (con el apoyo del equipo de investigación) deberá elaborar un Proyecto Inicial de sistematización a partir de su experiencia territorial y/o organizativa, el cual deberá desarrollarse durante las tres semanas siguientes a la primera etapa (Espacio-taller), todo esto con miras a compartirla con las demás organizaciones participantes.
Taller de presentación	Finalmente, se presentarán los resultados de los trabajos y se debatirá sobre los aciertos y problemas de la propuesta, con miras a planificar nuevas acciones a futuro en esta línea.

Esta configuración de momentos de discusión y aprendizaje colectivo, se materializan entonces en la propuesta de construir, a partir de cada uno de estos momentos, una instancia de taller en específico, que pasamos a detallar a continuación.

	13 de noviembre	20 de noviembre	18 de diciembre
Taller 1	Saber y poder desde la experiencia territorial		
Taller 2		Sobre sistematización y comunicación popular.	
Taller 3			Resultados y proyecciones

3. Sobre la justificación de la propuesta: la producción de saber popular en el actual contexto

El Plan de Acción conjunta elaborado en la última fase del ciclo de Talleres del 2009 incluía, como señalábamos, 6 puntos. Sin embargo, la propuesta 2010 se centró sólo en uno de ellos: la sistematización y la comunicación popular. Esta decisión responde a cuatro elementos que detallamos a continuación:

En primer lugar, la pertinencia.

Según el análisis del Comité Organizador, de las seis propuestas emanadas, tres de los seis puntos apuntaban a repetir y ampliar (temática y territorialmente) el espacio autoeducativo generado el 2009, aunque con énfasis explícito en la sistematización. Las tres restantes, se enfocaban en generar espacios de encuentro y socialización de experiencias.

En ese escenario, para el buen desarrollo de estas tres últimas es fundamental la efectividad de las tres primeras y, no sólo ello, es fundamental también el compartir repertorios de acción que se centren en la socialización efectiva de dichas experiencias. Es por ello que el trabajo en torno a la sistematización y la comunicación popular, creíamos, podía responder transversalmente a estas 6 propuestas.

De la misma manera, este análisis se complementó con la sistematización que el propio Comité Organizador realizó del ciclo de talleres del 2009 en los que se evidenció la centralidad que ha adquirido la temática de la sistematización en el trabajo territorial de las organizaciones; sin embargo, una centralidad problemática: se reconoce la importancia de la sistematización —en tanto permitiría “aprender de la práctica” y “fortalecer la autonomía de las organizaciones” tanto de “la academia” como de “las vanguardias”—, pero se reconoce, al mismo tiempo, la imposibilidad de hacerla por dos razones fundamentales: no contar con una metodología precisa para ello y no contar con los espacios, recursos y tiempos suficientes como para desarrollarla ya que, se deduce, el tiempo y recursos invertidos en esta tarea “resta” esos elementos a las otras actividades que cada organización ha planificado.

En segundo lugar, la consolidación de los lazos.

Frente al buen trabajo realizado en el ciclo de talleres del 2009 en el que, a juicio del Comité Organizador, el objetivo de generar un diálogo horizontal entre la Historia Social y el mundo popular organizado fue cumplido; la proyección de ese diálogo –que se funda en la confianza y en un lenguaje común compartido en base a necesidades compartidas– sólo podía darse en torno a alguna temática transversal para ambos grupos. Es por ello que se apostó al trabajo en torno a la **producción de saber** ya que esta área surgía como necesidad por parte de las organizaciones y se constituye en un área privilegiada desde el cual la disciplina puede aportar en dicha necesidad.

De igual manera, esta coincidencia en esta área permitía, creíamos, avanzar en una segunda fase de este diálogo: el de rearticular ahora propuestas de trabajo en torno a objetivos comunes. Y para ello la discusión en torno a la sistematización y la comunicación popular, que instala preguntas fundamentales tales como qué saberes producir, para qué y para quién producirlos (o, como plantea Freire: a favor de qué, a favor de quién; contra qué, contra quién se produce dicho saber), podía facilitar que la discusión girara en torno a estas proyecciones políticas comunes.

En tercer lugar –y desde la vereda disciplinaria–, la claridad política de la disciplina.

Relacionado con lo anterior y con la propia “historia de la historia social” en su desarrollo en Chile, el Comité Organizador creyó que el trabajo en torno a la producción de saber popular, de cara a las mismas organizaciones populares, podría reconectar a la Historia Social con una discusión que ha tendido a quedar en un segundo plano en el debate académico desde los comienzos de la transición pactada a la democracia. Si la Historia Social se centraba en la tarea de aportar en la sistematización de la memoria popular como un insumo que fortalezca el desarrollo organizativo de los sectores populares en el despliegue –presente y futuro– de su propia historicidad, esta tarea no puede darse sino de cara a las necesidades que aparecen en el desarrollo vital de estos sectores y partiendo de la base de las lecturas que estos sectores están realizando de dichos contextos y de sus acciones pasadas.

Sin embargo, estos tres elementos han tendido a quedar fuera de la misma discusión intra académica. En ese sentido, esta propuesta de talleres se justificaba en tanto podía constituirse en una oportunidad clave para que la Historia Social, como disciplina, pudiera colocarse al servicio de la sistematización de la memoria reciente de las organizaciones, colocando en el centro del análisis la experiencia organizativa “territorializada”, elemento que, creemos, está hoy dotando de sentido al despliegue de historicidad de los sectores populares. Solo de esta forma, se planteó, la Historia Social podía reconectarse con las necesidades “de memoria y de historia” de los sectores populares en su lucha presente.

En cuarto lugar, la autonomía de la organización popular.

De la lectura del punto anterior, podría desprenderse que este ejercicio de construcción de saber podría generar en vez de relaciones de colaboración, relaciones de dependencia de las organizaciones hacia la academia (en tanto ésta es la que “sabe como producir saber”). Y eso se aleja tanto de los objetivos del Comité Organizador, como de la postura política de las organizaciones y de los postulados de la Historia Social.

Por lo mismo, era vital que la propuesta se organizara en torno a la idea de **“taller” de sistematización y comunicación popular**. Esto porque el “taller” —en tanto espacio de trabajo, de aprender a partir de la práctica— generaba las condiciones de socialización de un modo de producir y comunicar saber en el cual la disciplina ayuda como ciencia auxiliar pero deposita en las mismas organizaciones la responsabilidad de decidir y utilizar este “modo de producción” según sus propios intereses.

En ese sentido, apostar a la realización de este ciclo de talleres en torno a estos dos ejes (cómo producir saber y cómo socializarlo) creemos que precisamente fortalece la **autonomía** de las organizaciones (en tanto éstas deciden qué saberes producir, para qué y para quién) y fortalece, además, la relación igualitaria que pueden establecer éstas en el futuro con los espacios académicos ya que, en tanto el modo de producir saber ya no es exclusivo de estos últimos, la relación de diálogo y colaboración que entablen tenderá ahora a ser político-programática y no clientelar.

4. Sobre la metodología: la educación popular

La metodología de trabajo utilizada en este ciclo de talleres, al igual que en el ciclo del año anterior, se basó en la tradición histórica de la educación popular.

Recapitulando, el ciclo de talleres del 2009 se centró en aquella premisa de la educación popular –entendida como investigación-acción– que se resume en aquella frase de “el que hace, sabe; pero el que piensa lo que hace, hace mucho mejor”. Dicha premisa, fue traducida por el Comité Organizador en tres talleres que simbolizaban, a su vez, tres momentos de la práctica educativa: el “Ver”, el “Pensar” y el “Actuar”. Con esto, apostábamos a construir una práctica educativa popular que, si pretende ser transformadora de la realidad, debe ser capaz de generar las condiciones para que el sujeto educando “lea” su realidad, la analice y actúe en ella.

Sobre esa base se piensan los talleres del 2010. Sin embargo, con un elemento nuevo: la comunidad formada en la práctica educativa anterior ya definió una cierta cantidad de saberes necesarios de desarrollar para poder fortalecer su práctica (y, por tanto, seguir transformando su realidad).

En ese sentido, el ciclo de talleres del 2010 creemos que posibilita profundizar aún más esta vinculación con la reflexión histórica de la educación popular. Esto en tanto la educación popular es precisamente aquella práctica donde los sujetos que se encuentran en un espacio destinado al aprendizaje deciden construir y socializar saberes en función de determinadas necesidades e intencionalidades políticas.

En ese sentido, el apellido de “popular” de ésta práctica está precisamente determinado por esta intencionalidad. Recogiendo lo planteado por el Equipo de Educación Popular de ECO¹⁶, tal como existe una apropiación del trabajo social, existe una apropiación del saber y, en ese sentido, los espacios de educación popular son aquellos que se enfocan en recuperar tanto la producción como las estrategias de socialización del saber, en función de determinados objetivos políticos del mundo popular.

16 Ver Equipo de Educación Popular de ECO: “Educación Popular Hoy en Chile. Elementos para definirla”. Santiago: Documento de Trabajo N°1, 1985.

Sobre estos postulados se levantaron los talleres y, por lo mismo, se estructuraron en torno a una serie de técnicas participativas que permitieran diagnosticar, compartir y valorar los saberes previos de cada una/o de las/os participantes, incentivar el diálogo en torno a las experiencias organizativas de cada uno/a en sus territorios y la reflexión colectiva en torno al análisis de esas experiencias

5. Sobre los resultados: caracterización y evaluación de los talleres

A continuación, exponemos en detalle y evaluamos lo realizado en cada uno de los talleres:

Taller 1: Saber y poder desde la experiencia territorial	
Fecha y lugar:	Sábado 13 de Noviembre. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
Objetivos:	Diagnosticar las nociones existentes en torno al 'saber popular'. Reflexionar colectivamente en torno a las necesidades y desafíos que implica la producción de 'saber popular' en el actual contexto. Lo anterior, a partir de la "provocación" de dos historiadores sociales que expondrán su experiencia y reflexiones en torno a estas preguntas, como antesala para la reflexión grupal. En una segunda etapa, se socializan metodologías específicas de sistematización enfocadas a la práctica popular.
Momento	Actividad
Bloque 1	Exposición: <i>Necesidad y alcances de la 'Ciencia Popular'</i> (Gabriel Salazar, U. de Chile)
Bloque 2	Exposición: <i>Historia local, saber local, poder local</i> (Mario Garcés, ECO)
Bloque 3	Taller: <i>Metodología fundamental para el desarrollo de la 'sistematización' de experiencias populares</i> (Carlos Saavedra, Movimiento nacional de Educadores y Educadoras Populares –MOVER–)
Evaluación	El Comité Organizador considera que esta primera sesión de los Talleres fue positiva en la medida que logró instalar las principales problemáticas (tanto internas como contextuales) que implican el desafío de producir "ciencia popular" en el hoy; problemáticas que fueron analizadas posteriormente por los participantes.

	Cabe destacar la importancia que se le dio, en el debate, al problema de la “totalización” de los saberes que surgen desde los territorios; saberes que, a pesar de su potencia como gatilladores de acciones efectivas, pueden quedarse “encerrados” en dichos territorios impidiendo el desarrollo de una “teoría” que apunte al mundo popular en su conjunto. Discusión que instaló, también, la necesidad de afinar los mecanismos de socialización de dichos saberes.
	En relación al bloque final, realizado por el educador popular Carlos Saavedra, se destacó –por parte de las/os mismas/os participantes– su carácter clarificador en torno a las posibilidades metodológicas planteadas, valorándose especialmente el recibir, de parte del educador, tanto un valioso material de apoyo como la posibilidad de “asesoría” en la tarea futura de sistematizar una experiencia concreta.

Taller 2:	Sobre sistematización y comunicación popular
Fecha y lugar:	Sábado 20 de Noviembre. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
Objetivo:	A partir de dos instancias específicas se buscará por un lado compartir experiencias y aspectos metodológicos en torno a prácticas de comunicación popular; y por otro, se buscará compartir la experiencia concreta de una organización participante en torno a su trabajo de sistematización y comunicación.
Momento	Actividad
Bloque 1	Taller: <i>Herramientas de comunicación popular para la sistematización</i> (Juan Ortega y Patricio Rivera, Equipo de Comunicación Social de ECO)
Bloque 2	Taller: <i>Experiencias de sistematización en comunicación popular</i> (Claudio Guerrero, Red Hip-Hop Activista)

Evaluación	<p>El Comité organizador considera que este taller fue de contrariedades, ya que el primer bloque no cumplió las expectativas trazadas debido a que no se generó una retroalimentación adecuada con los participantes. Esto se debió, creemos, a que no se logró vincular la necesidad de la comunicación a la experiencia de sistematización, sino que más bien se aisló a la comunicación popular como una práctica con fines en sí misma. Esta debilidad, creemos, puede ser explicada por la decisión del Comité Organizador de convocar a personas especializadas en estas temáticas, sin que antes aquello se haya analizado y trabajado previamente en conjunto con los participantes.</p> <p>Este argumento parece sostenerse precisamente al comparar el primer con el segundo bloque. Así, a diferencia de aquel, el segundo bloque tuvo mucha más aceptación y participación puesto que fue realizada por un grupo de participantes permanentes del espacio (la Red Hip Hop Activista, participantes desde la experiencia del 2009) y se basó en sus propias tareas como organización.</p> <p>En dicho espacio, Claudio –de la Red Hip-Hop Activista– desarrolló un taller de trabajo audiovisual, donde mostró los resultados que su organización ha logrado sistematizando algunas de sus experiencias de trabajo territorial y artístico en formatos de video, los que son difundidos principalmente por internet. Además, se entregaron algunas claves para trabajar los programas computacionales con los que se puede construir un material audiovisual de estas características. En ese sentido, debido a la buena recepción de este espacio (y del formato propuesto) queda abierta la posibilidad de pensar una Jornada donde se pueda trabajar en extenso –y con la infraestructura adecuada– un taller exclusivo de trabajo audiovisual.</p>
------------	--

Llegado a este punto, es necesario recordar que, finalizados estos dos talleres, los participantes debían escoger alguna experiencia propia como organización con el fin de realizar un ejercicio de sistematización en el que llevaran a la práctica los saberes socializados durante las sesiones de taller anteriores.

Este proceso logró desarrollarse de buena forma comenzando así la tarea más compleja de esta propuesta: el trabajo en terreno. Así, en dicha etapa, las organizaciones desarrollaron sus trabajos en diálogo constante con el Comité Organizador lo que permitió ir afinando los tiempos necesarios reajustando la propuesta. Esto porque si bien algunas organizaciones lograron definir tempranamente la experiencia a sistematizar y las fuentes necesarias, otras tuvieron diversas dificultades en uno u otro campo.

Por lo mismo, evaluando que el tiempo planificado para desarrollar este trabajo (un mes) se mostraba insuficiente para desarrollar el trabajo completo se decidió, en acuerdo con las organizaciones, dejar la tercera sesión programada para presentar los avances de cada sistematización con el objetivo de ir compartiendo aciertos y dificultades del proceso e intentar solucionarlas colectivamente.

Para ello, el Comité Organizador preparó un material de apoyo (ver en anexo) con el que se posibilitaba la tarea encomendada. Dicho material fue enviado a los participantes previo a la última sesión, con el fin que pudiera ser socializado entre todos/as como muestra de sus resultados.

Taller 3:	Resultados y proyecciones
Fecha y lugar:	Sábado 18 de Diciembre. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
Objetivo:	Realizar una sesión plenaria de exposición e intercambio de las experiencias trabajadas (finalizadas o en proceso de finalización).
Momento	Actividad
Bloque Único	Presentación de experiencias de los grupos de trabajo Plenaria: problemas, aciertos, desafíos
Evaluación	El Comité organizador, considera que si bien en la plenaria no se lograron dar a conocer resultados concretos de las experiencias sistematizadas, sí se logró compartir algunos avances en torno al proceso, permitiendo clarificar colectivamente los problemas existentes en torno a definir la experiencia a trabajar (¿por qué escoger una por sobre otra?, ¿centrarse en las “victorias” o en las “derrotas?”), los materiales que se utilizarán y los fines (políticos) que se persiguen con el ejercicio.

ANEXOS

1. Ficha: Balance y desarrollo del proceso de sistematización
2. Transcripción Taller N°1 (13 de Noviembre). Incluye las intervenciones “Necesidades y alcances de la ‘Ciencia Popular’ (Gabriel Salazar) e “Historia local, saber local, poder local” (Mario Garcés) más el diálogo posterior con los/as participantes.

1. FICHA: BALANCE Y DESARROLLO DEL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN.

1. En base al primer ejercicio realizado, es preciso volver sobre lo dicho para recordar cuáles eran los motivos y las metodologías que a priori se pensaban para mirar nuestra propia experiencia. Para ello, completaremos la siguiente tabla con la información necesaria.

SISTEMATIZACIÓN	
Qué sistematizar	
Por qué Sistematizarlo	
Cómo hacerlo	

2. Una vez delimitada la experiencia seleccionada, que recordemos, era recomendable que fuese acotada y específica, podemos caracterizarla ampliamente (con una narración de la experiencia) en sus diferentes aspectos.

ASPECTOS GENERALES DE LA EXPERIENCIA A SISTEMATIZAR

3. Ya comentada la experiencia seleccionada para sistematizar, entramos a los aspectos más operativos que se desprenden de la misma, de modo, que podamos ordenar nuestro trabajo y hacerlo viable.

ASPECTOS OPERATIVOS DE LA EXPERIENCIA SELECCIONADA PARA SISTEMATIZAR	
Fuentes necesarias para el trabajo	
Metodología aplicada al trabajo	
Producto esperado de sistematización	

4. Una vez enunciados los elementos necesarios para el desarrollo de la parte operativa de la sistematización, podemos ordenar por categoría los elementos seleccionados para poder evaluarlos particularmente y desde allí hacer una buena lectura de logros y problemas

FUENTES NECESARIAS PARA EL TRABAJO		
FUENTE	LOGRO	PROBLEMA

METODOLOGÍA APLICADA AL TRABAJO		
ASPECTO METODOLÓGICO	LOGRO	PROBLEMA

PRODUCTO ESPERADO		
ASPECTO DEL PRODUCTO	LOGRO	PROBLEMA

- [illegible]

- 114 •

2. TRANSCRIPCIÓN PRIMERA PARTE DE TALLER N°1 (13 DE NOVIEMBRE DE 2010).

Taller N°1

“Saber y Poder desde la experiencia territorial”

Incluye las intervenciones “Necesidades y alcances de la ‘Ciencia Popular’ (Gabriel Salazar) e “Historia local, saber local, poder local” (Mario Garcés) más el diálogo posterior con los/as participantes.

Daniel Fauré

Bueno, la idea, ahora en esta primera etapa de la mañana, es meternos un poco en el tema del saber popular. O sea, una pequeña conversa en relación a esta cosa tanta veces nombrada pero muy pocas veces realizada que es la sistematización, que se nos aparece casi siempre como un fantasma, ya que siempre se asume la necesidad de hacerla, pero cuesta darse los tiempos o encontrar a veces métodos adecuados. Entonces, la idea es que en este taller partamos un poco generando la conversa: ¿por qué producir saber popular?, ¿cuál sería el sentido de recoger estas experiencias y sistematizarlas?

Partimos de la base también que en general estos saberes surgen de la experiencia, se empiezan a acumular, pero hay dificultades importantes no sólo para plasmarlos sino también para socializarlos, ya sea dentro de las mismas organizaciones, dentro del territorio donde trabajamos y también entre organizaciones. Eso fue precisamente el diagnóstico que surgió a partir de los últimos talleres del año pasado. Entonces, cuando pensamos cómo poder trabajar todo esto este año, se nos ocurrió precisamente partir por estos problemas; o sea, que le demos una vuelta, que conversemos un ratito en torno a este tema de producir saber e incluso analizando que relación puede existir entre estos saberes que generamos dentro de nuestras pegas, de nuestros territorios, con el saber que se produce en el espacio académico. ¿Existe o no la posibilidad de construir puentes ahí?, ¿qué similitudes existen entre estos dos tipos de producciones?, ¿qué diferencias?

Es preciso partir de esta conversación para que empecemos a tener algunos puntos en común, porque después la pega va a consistir en producir saber. En la tarde, un cumpa va a hacer un taller destinado precisamente a compartir una metodología bien precisa para armar un proyecto de sistematización, así que en función

de eso tenemos que empezar a darle una vuelta a nuestra pegas territoriales para que a lo largo del tiempo que nos queda, hasta el último taller, nos dediquemos a hacer estas pegas: un trabajo chiquitito de sistematización, algo realista que se pueda hacer en el mes que nos va a quedar, pero con la intención que salgamos de este espacio con una producción, que circule en nuestras organizaciones, que circule en los territorios, pero que también empiece a circular entre nosotros, para empezar a conocer otras experiencias con un poco mas de profundidad.

Entonces, la propuesta para hoy día es esa: conversar un poco en la mañana respecto al tema de los saberes populares y en la tarde empezar a afinar la metodología con el taller de sistematización.

La idea es que salgamos de acá, hoy día, con un proyecto, y así la próxima semana trabajamos otro tema que creemos puede ser de utilidad para trabajar la sistematización, que tiene que ver con la comunicación popular; o sea, cómo herramientas que se están trabajando hoy en día en comunicación popular pueden facilitar la pega de sistematización.

Esto porque en general se ha instalado una imagen de que la sistematización pasaría por este proceso de estar sentado frente a una hoja en blanco y rodeado de muchas fuentes, y hoy día sabemos que hay un montón de organizaciones que no solo están trabajando el tema de la comunicación popular sino que están trabajando la producción del saberes en otros formatos: en los muros, a partir de videos, a partir de programas o cuñas en radios comunitarias, etc.; entonces, la idea es ver cómo se puede hacer este cruce, cómo se puede pensar el tema de producir saber desde nuestra experiencia pero utilizando también las herramientas de la comunicación popular, que parecieran ser que son un poco mas cercanas al tema que estamos viendo y pareciera ser también que resuelven un problema que no hemos resuelto aún que tiene que ver con la socialización, con encontrar formas adecuadas para compartir estos saberes con otros y otras.

Después de estos dos talleres en que compartiremos saberes, viene la pega más específica de producir saberes, en el que nos daremos un tiempo –desde la próxima semana hasta diciembre– para que territorialmente todos los colectivos y las organizaciones que participan puedan hacer un ejercicio de sistematización. La idea es que estemos comunicados en todo ese proceso, en esas semanas, precisamente para ir contándonos que problemas tenemos, ver como podemos ir resolviendo en conjunto, cosa de llegar finalmente en diciembre, en el tercer taller, a mostrar lo que pudimos producir en este tiempo.

Insistir que puede que el tiempo sea muy breve, pero la gracia es –sobre todo para las organizaciones que no se han lanzado todavía a una pega un poco mas sistemática de sistematización–, hacer este primer apronte, hacer este primer calentamiento, de manera que esto les sirva para el futuro. Así, en ese último taller socializaremos esos saberes producidos, y nosotros –como Comité Organizador– al menos nos comprometemos a que, a partir de los trabajos que surjan en diciembre, poder apoyar el proceso de socialización con una publicación que pueda circular entre los territorios, que pueda circular entre las organizaciones.

Finalmente, en términos bien específicos, la propuesta es que en este ratito que vamos a tener en la mañana, antes del almuerzo, conversemos sobre el tema del saber popular: necesidades, propuestas, las relaciones que pueden existir entre esto saberes que surgen de los territorios y los saberes que surgen, por ejemplo, desde acá, desde la academia; cómo pensar el tema del saber como poder, etc. Y para eso, imaginamos una dinámica similar a lo que fueron algunos talleres del año pasado: un par de “provocaciones” que motivaran la conversación. Para eso, le pedimos específicamente a Gabriel y a Mario que pudieran hacer esas provocaciones, así que ahora le doy la palabra a Gabriel para que comencemos...

Gabriel Salazar

Bueno, la idea sería entregar algunos insumos: datos, ideas, problemas, para alimentar un poco la conversación que habría que tener después, para comenzar este difícil trabajo. Siempre es difícil sistematizar los saberes populares.

El título que ustedes habían sugerido, era los alcances de la ciencia popular o algo así y, bueno, hay que ser un poquito esquemático por la escasez de tiempo ya que el tema es gigantesco, el tema es enorme e indudablemente es uno de los grandes problemas que se está hoy discutiendo, y que no está para nada resuelto, por lo menos desde la academia y también en lo político. Entonces, no es un tema menor, es un tema mayor. Pero vamos a tratar aquí de ser lo mas epigramático y telegráfico posible en entregar el máximo de ideas.

Lo primero es señalar que es un problema mayor, no es una cuestión menor, por varias razones: primero, porque hay consenso en el mundo neoliberal de que hoy día el poder se define como saber. Para ellos, saber es poder. Pero lo dicen en un sentido muy distinto al nuestro, para ellos saber es información. Información sobre la situación del mercado, información sobre si un país tiene inestabilidad so-

bre política, información sobre la situación de una empresa X que puede quebrar, información sobre el problema monetario hoy día, que la China, que la India, etc... información.

Pero es información para tomar decisiones inmediatas, estratégicas; o sea, la importancia que le dan al saber está muy vinculado con la toma de decisiones en el mercado y para influir también en el mercado. Es un saber restricto, específico, técnico, estratégico. Eso por un lado.

Por otro lado, estamos viviendo una época en que el saber de lo que podríamos llamar el pensamiento crítico, el marxismo, en otras palabras, en todas sus variantes, marxismo leninismo, marxismo maoísmo, marxismo castrista, todos los marxismos que han habido en el mundo, que son ene, han entrado en un periodo de crisis. Todos sabemos que el marxismo se ramificó en muchas variantes que entraron en conflictos entre sí y una de esas variantes fue el marxismo estrictamente teórico, académico, universitario, que realizó un gran seminario en 1977, específicamente en Venecia, donde fueron todos los grandes teóricos universales del marxismo a discutir qué pasaba con el marxismo y allí el seminario terminó en un verdadero desastre.

El mismo Louis Althusser, que pasa por ser en esos años el papa del marxismo –si se puede decir eso–, el papa, el pontífice del marxismo, el mismo Althusser cerró el Seminario muy afligido –poco menos que llorando– con la frase siguiente: “El marxismo no es más un bloque de acero”, “aquí mismo se ha demostrado que no lo es, nos hemos dividido, no hemos peleado, hemos debatido, al final no hay acuerdo para nada...” y ese seminario planteó la gran duda acerca de la validez del “marxismo teórico-académico”, o sea, del que está contenido en los libros, en la elaboración científica, etc., todo eso en 1977.

Paralelamente se estaba produciendo en el mundo la disgregación del bloque comunista dirigido por la Unión Soviética. Recordemos el impacto enorme que produjo la invasión Soviética en Checoslovaquia, los problemas que tuvo con Hungría, etc., cómo el gran sindicato polaco “Solidaridad” se descuelga de la Unión Soviética y se va en contra, cómo se va desarrollando el desgajamiento del Partido Comunista de la Europa Occidental del bloque soviético, del partido italiano, del francés, etc., y aparece todo eso que se llama Eurocomunismo que corta relaciones con la Unión Soviética. En el año ‘79 el Partido Socialista chileno también abandona la tesis del marxismo-leninismo que había adoptado en el congreso de Chillán, primero, y el de La Serena, después.

Es decir, hay muchos datos para indicar que ese pensamiento crítico que se identificó con las clases populares del mundo entró en una fragmentación, casi atomización en muchos planos: teóricos, políticos, ideológicos, etc., generando incluso problemas en Chile porque el Partido Socialista se desgaja del marxismo soviético leninista, pero el Partido Comunista chileno, no. Entonces, se produce la división además entre ambos.

Junto con eso entra en crisis también la gran teoría sociológica, la gran teoría sociológica de los años '60, que tenía la gran pretensión de hacer diagnósticos generales y sobre todo pronósticos generales, abarcándolo todo. La gran teoría de los años '60 era una teoría totalizante, totalizadora, que quería abarcarlo todo, explicarlo todo, pronosticarlo todo y a partir de allí, entonces, de alguna manera ejercer presión directiva sobre las decisiones políticas, etc.

Y podríamos agregar otras más... Sobre eso pesó la caída del muro de Berlín y la liberalización de la Unión Soviética, sobre eso pesó que China haya adoptado parcialmente el neoliberalismo también, pesó también el hecho de que Cuba o mejor dicho Fidel Castro está viejo y Cuba ya no tiene peso específico en la generaciones jóvenes de América Latina, salvo como símbolo de identidad, pero no de práctica.

A lo que voy es que el pensamiento crítico que fue clásico en los años 1950 y 1960, que orientó a la juventud y a las clases populares en esos años, está colapsado. ¿Cuán colapsado?, ese es otro problema. ¿Es una crisis reversible o no?, es un problema a conversar. La tendencia general de las investigaciones que se han hecho con posterioridad y las que hoy día se están realizando, es que las teorías de Marx no están colapsadas totalmente, pero las teorías económicas del viejo Marx, sobre todo sus pronósticos en que el capitalismo entraría en crisis cíclicas hasta provocar la revolución global, esas han sido en cierto modo refutadas, superadas, relativizadas por la realidad, sobre todo por el hecho de que el capitalismo que conoció Marx, era un capitalismo industrial nuevito, en una época en que estaba explotando la tasa de trabajadores de una manera brutal y el capitalismo hoy día es muy distinto a ése. El capitalismo se transforma y se autotransforma a una velocidad y a una profundidad que hace difícil seguirlo. Entonces, ese capitalismo industrial hoy día es un capitalismo financiero que ha provocado desindustrialización. Todo eso suma una cantidad de situaciones que han llevado al pensamiento crítico a una situación si no es de colapso, si no de crisis terminal, al menos es

de fragmentación y confusión, y por eso es que se suspende su vigencia. No es que se anule, se suspende su vigencia y obliga a pensar de nuevo, a investigar de nuevo.

Todo esto produjo también –y aquí ya entramos al otro problema, como una parte introductoria– produjo y está produciendo la crisis del paradigma académico. ¿Por qué razón?, porque el nuevo capitalismo se separó de las grandes universidades. El capitalismo del periodo anterior del '82 era un capitalismo fordista, así se le llamaba, un capitalismo que planificaba a largo plazo, que trabajaba con grandes escalas de acumulación, grandes y gigantescas empresas, grandes y gigantescos sindicatos. Entonces, se asociaron con las universidades que comenzaron a pensar también de esa manera: en grandes perspectivas, con grandes teorías, etc. Pero ese capitalismo cambió, entonces, el capitalismo actual no se asocia con la Universidad, plantea preguntas específicas: ¿dónde invierte?, ¿dónde le conviene invertir?, ¿dónde desinvierte, dónde retiro?, etc. Y esas preguntas específicas, muy puntuales, se las encargan para que sean resueltas a corporaciones intelectuales, académicas, científicas, pero privadas, no a universidades. Entonces, por eso han aparecido en el mundo centenares e incluso miles de centros de investigación privados: “consultores” o “tanques pensantes”, tienen distintos nombres. Y estas gentes son intelectuales, son académicos, son científicos. Reciben las preguntas, reciben las cuestiones que le encargan las grandes empresas, las investigan, se las responden y le venden el producto. Entonces, trabajan a pedidos para una clientela privada que le hace preguntas específicas. Investiga, le responde, le entregan el informe, les pagan y el informe no se publica, no se convierte en libro, porque es propiedad privada de la gente que compró.

Entonces, es un saber estratégico, son informaciones estratégicas, científicas, que se producen por las cuestiones candentes del momento, que se venden a la clientela, y ese cliente guarda el saber, lo usa –o no lo usa– solamente él. Pero no sale a la publicidad, no llega a la universidad, los estudiantes no lo conocen, el público no lo conoce. Es un saber privado que se consume privadamente.

Por esta razón el sistema consultorial de producción de saber estratégico, técnico, vinculado al mercado, hoy día como que ha monopolizado la producción de saber financiada y hoy día ese saber está siendo financiado por empresas privadas, por las grandes corporaciones, por eso las consultoras ganan mucha plata y por eso muchos científicos sociales optan por convertirse en consultor porque van a ga-

nar diez veces mas que el sueldito que le paga la universidad y de esa manera se involucran con el proceso que le permite al capitalismo actual sobrevivir y desarrollarse. Ese es un saber estratégico y hoy día monopolizado por estas consultoras.

Pensemos en Chile: si el gobierno de la Concertación lo hizo, con mayor razón Piñera. Chile se rige por las recomendaciones de un grupo de consultoras internacionales que le llaman también “clasificadoras de riesgo” –tienen varios nombres, clasificadoras de riesgo, consultoras, etc.–. Por lo menos, hay dos ellas que están determinando las decisiones que se toman en Chile, Moody’s y Standard & Poor’s. Hay otras más, pero estas dos son las principales. Entonces, estas clasificadoras están continuamente entregando información mundial sobre lo que pasa en Chile y clasifican a Chile de acuerdo al riesgo o no riesgo para invertir. Entonces, el gobierno se adecua a este ranking y actúa para disminuir el riesgo y que llegue el capital extranjero, porque si llega a Chile, “se desarrolla”.

Es por eso que los gobiernos no le consultan a la Universidad de Chile, ni a la Universidad Católica siquiera, sino a estas consultoras, y se rigen por ellas. Por eso el paradigma consultorial hoy día es el paradigma estratégico, el que ha monopolizado la producción de saber estratégico, el saber mas importante hoy día para tomar decisiones y que funciona por circuitos privados, usando el dinero y succionando a los mejores intelectuales del área de ciencias sociales, sobre todo. Aquí se reformó tiempo atrás, se intervino y se reestructuró la Facultad de Ciencias Sociales, porque la mayoría de los cientistas sociales estaba trabajando como consultor y no hacía clases y ponía al ayudante que no tenía ni siquiera nombramiento a hacer clases. Tuvo que intervenir la Facultad y renovar a todo el personal para arreglar el lío.

Por un lado, teníamos la decadencia del viejo paradigma cognitivo crítico marxista de izquierda y popular. Por otro lado, tenemos este paradigma que ha subido como burbuja de agua y que controla, en verdad, la inversión financiera en investigación, que se vincula a las grandes corporaciones, que le trabaja al mercado y que está cooptando a los mejores intelectuales porque pagan muchísimo más.

Incluso las grandes corporaciones han optado por manejar ellas mismas las universidades, cosa de asegurarse incluso consultoras más grandes y sistemáticas aún. Ustedes pueden presenciar en Chile como las corporaciones capitalistas están entrando en el mercado universitario chileno y apoderándose poco a poco de las universidades, compitiendo con el viejo sistema universitario del Consejo de

rectores. Ustedes ven como la Andrés Bello, o la Finis Terrae, le están haciendo la competencia a la Católica; o como ahí en la Escuela de Derecho de la Chile, en Bellavista, aparecieron dos tremendas escuelas de derecho más, financiadas por inversiones extranjeras, edificios ultramodernos, etc.

Tercer lugar, tenemos –por eso mismo– la crisis del paradigma cognitivo académico. El Estado ya no le consulta a la Universidad de Chile cómo debe conectar sus políticas públicas. Lo hizo Frei en su oportunidad con la Católica, lo hizo Allende con la Universidad de Chile, lo hicieron los partidos radicales en su momento con la Universidad de Chile, pero hoy día ningún gobierno, ni la Concertación, menos Piñera, va a consultar a la Universidad de Chile qué políticas va a adoptar o cómo debe reformar sus políticas. Va a aceptar lo que dice Moody's o Standard & Poor's.

Entonces, el financiamiento de esta Universidad se debilita y ésta hace cualquier cosa para autofinanciarse. Y ahí que la Universidad de Chile hoy día tenga un presupuesto financiado por el Estado que está llegando a un 14% de su presupuesto y para el 86% restante tiene que arreglárselas por sí misma. ¿Qué significa eso? Que no va haber inversión segura en la universidad, que no se pueden plantear líneas de investigación consistentes y permanentes.

Por otro lado, FONDECYT y CONICYT, que son los que financian investigaciones, tienden a aumentar lo que gastan en inversión en ciencias naturales, y a disminuir lo que se gasta en ciencias sociales. Y si tú presentas proyectos que tienen que ver con la formación de saber popular y todo aquello, normalmente se rechazan por “marxistas”. Yo deje de presentar proyectos a FONDECYT hace tiempo porque me los rechazaban por marxista, aunque no tuviera nada de marxismo.

El paradigma académico está notoriamente en decadencia, las universidades particulares están concentradas en dar títulos, no en hacer líneas profundas de investigación y menos investigación crítica. En la Chile es muy difícil hacerlo. Aquí el Departamento de Historia al cual pertenecemos con Pablo, podríamos contarles que los que estamos aquí somos todos los que somos, porque todo el resto está en otra onda. Bueno, es un hecho que el paradigma académico está en decadencia y va seguir en decadencia, las universidades particulares van a seguir más el modelo consultorial pero no viejos modelos de universidades “piensa-país”, etc.

En cuarto lugar, tenemos otro paradigma viejo que era bien importante en el pasado, que era el paradigma cognitivo político. Porque lo político –o la política–, el

Estado, siempre ha generado saber. ¿De qué manera?, produciendo normas, produciendo leyes, produciendo reglamentos. Al producir normas, leyes, reglamentos, dictámenes, decretos, están generando de hecho un saber, un saber normativo, un saber prescriptivo y ese saber en el pasado —desde Pedro Aguirre Cerda hasta Allende— fue un saber que procuró construirse a partir de las ciencias sociales. Ya Pedro Aguirre planteó la necesidad de que la política se subordinara a las ciencias sociales, la economía, la sociología, las ciencias políticas, etc., que fuera científica.

Pero eso se fue perdiendo y evidentemente, si ustedes se fijan un poquito, la concertación no se rigió para nada por las ciencias sociales. La Democracia Cristiana, recordemos, siempre procuró unir fe y ciencia, fue la divisa del padre Hurtado, fe y ciencia; la revista Mensaje hasta el día de hoy mas o menos refleja eso, fe y ciencia. Eduardo Frei Montalva cuando era candidato y al principio de su presidencia: fe y ciencia. Bueno, después ya no, porque como ustedes saben la CIA financió su gobierno y obligó a rechazarlos, etc. Pero la Concertación abandonó la construcción de política a partir de la ciencia, eso explica porque la DC abandonó el social cristianismo, abandonó a Jacques Maritain, abandonó al padre Hurtado... el padre Hurtado hoy día lo levantan como señor que hace caridad (el Hogar de Cristo), pero no como un señor que buscara justicia social a través de la ciencia también, no solo la fe. El Partido Socialista abandonó el marxismo. Es tan neoliberal como la Democracia Cristiana. No se rige por las ciencias, ni siquiera por esas ideologías antiguas. Son partidos que al abandonar las ciencias, la teoría, están construyendo un saber a partir de este saber normativo que entregan, estas políticas que entregan a la sociedad y que uno tiene que aprendérselas porque tiene que subordinarse a ellas.

Fíjense ustedes que en los gobiernos la Concertación y en el de Piñera tienen un “segundo piso” que le llaman. En ese segundo piso. ¿quiénes están?, los intelectuales. ¿Qué hacen los intelectuales?, éstos no investigan, no hacen teorías, no son verdaderos científicos, ¿qué es lo que hacen?, le trabajan a la imagen del presidente y del gobierno, de los ministros y de los partidos del propio gobierno. La imagen pública, trabajan la imagen televisiva, porque las encuestas pueden recoger las simpatías que tienen, y entonces suben en las encuestas. Ustedes ven cómo subió Piñera en las encuestas, o Golborne en las encuestas... ¿qué han hecho en términos de política real?, ¿cuál es su propuesta política basada en elementos científicos?, cero. Aprovechando el evento mediático de los mineros pusieron

sus caritas ahí lo mas repetidamente que pudieron, monopolizaron el papelito de los 33 y aumentaron como burbujas su nivel de prestigio público.

Entonces, ¿en qué trabajan hoy día los cientistas políticos y sociales que están en el segundo piso?, trabajan en como cultivar la imagen pública en las encuestas, en la televisión. Trabajar la seducción, seducir al **telespectador**, seducir al ciudadano, seducir vendiéndoles imágenes, vendiéndoles promesas. La seducción ha reemplazado a la ciencia en la construcción de políticas, por eso la política actual no tiene consistencia científica.

Si ustedes siguen la actuación de Piñera van a verificar lo que estoy diciendo: Piñera es oportunista, si hay que inaugurar una carrera de bicicletas, él va ahí, se sube y pedalea. Hace cualquier cosa porque la cuestión es mostrarse y elevar la imagen que él está en todas y que él se la puede con todas. Nada y juega tenis y anda en bicicleta y hace tallarines, etc... En la política actual predomina el arte de la seducción, que es el arte de la propaganda, el arte de la atención, la tele e imagen.

Tenemos hoy día telepolítica, no política basada en ciencia, por eso que carece de credibilidad. Por eso los partidos políticos y los políticos tienen más de un 92% o 93% de desprestigio y de desconfiabilidad, de incredibilidad. Todas la encuestas arrojan eso.

La política hoy día no tiene consistencia porque es una adaptación al modelo de mercado, igual que las empresas —quiero invertir, invierto o no invierto hago la consulta y tomo la decisión en el momento—, cuando no debería estar construido de esa manera. Por eso ha perdido consistencia.

Bueno, ahí llegamos al problema de fondo: frente al pensamiento crítico que está metido en una crisis que tal vez no es terminal, pero que es muy enredada, conflictiva y difícil; frente a la crisis de las ciencias sociales, del paradigma académico; frente al predominio hegemónico de las consultoras cuyo saber no se publica ni se difunde. ¿Qué se hace?

No es extraño que el movimiento popular hoy día esté desconcertado, no es extraño. No puede confiar en los políticos y ahí está el 92% de desprestigio, no puede confiar necesariamente en las universidades, no puede tampoco creer en lo que estamos diciendo. Entonces, ¿qué queda?, lo que estamos haciendo un poco acá: creer en uno mismo, creer en la certeza de mi experiencia, creer en la certezas que me entregan mis memorias, creer en la certeza que me entrega la verdad de

lo que yo quiero hacer y que hago efectivamente, lo que me da una verdad. Lo que yo quise hacer y lo hice, se constituye en verdad y en certeza.

Por eso frente a este panorama de la producción de conocimientos tradicionales se está levantando como alternativa lo que aquí se plantea, la experiencia efectiva que hemos tenido: “Yo no le creo a los políticos, creo en lo que me está pasando, tengo empleo precario, no sé si voy a tener el próximo mes, no sé cómo voy a parar la olla, no sé cómo voy a levantar a la familia, a lo mejor no sé cómo me mantengo a mi mismo”. Hoy día en Chile la precarización de empleo es dominante y alcanza mas o menos un 68% o 70% de los contratos de trabajo. ¿Qué garantiza eso?, que no puedo creer en nada... y si ya estamos años con este empleo precario, entonces creo mi propia capacidad para o ser un pequeño emprendedor, microempresario con pequeños proyectos, o creer en mis capacidades para encontrar empleos, o creer en mis capacidades para subsistir de cualquier manera. Creo en mi mismo, y eso a puesto a la memoria de los hechos en el tapete. La memoria social, no la memoria oficial. Y eso puesto en el centro del tapete: mi capacidad para resolver problemas mientras dudo de la capacidad del Estado que me los va a resolver.

Todo esto ¿qué significa? Que la experiencia popular, la memoria popular, nuestras capacidades para ser lo que queremos hacer, son criterios de verdad y de certeza sobre los cuales podemos construir un paradigma cognitivo que sea capaz de competir con los anteriores y de llenar el vacío que existe.

No hay ningún síntoma de que el paradigma consultorial vaya a adoptar los problemas populares, no hay ningún síntoma que el paradigma político de modelo neoliberal (Concertación incluida), vaya a adoptar el paradigma popular como eje de su acción política, no hay síntomas que las universidades (las del Estado) vayan a superar su crisis actual amarrándose de lo popular, y menos aún las universidades privadas.

La única alternativa que queda para construir un pensamiento crítico, revitalizar la teoría crítica de Marx (y no del marxismo, porque las desviaciones que se han derivado de Marx son muchas más). La posibilidad de construir un poder alternativo que se nutra de su propio saber solamente radica, hoy, en las bases sociales, por tanto, en los sectores populares de diversos tipos e incluso en grupos medios —los grupos medios están siendo zarandeados por toda esta situación más de lo que uno piensa—.

Por lo tanto, tenemos entre manos un paradigma cognitivo emergente que durante muchos siglos fue devaluado, despreciado, como el saber popular, como el saber vulgar —ya le habían puesto un nombre despectivo, frente a lo epistémico, para toda esta cosa del pueblo—. Pero hoy día la epistémica, que es la ciencia pura, la teoría pura, está colapsada. ¿Qué es lo que queda entonces para poder rescatar las posibilidades de una humanización del saber?, sólo saber juzgar la memoria, la experiencia, y esto se ha estado expresando desde la dictadura de Pinochet de una manera consistente, permanente, como una alternativa de saber y de poder.

El problema es, por tanto, cómo desarrollar eso, cómo sistematizar el problema de este cuento, cómo convertirlo en un saber que mantenga su raíz social y la diversidad que eso significa, la heterogeneidad que eso significa, la vida que eso significa. Convertirse en un saber que construya poder.

Pero el saber que construye poder tiene que enfrentarse a un problema inevitable: si el poder no se totaliza, no sirve. Podemos controlar hasta el cansancio poderes locales, micro poderes locales, pero si no totalizamos ese poder hacia la comuna, hacia la nación, va a quedar ahí siempre como un poder muy rico, muy identitario, muy creativo, muy autocomplaciente, pero no va a ejercer cambios estructurales, no va a combatir adecuadamente los modelos dominantes.

Entonces, eso exige sistematizar. Y no solo para ordenar, no se trata aquí de definiciones perfectas; todo lo contrario: para construir definiciones dinámicas, o sea, que vayan adaptándose a las circunstancias y a las distintas opiniones, pero generando procesos eficientes. Sistematizar no significa definir conceptos, significa que van todos los conceptos que están a medias definidos a un proceso concreto, que sí tiene que ser eficiente y con resultados reales; pero ese proceso, si no se totaliza como poder comunal, territorial y a nivel de Estado, nos va a llevar a quedar encapsulados no más y con los poderes identitarios autorefiriéndose perpetuamente.

Yo creo que ese es el desafío principal de este paradigma cognitivo popular. Tiene que desarrollarse y convertirse en una especie de nueva ciencia, no imitando a la vieja. Una nueva ciencia que tiene mucho más de cultura social que de ciencia pura, porque la cultura social está siempre viva y las ciencias puras tienden siempre a exteriorizarse y a desadaptarse del verbo vivo de la historia y también del mundo. Y así fue como cayeron ahora recientemente todos los paradigmas anteriores.

Bueno, yo creo que por ahí estaría mis insumos y provocaciones.

Daniel Fauré

Gracias Gabriel... bueno, dejamos la palabra abierta a quien quiera "reaccionar" a la provocación.

Claudio (Red Hip Hop Activista)

Primero, quería darle las gracias por la forma de explicar muchas veces estos conceptos que en lo personal a veces uno no los entiende en el mundo académico, en el mundo mas intelectual o mas elevado; pero, en lo personal, yo lo que estoy trabajando dentro de la sistematización de experiencias de educación y talleres de hip hop, se hace como bien enriquecedor, bien práctico e importante.

Una de las cosas que nosotros hemos definido en este proceso de sistematización –para reaccionar con lo que uno le toca construir–, lo que hemos conversado con los muchachos allá es que muchas veces no hay una teoría de ciencia o una epistemología fuerte de lo que es el Hip-Hop, pero si el Rap a acompañado desde hace muchos años lo que es una postura mas ideológica, en ese sentido; y lo ha hecho de una manera intuitiva y creativamente, no ha sido algo que alguien se haya puesto de acuerdo y se haya hecho de esa forma. Y lo que hemos conversado ha sido un poco lo que usted nos proponía, de construir una auto-epistemología, pensando en que la persona se tiene que auto construir, auto-sobrevivir... lo que ha pasado es construir una auto-epistemología y en eso hemos estado dedicados, a ir tratando de aprender en el camino, colocando un grano de arena a lo que usted está hablando. No solamente quedarse con lo mismo, sino que proyectarse con un sentido más profundo y general de país y de sociedad.

Y con respecto a lo que decía, quisiera agregar que no solamente se trata de sistematizar lo que nosotros venimos haciendo sino que también de ir generando una teoría revolucionaria. Es decir, incorporando elementos, con miradas, perspectivas, a teorías que vayan ayudando a entender cómo generar una propuesta también, revolucionaria, oportunista, transformadora o radicalizadora de lo que nos suceda o nos acontece a nosotros en nuestras vidas. Eso es como a grandes rasgos un poco cosas que hemos ido conversando y con lo que usted a compartido con nosotros podemos nuevamente repensar lo que venimos haciendo e incorporar estos elementos. Como venia diciendo, generar una ciencia o una auto-epistemología que sirva para un proceso de transformación, más allá de hoy...

Víctor (Colectivo La Retoma)

Creo que es súper importante por un lado ver lo que está haciendo la academia a la hora de que entregue elementos para el análisis de lo que hoy día está pasando en la realidad. Creo que al saber popular le hace falta mucho esta comunicación con lo académico, académicos que además tengan un lenguaje mucho más cercano con las organizaciones populares. Hoy día cuando vemos a los escritores que están trabajando en historia, en historia social, se complejiza un poco el comprender porque se aleja mucho en lo que es el lenguaje, ni hablar de lo que puede llegar a la comprensión de cualquier sujeto poblador, porque en realidad es casi y hasta ridículo sin desmerecer lo que hoy día tenemos nosotros como pobladores o como clase baja.

Entonces, por un lado eso, esa necesidad y por otro lado es el construir nuestro conocimiento y para eso necesitamos cierto traspaso de la experiencia y para eso la construcción de nuestro propio saber porque es necesario nuestra mirada, una mirada que hoy día no se ve en muchos lados, que podemos ver que está floreciendo, que existe esta necesidad de sistematizar ya que, por ejemplo, cada vez que uno emprende alguna tarea, siempre está como partiendo desde cero, una cosa que no debería pasar.

Cuando hacemos una radio popular, ¿por qué tenemos que empezar siempre a ver todo desde el inicio y no a hacer la experiencia que tenía el del lado para yo avanzar sobre esa experiencia? Eso es algo que pasa por la falta de sociabilización y por la falta de sistematización, por otro lado. Por un lado está la parte mas bien técnica, que algo vamos a encontrar en los libros, pero que tampoco está sociabilizada, pero desde el saber mas popular y de cómo se van tirando líneas, cómo vamos imaginando porque lado van nuestras experiencias, a qué público apuntamos, cómo apuntamos a ese público que son nuestros vecinos, que son la comunidad y que también existe esa falta de ansias de poder también para ir capitalizando todo ese poder, en lo micro y después ir avanzando también en la comuna, en la región y en la nación, eso es otra cosa que siempre nos está haciendo falta.

Carla (Escuela Libre y Popular Víctor Jara)

Como lo planteamos, como desafío en la construcción del saber popular, para la escuela que trabajamos su principal desafío es éste: construir este saber popular a partir de la recuperación de la memoria de la población y de los propios vecinos,

con el fin de fortalecer la identidad de la población. Nuestro trabajo se basa principalmente en eso. En las clases que desarrollamos, ellos ven su historia en lo que hacemos, no hacemos otra cosa distinta. Para poder construir un saber popular como lo explicaba Gabriel, o sea, tratar de adoptar una línea y un desafío, plantear problemas que existen en el saber popular porque estamos bombardeados todo el día de la ideología y no podemos construirlo, no es fácil, darse cuenta de nuestro saber es súper difícil... pero ese es el trabajo que intentamos hacer, construir saber popular.

Ana (Escuela Libre y Popular Víctor Jara)

Complementando lo que hablaba la compa acá, siento que parte un poco por lo que decía ahí, con este sentir que somos una continuidad de procesos que se vienen gestando desde antes. La escuela es parte de un proceso que se generó desde la conformación de las mismas organizaciones sociales de la población, donde se fueron generando diversas condiciones, y nace en los '90, en el 2000 perdón, el Centro Cultural Víctor Jara, el cual a medida que se va desarrollando dentro de la realidad de la población va visualizando necesidades y de esas diversas necesidades que se visualizó fue la nivelación de estudios para los pobladores y las pobladoras... y ahí se va desarrollando lo que es la escuela, pero como esto es crítica, siento que igual el tema pasa por como vamos sistematizando nosotros los procesos concretos, o sea como vamos haciendo las cosas, sino también como la vamos discutiendo y como vamos sistematizando esa teoría que vamos generando a medida que vamos interpretando la realidad. Siento que a veces caemos en ir sistematizando solo los procesos concretos, los hechos y no la discusión, que al final es la teoría que nosotros vamos realizando en la población, no sé, en los distintos territorios que vamos trabajando y siento que quizás, por ahí, eso nos puede ayudar a generar este saber popular, porque a partir de ahí se puede ir generando un lenguaje común, un criterio común, que los tenemos, pero quizás falta ese puente...

Carolina (Escuela Libre y Popular Víctor Jara)

Lo que decía el compa allá es súper cierto, se necesita mucho lo académico en la entrega de herramientas que no se está teniendo y no se tiene. Nosotros, y me hace mucho sentido la conversación que tuvieron las compañeras en que nos

damos cuenta que ya hace un tiempo la universidad, la universidad donde estamos, la Universidad de Concepción no nos están entregando lo que necesitamos encontrar, pero frente a eso no podemos quedarnos así, no podemos quedarnos de brazos cruzados, no podemos no hacer nada frente a eso...

El verdadero saber quizás que necesitamos es el que se produce en la realidad misma y me hace sentido el hecho de esta actividad, de poder tomar esos saberes, esas otras experiencias, las experiencias que ocurren de norte a sur, las experiencias de poblaciones aquí en Santiago, u otras partes del país, que como decían varios compañeros: ¿por qué tenemos que empezar de cero si hay tantas experiencias? Y ese es el problema: que los trabajos populares se empiezan de cero, como que nosotros entráramos inventando algo de lo que estamos haciendo. Hay trabajos que se han ido dando en distintos lugares que no se está aprovechando y quizás por esta falta de no sistematizar los trabajos, se está perdiendo mucho, estamos perdiendo mucho. ¿Es importante para qué?, decía el profesor, para dejar de ser solamente un poder local y pasar ya a un poder total que es la idea, no quedarnos en un poder local, donde estamos y los que no estén ahí ser parte de la ignorancia, la ignorancia de creerse, de saberse lo únicos que están trabajando.

* * *

Mario Garcés:

En realidad no nos pusimos de acuerdo con Gabriel por donde iba a trabajar cada uno, pero después de escucharlo, yo siento que lo que voy a decir quizás sea mucho más introductorio a lo que dijo Gabriel. O sea, anterior, porque yo hice un diagnóstico de ¿cómo se produce el saber hoy día?, ¿qué tipo de saberes se producen? y ¿por qué tenemos los desafíos y las mayores posibilidades de producir el saber local? Y voy a partir de más atrás. Este es un punteo y ustedes lo tienen ahí en la carpeta y después lo pueden revisar con más calma.

Yo me puse a pensar primero que en el mundo occidental donde estamos inmersos culturalmente, el conocimiento y el saber tienen un fuerte componente universal. O sea, cuando uno habla del conocimiento, habla de un conocimiento que es general y que puede ser válido para cualquier lugar; el principio de un saber para toda la humanidad, y entonces, cada vez que se entra a una materia específica, siempre se empieza por los griegos.

En esta mirada tan general, digamos que el espacio para el conocimiento local es mínimo o casi no existe. A cualquier tema que ustedes ingresen se hace el mismo camino: la política, la *polis*, los griegos, etc. Los distintos saberes son referencias de la humanidad y del saber acumulado. Ese es un primer problema.

El segundo problema, es que en ese tipo de saberes, al que se le reconoce mayor valor es al saber más sistemático, o al saber más ilustrado, y por tanto, ese saber está en los genes políticos, está en los profesionales, en el mundo académico. Y de alguna manera este saber está distribuido socialmente. Este saber ilustrado está más concentrado, tiene más densidad en el proyecto académico, en los profesionales, etc., y aparentemente tendría menos cuantía, menos densidad, menos desarrollo mientras baja en la escala de la sociedad, mirando hacia el pueblo.

En esta distribución del saber, la escuela juega un papel muy importante. De alguna manera, la escuela es la que operativiza y materializa esta distribución social del saber. Entonces, esto ha cambiado un poco, pero antiguamente, yo me acuerdo cuando estudiaba en los años '60 y '70, como que había ciertas expectativas: que los más pobres hicieran la primaria y con eso bastaba para los oficios en que iban a desarrollarse. Los de clase media, que hicieran la media y uno que otro a la universidad. Y los otros que hicieran todos los estudios, los que iban dirigir la empresa de sus padres. Entonces, había una especie de relación entre la escuela y el sistema productivo, o la escuela y la sociedad que se encargaba de esta distribución. Eso se ha ido modificando pero algo queda de eso, de que el saber está distribuido socialmente.

Tercer problema: ese saber ilustrado, o saber más sistemático, por decirlo así, no solo es un saber de carácter universal, sino que en términos generales, es un saber que se ha construido mirando a los países del norte, primero Europa y después Estados Unidos, uno podría ir más allá, incluso decir que los primeros que transmitieron ese saber fueron quienes conquistaron América, españoles y portugueses, por lo tanto, ese primer saber ilustrado universal tiene un sabor colonial, porque es un saber que venía en los barcos y en las alforjas de los conquistadores. Después, cuando vino la independencia no cambió mucho la situación, pero sí cambiaron los referentes, más que mirar a España o Portugal se veía con mayor interés a Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Un cuarto problema, tiene que ver en esta relación un poco colonial o semi-colonial o dependiente, como queramos llamarla, y también tiene un anclaje con

la izquierda. Parte de las primeras teorías de la izquierda venían del marxismo y el marxismo se produce en Europa primero con sus grandes creadores, pero después del siglo XX a través de la tercera internacional. Existía una agrupación de los comunistas del mundo y una sociedad en Moscú, ahí se producían los grandes saberes, que se transmitían hacia el resto del mundo.

Bueno, desde esta perspectiva, si uno se queda en estos parámetros, tendría que admitir primero que el saber de nuestros pueblos originarios prácticamente fue ignorado o si no borrado, y es famosa la imagen de Cortés entrando a Tenochtitlán, a la capital de los Aztecas, haciendo quemar los códices, borrándolo todo, prácticamente haciéndolos desaparecer; y luego, construyendo sus templos sobre la propia ciudad de los Aztecas. Y eso pasó en México, y pasó en Perú, y por lo tanto, prácticamente era borrar y hacer desaparecer el mundo bárbaro que precedía a la acción del conquistador que encarnaba a la civilización. Esta operación colonial, era una operación que borraba, y cuando vino la independencia tampoco importaba mucho el saber local, o el saber de los pueblos originarios, y por lo tanto, la construcción de los Estados Nacionales, es una construcción que está de alguna manera formada por ese saber universal de origen europeo.

Entonces, como en algunos casos de los conquistadores, ese saber había que traducirlo en constituciones, y mandaban a buscar constituciones a Europa, y después veían cuál se podía adaptar mejor a nuestra realidad. Bueno hay un caso clásico argentino, con Sarmiento, que escribe un libro que se llama "Civilización y Barbarie": en el fondo él veía la educación del siglo XIX, pensando que el destino de América Latina es ser civilizado y que aquello significaba superar el pasado bárbaro.

Entonces, lo primero para decir, es que el conocimiento o el saber local pocas veces ha sido reconocido como un saber valorable o un saber legítimo, normalmente el saber valorado y legitimado socialmente es este saber de carácter más universal con fuertes componentes coloniales de muchas fases, capitalizado en algún sentido en los sectores dirigentes o más calificados profesionalmente dentro de la sociedad.

La Historia no se escapa de esta tendencia, y efectivamente, por ejemplo, la historia de los sectores o grupos populares, como producción académica o científica, como queramos llamarla, recién se empezó a desarrollar en Chile por ahí por los años '50, en esas historias de los movimientos obreros, de Ramírez Necochea

como el año '56 o '57; o una historia menos conocida que es la de Marcelo Segall en los "Ensayos sobre el capitalismo en Chile" que fue uno de los pioneros en el año '53; y Julio César Jobet en algunos trabajos en el año '48 y los mas sistemáticos por el año '57; e incluso, desde nuestra disciplina, el conocimiento y el saber sobre las clases populares, y ni siquiera estamos hablando del saber local, sino que de clases populares, es un acercamiento recién en la segunda mitad del siglo XX.

Bueno, diría que este panorama muy general que yo quise abarcar es porque creo que de alguna manera nos condiciona, ya que el saber al cual nosotros hemos ingresado por la vía de la escuela es este tipo de saber y por eso en este tipo de saber no existen barrios, no existen nuestros propios territorios, nunca existen las organizaciones sociales, salvo que el profesor sea muy progresista, y el profesor de historia hable alguna de vez de algo, y si no, tampoco existe. La historia del Estado, la historia de la Economía, eso sí. En fin, el saber sobre la propia clase popular y sobre los barrios o sobre el lugar donde vivo no está incorporado. Creo que con algunas reformas actuales hay tendencias que se van incorporando, pero es un proceso bastante lento.

En contra de toda esta tradición es evidente que siempre han existido formas de conocimientos locales y de saber local, y saberes que se relacionan con distintos campos: un saber técnico, saber hacer, saber pensar, saber de la fe en dios, saber de la cocina –la cocina popular es una de las mejores– por lo tanto, hay un saber visible. Como se trata de una diversidad, a mi me gusta hablar a veces de pensarlo como cultura, como un conjunto interrelacionado de saberes que van tomando forma en distintos lugares y en ese sentido me gusta la concepción cultura porque da cuenta de esta diversidad.

En los años '70, Michel Foucault, famoso filósofo francés, en unas clases famosas del 7 y 14 de enero del año '76 –esas clases que dan los franceses en sus grandes centros de estudios– promocionó dos grandes conferencias donde de alguna manera planteó este tema de ¿qué es el saber y el poder?, pero lo hizo de una manera que es muy interesante, y lo cito porque es lo que estoy comentando, dijo en el fondo, que estos saberes sistemáticos y universales, pretendían un sitio científico, que lo era y no lo era. Estaba hablando del marxismo y el liberalismo, de grandes corrientes y doctrinas, porque en el fondo todos tienen una pretensión de poder o representan todo un sistema de saber pero al mismo tiempo son un apoyo, una forma, una propuesta de sistema de poder. Por lo tanto, él empezó a

plantear esta relación entre el saber y el poder. Y lo segundo, y lo que lo hizo más interesante, él decía que estábamos asistiendo –a mediados de los 70– a una especie de crisis de estos grandes sistemas organizados del saber o estos grandes paradigmas del saber, y por lo tanto, al mismo tiempo se estaba especificando una suerte de emergencia del no saber, e incluso, una especie de insurrección de saberes, y esos saberes eran los saberes de la gente, el saber práctico, el saber del dinero y el saber de la memoria. Por lo tanto, contribuyó a abrir la puerta y decir: ‘mira no solo han convivido, si no que estos nuevos saberes de la memoria, de lo local, etc., empiezan a tener mayor significación’.

Ahora, no está claro y yo creo que estamos más bien en ese proceso como de reconocimiento del saber local que puede influir o está influyendo en las relaciones de poder que se estructuran en nuestros propios territorios, localidades, etc., o sea, una cosa es que digamos que hay una relación entre saber y poder, y otra cosa, es que podamos establecer cómo esos saberes están influyendo o no en determinadas relaciones.

En cierto modo, yo siento que parte del ejercicio que nosotros tenemos que hacer con la producción del saber local, es construir, comprender y modificar relaciones de poder que se dan en un adversario. Les pongo el ejemplo más básico de todos, una forma naturalizada de poder es la que existe entre los hombres y las mujeres, que está fundada sobre la base de ciertas suposiciones de verdad acerca de la superioridad de los hombres sobre las mujeres, uno podrá decir ‘no estoy de acuerdo’, y sin embargo, en la vida cotidiana se reproducen cotidianamente relaciones que cuales se afirman en la supremacía del hombre sobre la mujer. Uno también podría decir esto sobre los niños o podría planteárselo respecto de ciertas formas de producción o incluso en otros aspectos cotidianos de una vida familiar o la participación en la iglesia o la escuela. En todas las instituciones, incluso que actúan en el campo local, hay relaciones de poder que están fundadas en ciertas proposiciones de verdad, en ciertas proposiciones de saber. Esto también es una proposición de Foucault importante, en el fondo Foucault dice: el poder para existir se necesita verdades, y si tu quieres luchar contra el poder, tienes que construir verdades alternativas. Por lo tanto, si la relación de la familia está fundada en relaciones patriarcales, eso es porque hay ciertas verdades ahí que han sido asumidas históricamente, y si yo quiero combatir eso, necesito producir saberes distintos, alternativos, y poder proponer que las mujeres en un territorio puedan

verse a sí mismas en otra relación con los hombres, o eventualmente, los niños con los padres, o los fieles con el pastor o el cura de la iglesia, o los estudiantes con los profesores, etc.

En este sentido, en el campo de la educación popular –como justamente la educación popular trabaja en muchas de estas áreas– fue surgiendo la necesidad de sistematizar y decir: ‘bueno a estas verdades que vamos descubriendo en el quehacer pedagógico pongámosle nombre, organicémoslo, difundámoslo’. Y en el caso de algunos movimientos sociales, estoy pensando particularmente en el MST –Movimiento de los Sin Tierra de Brasil– lo admitieron como una idea fuerza, recogiendo una vieja sentencia oriental “quien no camina con sus propias piernas no llega lejos”. Por lo tanto, para el MST, la formación y la educación es un componente fundamental del desarrollo del hombre, y el movimiento no es solo por la toma de tierra, establecimiento de asentamientos, el campamento, sino que al mismo tiempo tienen como tarea fundamental: la formación. En el fondo la producción de un saber que les permita hacerse más poderosos.

Bueno, desde esta perspectiva, uno tendría que pensar en cómo la sistematización u otras formas ayudan a la producción del saber local. Yo aquí pensaba plantearles por los menos tres temas, ya que si vamos a interrogar el saber tradicional o si vamos a construir saberes nuevos es muy importante que nos planteemos por lo menos tres preguntas.

Primero, ¿quiénes producen este nuevo saber o desde dónde se produce este nuevo saber? Segundo, ¿cuál es objeto y cuál es el sentido de producir saber? Y tercero, ¿cuáles son los modos y las metodologías con que lo vamos hacer?

Creo que es importante plantearnos estos tres problemas. Primero, a propósito de quiénes producen saber o desde dónde, es muy importante al respecto de la autoconciencia de nosotros mismos, dónde estamos parados en nuestras comunidades, cuáles son nuestras propias historias de vida, cuáles son nuestros aprendizajes, los saberes que tenemos, en fin, del lugar, de la historia o de la sociedad, etc.

Pero en segundo lugar, la pregunta sobre el objeto y el sentido, yo creo que tiene que ver con algo que señala acá el compañero, y es de una epistemología, una teoría del saber, una teoría del conocimiento. Es muy importante que nosotros nos hagamos la pregunta porque tenemos y queremos producir saber o para qué queremos producir el saber, porque en la tradición de la educación popular noso-

tros desarrollamos en los años '80, necesitamos producir un saber prácticamente orientado. ¿Qué significa esto? Un saber que responda a problemas y preguntas que surgen desde nuestra propia experiencia. En este sentido, el saber local a diferencia del saber universal, es un saber que está bastante más conectado a la propia experiencia y que debe enfrentar problemas que surgen de la propia experiencia.

Yo creo que hay que darle vuelta y pensarlo bien. Me acuerdo que por ahí en el año '77 o '78 yo trabajaba en la *Villa Francia* y creamos un grupo cultural. Entonces, nos planteamos una serie de problemáticas en plena dictadura, y algunas muy pretenciosas, por ejemplo: íbamos el sábado y toda la gente estaba viendo "Sábados Gigantes" con "don Francisco", ¡era horrible!. Y entonces, nosotros decíamos ¿porqué "don Francisco" convoca a tanta gente?, bueno, por supuesto los concursos y otros temas. Entonces, empezamos a inventar como objetivo contraponernos a eso: 'no, nosotros tenemos que hablar de cultura popular, entonces coloquemos problemas de cultura popular, pero que no sean los problemas políticos clásicos sino que problemas prácticos'. Entonces, empezamos a inventar, a veces acertábamos y otras veces nos equivocábamos. Pero por ejemplo, una vez que acertamos, hicimos una actividad sobre relaciones de pareja fidelidad, infidelidad, aborto, etc., se nos llenó la actividad, pero la verdad es que teníamos que tener una postura y nosotros éramos bastantes jovencitos. ¿Cuál sería la postura correcta digamos? ¿Separarse? ¿No separarse?, ¿Engañarse o no? en fin. Era interesante, pero en el fondo como que empezábamos a ver que ese era un tema fundamental en la cultura territorial y que también podría ser un tema de postura, de visión de mundo, de postura frente a la vida, etc.

Después también nos dimos cuentas de otras cosas, dijimos: 'tenemos que saber qué pasa en la población con la cesantía', entonces inventamos una encuesta, bien malita, ninguno había estudiado sociología. Bueno, descubrimos primero que la cesantía era muy alta, casi un 50%, y en eso acertábamos porque en esa época la cesantía en Chile era altísima. Pero después en otra cosa que fracasamos, es que preguntábamos por los ingresos de la familia y sobre todo en los ingresos del jefe de hogar y resulta que al tener ese sistema y ver cómo era la familia después no entendíamos como podía vivir la gente con tan poco; o sea, se entrevistaba solo al jefe de hogar que era obrero de la construcción y ganaba "x", pensando en los términos de ahora, no sé, cien mil pesos, ¿cómo viven seis personas? Entonces

tuvimos que pensar, y de pronto nos dimos cuenta que la familia popular no es como la familia burguesa donde sólo el papá trabaja. En realidad, en la familia popular trabaja el papá, la mamá, la abuela, el tío, una recibe la atención, otra son "pololitos" y el ingreso familiar se compone de varios. Entonces, eso nos empezó a llevar hacernos otras preguntas, bueno ¿cómo son las estrategias de sobrevivencia? o sea, ¿cómo funciona la economía popular?

Cuento esto, porque en el fondo es importante saber para qué queremos producir y qué tipo de cosas, porque o si no, nosotros entramos en juegos que son complicados y entonces en esa época había compañeros entre nosotros que también pensaban así, no todo el problema es burgués/proletario, sí aquí todos son proletarios, entonces suponemos que tendrían todos que pensar o ser de izquierda o pensar de tal manera o si no todos son inconscientes. Eso es una mentira, eso son las deformaciones peores que hay de la izquierda, porque no es así la cosa.

Como esta variable popular no ha sido procesada y no ha sido trabajada hay un cierto desafío y lo que estoy contando de esta época el año '78 o '79, eran ejercicios de ensayo/error, pero en el fondo estábamos tratando o haciendo el ejercicio de conocer quiénes eran, quien vivía en la villa, cómo vivían, porque se interesaban tanto en "don Francisco", nos hacíamos preguntas, y por supuesto que eran preguntas interesantes, pero sólo nos interesaba cómo una población se hacía para la lucha contra Pinochet y cómo se activaba la lucha contra la dictadura. Parece que nos fue bien en alguna etapa, eso fue un primer avance en el año '78 que sacamos 150 personas organizadas en grupo de tres personas, eso fue notable, movilizar 150 personas en el año '79, en plena dictadura, en grupos de tres, era maravilloso, pero trabajamos mucho en esto, pero bueno también habían otras iniciativas que colaboraban por supuesto. Pero insisto hay un objeto, un sentido en la producción del saber y al mismo tiempo también hay un tema de metodología.

En la producción del saber más tradicional, siempre en el estudio hay un investigador o un profesor y ahí está la realidad, entonces yo observo esa realidad y me pronuncio sobre esa realidad.

Nosotros, desde la educación popular aprendimos que la producción del saber social, el conocimiento local, los movimientos, no podían surgir de esta relación vertical porque en el fondo eso hacía que solo uno eran los portadores del saber y los otros los que no saben y eso fue lo que Freire llamó una relación vertical o bancaria. Por lo tanto, el tema para nosotros era que no solo se trataba de producir

otro saber, sino que el modo de producir tenía que ser un modo fundado en el dialogo o la dialogicidad, en la conversación, porque es en la conversación que los sujetos entienden el mundo, pronuncian el mundo, problematizan el mundo, eso fue. Entonces, empezamos a darnos cuenta que es tan importante el conocimiento que necesitábamos para analizar, como la manera en que se hacía, y la manera tenía que ser pedagógica. Y eso es complicado también porque la gente al principio, como dice Freire, no nos va a decir lo que queremos escuchar, nos puede a veces decir cualquier cosa, lejos del conocimiento que nosotros quisiéramos que la gente tuviera, pero en eso consiste la discusión, problematizar el mundo, hacer uso de la propia conciencia, o sea, de usar la propia conciencia para efecto de hacer más problemático el mundo, más crítico.

Si en esa época nos hacíamos la pregunta, de ¿qué conocimiento y cómo producimos conocimiento que sea útil para luchar contra la dictadura?, yo creo que hoy día la pregunta es ¿qué conocimientos y cómo los producimos para que efectivamente sirvan para enfrentar este momento?, siempre tenemos que ponernos tareas grandes, dar el paso, luchar, crear una contrahegemonía. Es una tarea gigantesca, que permita ver el mundo y producir saber sobre el mundo capaz de contrarrestar los efectos y la hegemonía de los más poderosos del mundo que son neoliberales.

Historia Local

Yo hice una selección de esa guía que está en la página de ECO, de las partes que pueden ser más útiles. Pero para decirlo rápido, quizás tres ideas, la primera que en la disciplina de la Historia, del conocimiento histórico, a pesar de, como decía Gabriel, el estado que producen las universidades y la poca gente que está produciendo en las universidades, de todas manera uno defiende una disciplina, y en este caso nosotros formamos esta disciplina de la Historia, y todavía confiamos que podemos hacer alguna contribución o algún aporte.

En el campo disciplinar de la Historia, ¿cómo se estudia la historia en el siglo XX y sobre todo en los últimos 30 años del siglo XX? Hubo cambios importantes y tal vez el cambio más importante fue el paso de lo que nosotros llamamos de la historia tradicional, que era una historia política, hacia una historia de la sociedad o también nominada historia social. Eso es un verdadero cambio de paradigma o sea el historiador antes se preocupaba de los grandes personajes, del Estado, etc.,

y dijimos: 'esto no tiene ningún sentido', en realidad esto es trabajar simplemente para el poder y esto no realiza ninguna contribución que no sea la contribución del orden y por lo tanto, pensemos con otros paradigmas, con otros criterios, con otras categorías.

Entonces, este movimiento que hemos llamado "historia social", y esto también muy influido por el golpe, hasta el Golpe la producción histórica no era muy potente y de alguna manera estaba casada en esta historia general. Y el Golpe, como afirmó antes Gabriel, por cierto en las grandes teorías que se centra, destruyó todo. Nosotros nos quedamos no solo sin dirigentes y sin partidos, sino que también sin teoría. La situación que se vive después del Golpe efectivamente era una situación extremadamente precaria, y no es que no nos quedó nada, sino que algo nos quedó, algunos dirigentes quedaron, algunos militantes quedamos, pero todos disminuidos. Y por lo tanto, había que pensar y empezar a pensar de nuevo, y en el caso de la historia de Chile, la conciencia que los chilenos teníamos de nuestra historia, también se fue atrás, no quedo nada.

Yo me acuerdo cuando mataron a Schneider en el año '70, era una conmoción nacional impresionante porque en Chile no había crímenes políticos, había otro tipo de crímenes, pero no se producían atentados, gente con ametralladoras que asaltaba autos y menos a un comandante en jefe, no, eso no existía, eso era propio de otros países. No, había una serie de consideraciones y nos creíamos que éramos un país democrático, efectivamente, y que aquí las cosas se conversaban y podía haber mucha diferencia pero se negociaban. Yo estaba tan convencido de eso... yo viví el golpe en Concepción, me acuerdo que con una profesora amiga cruzamos la plaza y estaban los Jeeps militares rodeando la Intendencia, en un gobierno socialista, y bueno, le dije: 'no es tan complicado, no te preocupes tanto, en Santiago pasa lo mismo y la diferencia es que en vez de ser Jeep eran tanques, pero en algún momento tienen que negociar con Allende y llegar a un acuerdo. Eso es parte de la conciencia histórica.'

Bueno, lo que vino después exactamente fue una ruptura radical. Entonces, por las razones propias de la historia nacional como pasó con el conocimiento más bien universal asociado a la Historia, se fue modificando en los últimos 30 años, y por lo tanto, fue emergiendo un tipo de conocimiento histórico diferente. Bueno, de eso se habla aquí en este texto, en un par de páginas, donde se explica un poco como son esos cambios.

En ese contexto, de cambiar la mirada, cambiar los enfoques, empieza a emerger creo que muy lentamente, muy tímidamente, por ahí por a fines de los años '70 principio de los '80, quizás en dos líneas: una, la relación de la memoria; dos, de la posibilidad o las primeras producciones de historias locales.

Respecto a lo primero, sería muy largo, en fin, hay un libro que hicimos con un compañero, con Sebastián Leiva, que se llama "El Golpe en La Legua", en el primer capítulo de ese libro, nosotros trabajamos una cosa que se llama mediación de la memoria, tratamos de explicar cómo funciona la memoria, la memoria es muy potente pero tiene su forma, subjetiva, habla de fragmento, no siempre habla de los hechos, más bien los hechos significaron, es interesante familiarizarse con esos debates, pero claro esto no era casual como lo explicó Gabriel, sino que tenía que ver con esta situación de quedarnos atrapados con pocas teorías. En esa época casi no existía la política o existía en forma militar, bajo forma de un Estado Terrorista con una dictadura, por lo tanto, de eso no se podía hacer nada, los partidos estaban en la clandestinidad y era re-poco lo que podían hacer. Por lo tanto, efectivamente había que apelar mucho más a la confianza y al saber de las propias comunidades. Bueno, en ese contexto la memoria ciertamente cumplió un papel muy importante.

Y tercero, la producción misma de la historia local que sería, no quiero hacer definiciones, pero podríamos provisoriamente decir historia del territorio, historia de nuestras comunidades y territorios específicos, digamos que hay historia territorial, cuando se dice historia local se sabe que es historia de su barrio, de su población o de su pueblo.

En esa historia yo creo que hay tres cosas. Primero, cualquier proyecto que se haga es muy importante que lo haga un equipo, que no sea una acción puramente individual. Segundo, tiene que haber un pequeño diseño de cómo vamos a conversar con la gente, vamos hacer talleres, vamos hacer entrevistas, vamos hacer encuentros, vamos hacer actos, de qué manera vamos a producir los diálogos. Tercero, y esto es muy importante, si nos vamos a quedar solo en la realización y en la animación que representan nuestros talleres, en las entrevistas, en fin, o si queremos armar algún producto cultural y cuando digo algún producto cultural es si queremos que ese ejercicio se traduzca en un libro, en un video, en un cancionero, en un poemario o en algo. Creo que esto es muy importante que el grupo

que hace la experiencia lo defina previamente o lo defina en algún momento del proceso porque como que algunas veces se empieza y se dice: 'con esto puede salir tal cosa', pero si no se prevé como va ser, al final no hay cómo hacerlo: pucha, no grabamos; o las grabaciones no quedaron buenas; o cómo organizamos esto... es interesante hacer el ejercicio.

Yo ahí en la guía digo que hay dos posibilidades, porque la acción de memoria y de recuperación de la historia, forman parte de un proceso de animación comunitaria, de estímulo, en fin, y ojalá que tenga como unas metas que enfrentar a unos problemas sociales o políticos o culturales que viven la comunidad, que haga eso pero al mismo tiempo que se proponga llegar a un producto. Si eso es así, que tenga que llegar a un producto, entonces hay que tomar algunas previsiones, por ejemplo tendrá que editarlos, transcribir, recurrir no solo a la memoria oral sino que también a otras formas de memoria, revisar la prensa de la localidad, los panfletos, las fotografías familiares, cartas, en fin otros documentos y tercero, el equipo que hace el proyecto una vez que ha reunido todos estos materiales tiene que hacer el ejercicio creativo de producir una narrativa histórica que en el fondo, y ahí si volvemos a la vieja historia, más o menos diga así fue la historia de nuestro pueblo.

Finalmente, es muy importante que una vez que se haga ese ejercicio, lo que se tenga como producto: un texto, incluso el video original, llevarlo a la comunidad, conversarlo con ellos y preguntarles si les gusto o no, si los identifica o no los identifica, si se sienten reflejados en este producto o no. O sea, el diálogo es hasta el final... y en esto se puede encontrar con las sorpresas más increíbles. Yo recuerdo una vez que trabajamos con unos jóvenes en la *Santa Adriana*, muy tempranamente, hicimos textos y había descripciones de la vida cotidiana, de cómo era la vida en la población cuando no habían baños ni sistema de alcantarillado, eran todos pozos negros. Y me acuerdo que con el grupo que hicimos la historia, encontró que esa parte era mejor no contarla, porque era muy fea, y bueno fue una decisión colectiva y se cortó y se eliminó del relato, quedó la indicación de que había problemas con el agua potable y que el sistema de alcantarillado demoró en llegar, pero no entramos en descripciones. Y fíjense qué interesante, porque estaba solo la línea de la población y del barrio. Bueno, hay otros casos que son más complejos, cuando la comunidad se pronuncia para decidir si tal hecho tuvo esa significación o no, porque pueden convivir distintas lecturas de lo que pasó en el barrio.

Nosotros trabajamos en *La Legua* mucho tiempo en reconstruir lo que pasó el día del Golpe, nos tomó como dos años y era muy complejo porque también ocurría lo siguiente, porque en ese caso muchos de los protagonistas murieron porque no salieron al exilio, y otros no querían hablar. Nos costó mucho tiempo llegar a saber qué fue lo que había pasado y qué fue lo que había pasado con un cierto orden, que fue lo primero y qué fue después, porque en los primeros talleres, yo preguntaba y grabábamos, escuchábamos y sabíamos que se habían ‘echado’ una micro, otros que se quemó, otros que sí, que un helicóptero, un saqueo a una empresa, en fin, ¿qué fue primero?, ¿a qué hora y cuándo? y nos tomó largo tiempo llegar a construir una imagen aproximada de lo que fue eso y de la significación que tuvo en la comunidad.

Esto está lleno de ciertos desafíos y creo que los desafíos son fantásticos, en el fondo, este modo de hacer dialogante es una posibilidad de permanente aprendizaje. O sea, aprendiendo a escuchar aprendimos también a pensar, a escribir, a decir o poner en palabras, en imágenes, lo que tiene más sentido para nuestra comunidad.

José:

Con respecto a las tres preguntas que planteó Mario, en realidad las encontré súper buenas, no es que ninguna anule la otra, sino que son todas o las tres súper importantes, pero yo creo que en la primera ¿qué produce el saber popular?, la encuentro súper buena porque creo que una de las cosas que podría explicar porque la sistematización no está tan avanzada como nosotros o a todos nos gustaría, que fuera un proceso en que cada colectivo saca su sistematización rápido y se la pasa al otro y así avanzaríamos mucho más rápido en este proceso de construcción del saber popular y también confrontarlo con las verdades impuestas que nos imponen las instituciones. Bueno yo ahí fui tomando apuntes de lo que decía y me dio la impresión de que existen dos quiebres que participan en esta producción del saber. Serían quienes realizan las prácticas cotidianas populares que no necesariamente están conscientes del valor que tienen esas prácticas populares, y están quienes son conscientes de eso y ahí hay una pequeña diferencia, de esas verdades y que también las confrontan estas mismas verdades y las van rescatando y las van confrontando con los del sistema de esa línea de poder.

Ahora bien, de tener proyecto político estas personas o estos grupos que son conscientes de las prácticas cotidianas es más bien un proyecto político común explicitado en valorizar sus experiencias y utilizar los saberes de quienes también están conscientes, o sea, de los colectivos que también son amigos de ellos, sería la sistematización y sería, y si fue no sé, me imagino cuando aumenta lo común de ese proyecto político, en cuanto aumenta, serían mucho más rápidas las sistematizaciones, estaríamos en un momento mucho mejor de sistematización todos, si es que todos estuviéramos más consciente de lo importante que es la sistematización, lo importante que esto es un proyecto político común. Yo creo que la sistematización se hace a nivel amplio, pero se hace de forma lenta, yo creo que no apunta a ocupar las instituciones, por ejemplo, los que trabajan en comunicación popular, no apuntan a que salga su producción por canal 13 por ejemplo, o sea, uno no busca que su producción del saber ocupen las instituciones que ya están como manchadas, que ya están encochinadas.

La historia social es un caso en que yo creo que sí lo hacen, que ocupan el poder de la ciencia para legitimarse fuertemente, pero en general nosotros no lo hacemos, no buscamos ocupar esas instituciones hegemónicas y tampoco se apunta a la creación de nuevas instituciones por lo menos en las formas que nosotros las conocemos. Es como más significativo lo personal, toma como más importancia de hacer la pregunta, por ejemplo, ¿qué hago acá?, ¿por qué uno hace su práctica política?, afuera de la proyección política que uno le quiera dar, ¿por qué uno se levanta todos los sábados y va al taller?, ¿por qué estoy acá?, es porque me gusta o porque me hace feliz, yo creo que por ahí va una de las preguntas que nos podría responder por qué la sistematización no alcanza los niveles que todos esperamos, quizás la sistematización va por otro lado. Aquí anoté, hay una sensualidad en cada grupo colectivo que encanta a sus participantes y los hace levantarse cada mañana y saber por qué hace lo que hace, qué es lo que quiero y qué es lo que me hace feliz. Y lo más importante, es cómo yo que encuentro mi felicidad en el colectivo, en mi práctica política, cómo yo proyecto esa felicidad para continuarla por más tiempo en mi vida y eso creo que es lo que apunta a lo primero a lo que es ya el proyecto político común, porque en cuanto yo voy avanzando en el deseo de mi felicidad, a lo que yo encuentro que más se lleva en un colectivo, voy trabajando en un proceso de autoconocimiento muy personal, y la autodestrucción y

autoconstrucción propia que también se amplía al colectivo y eso se relaciona con el proyecto político común, que de repente darle más hincapié a eso podría fluir fuertemente en lo que es la sistematización más formadita como la conocemos.

Pedro:

Pensaba en los apuntes que usted tiró profe' y me ha dado vuelta esto de arrase que generó Cortes en México, el tema de la destrucción, pero de ahí usted hizo alusión a las cátedras de Foucault, y se construye una discusión bien interesante que tiene que ver con cuando el saber surge desde el poder o se monopoliza desde el poder y se instala también como autoridad; entonces no hay que negar que todas las formas de sociedad, que todo medio de producción específico, va construyendo su medio y va aplacando otras formas; o sea, no tenemos que caer en el inmediatismo, por ejemplo, el mundo azteca, el mundo maya, el mundo inca eran saberes populares, pero también eran saberes hegemónicos que para hacer presión iban aplacando otras formas de conocimientos, y de ahí viene la discusión entretenida de cuál es la gracia y cuál era la intensidad del saber popular, y de ahí yo trato de desentrañarlo de mi cabeza de por qué nos cuesta tanto esta cosa de la sistematización. Yo asumo y entiendo que la clásica necesidad de saber popular es que es el saber de la necesidad, es el saber hacer. Usted daba de ejemplo el tema de la cocina, el tema de las cosas medicinales, ese es un saber que se baja en torno a las necesidades del ser humano, en torno a las necesidades de las personas, que sea individual u otras necesidades comunitarias, tenemos que suplir las cosas que necesitamos, ser capaces de dar respuesta a ello.

De esa forma, el saber popular se extiende mucho horizontalmente y se extiende en toda la realidad, en la comunidad, en la localidad, en la región, en el mundo entero, vamos a encontrar saberes populares donde sea que estemos. Ahora, ¿cuál es la problemática del saber popular? y ahí yo encontré interesante lo que decía el José pero nunca le entendí esta cosa de que si hay que optar o no hay que optar por cuando se habla de los medio masivos por ejemplo, no entendí si había que optar por ahí o no optar por ahí. Yo asumo que la gracia del saber popular es que entra en conflicto y ¿contra quién entra en conflicto?, contra el monopolio del saber que no es un saber basado en la necesidad ni en el hacer, sino que es un saber basado en la dominación, ¿cierto?. El profesor Salazar un poco define esa intención,

este saber técnico para dominar. Saber-dominación frente a saber-hacer, uno que crece horizontalmente en la medida que existen comunidades que se autoforman y que se van dando vida en sí misma y otros que pretenden dominar así de arriba para abajo y establecer los criterios de verdad.

Yo por ejemplo, lo aproximo a una experiencia personal, nosotros con un hermano nos metimos hace un par de años al tema de la historia, de cómo socializar, de cómo difundir, de cómo horizontalizar ciertas perspectivas de la historia popular que en su justa medida lo que hacían en el plano súper general, intentamos recoger el saber que ya ha sido sistematizado también por otros (el maestro Garcés, aquí al lado), pero cómo sacarlo del claustro, muchas veces significa el libro asumiendo su legitimidad, su aporte, su valor, pero también su límite, el libro también tiene un límite y la conferencia académica también tiene un límite y es precisamente el límite de la socialización. Nosotros decíamos: Bueno, ¿cómo nosotros desenclaustramos esta cuestión? y ahí se nos ocurría que el hip-hop, que los videos, que la música, que el canto van dándole ritmo y forma o una perspectiva o una visión de la historia que no es otra cosa que el saber-hacer, pero ante todo nuestro objetivo es un objetivo de confrontación porque es una mirada desde la historia posicionada y situada en un lugar específico que se llama mundo popular enfrentándose a un discurso que se ha establecido como criterio de verdad sobre la historia y creo que los dos maestros aquí han hablado en torno a esta historia personificada, a esta historia de relaciones, a esta historia heroica.

Entonces, se enfrentan y yo entiendo que hoy día ese puede ser uno de los conflictos y de las dudas que está ocurriendo para el saber.

No podemos decir que lo popular no existe, eso sería una falacia del porte de un buque. El saber popular existe, el saber popular está presente, el saber popular se va multiplicando y se va desarrollando, en la bio-realidad, en la bio-política, lleva siglos, siglos y siglos... el tema es en qué momento entra en conflicto y para ello, y ahí nos vamos a las prácticas políticas, nosotros debemos posicionarnos dentro de nuestras prácticas políticas en cuanto a que el tema del saber popular va mas allá de una práctica humanizadora que nos compone a todos como sujeto, es también una herramienta de lucha, esto es a punta de pelea. Yo al menos lo veo desde ese prisma.

Mario Garcés

Yo estoy de acuerdo con Pedro, pero al mismo tiempo la experiencia me dice que hay urgencias de saber que son bien diversas. Nosotros tenemos varios proyectos en la población La Legua. Sin embargo, se pueden meter en la página de ECO, en la próxima semana vamos a subir otro documento, que entregamos anoche y discutimos anoche con ellos, y nos hemos enfrentado a temas como el siguiente, yo sé que me voy a salir y estamos en otro plan pero siento que es parte de la realidad y hay que ver como se da. Consumo y "el narco", consumo abusivo de drogas y alcohol, el problema es que en el caso de La Legua en algún momento se marcó a la población, le implicó y hemos hecho distintos estudios, pero cuando yo llegué al punto clave (y nos pasó hace como quince días que estábamos terminando este estudio y fuimos a conversar con algunos dirigentes), estábamos en la casa de una dirigente muy activa y nos decía, el problema aquí de enfrentar esto es enfrentarnos a nosotros mismos porque en realidad si uno piensa en el que consume o el que está, por ejemplo, en el caso tanto, es el marido de la compañera tanto o el hijo, el compadre, el sobrino de... y por lo tanto, no es un tema que esté fuera de nosotros. Entonces, la conversación anoche era cómo la comunidad podría generar capacidades, saberes, que nos permitan estrategias de prevención capaces de actuar sobre nosotros mismos. Es difícil, yo creo que sí pero hay que proponérselo, porque que es lo primero, "el narco" y no los marcanos que andan en la población, no, el tema es de nosotros, es el tema de la comunidad y por lo tanto, uno tendría que generar estrategias que la escuela, la familia, en distintos lugares sociales se converse. Y no para condenar la droga, no, ver por qué uno entra a este cuento o no, saber los efectos, en fin. Una estrategia, que no sea una estrategia policial, que no sea una estrategia mentirosa. Si ustedes se dan cuenta, siempre se acusa a los pobres, pero en realidad los consumidores de la buena droga no son ellos. Y después nos deshacemos de los desechos, es un pacto.

Yo cuando empecé a trabajar en La Legua a principios de los '90, íbamos a la "Emergencia", que todavía no estaba tan o no era tan complicada, se vendía en la calle y llegaban en auto a comprar, no iba cualquiera a comprar. En fin, pongo un ejemplo que puede ser extremo, pero ojo que no es tanto, porque si ustedes ven la historia de América Latina, hoy día México está embarcado en un estado de guerra civil con los narcos y mueren entre seis mil u ocho mil personas al año, es

como si tuvieran un Golpe de Estado anual, no son temas menores. Es político, yo creo que sí, es un tema político pero hay que generar saberes y bueno así como hay otros obviamente, como saberes de identidad, saberes juveniles, saberes de creación en la pintura, en la música, siempre en el pueblo hay. A mí me ha impresionado este programa de talentos del Chilevisión, he visto como dos y lo que más me impresionó es que es puro pueblo, porque antes “Cuánto vale el Show” o todas esas cosas, de repente iba la niñita, no sé, del colegio del barrio alto a ver cómo le iba. Acá es puro pueblo. Claro, está toda la manipulación que el pueblo necesita, en término de la escritura que decía es impresionante las capacidades de nuestro pueblo de cantar, de actuar, de recitar, de no sé que, de hace poesía, de inventar cuento, teatro, todos esos saberes que a mi juicio son fundamentales, porque en el fondo el saber político no puede sino emerger del saber cultural, la política no puede ser vista como una doctrina que llega de afuera, para eso servían los partidos de vanguardia que decían así es el mundo y de esta manera funciona y nosotros le indicamos que hay que hacer, y eso en Chile colapsó. Con el golpe colapsamos todos, los revolucionarios, el movimiento popular, nos fuimos a cualquier lugar y por lo tanto, el gran desafío del movimiento popular de América Latina de hoy en día es cómo replantear la política sin negar los partidos sino que con otros instrumentos, con otras formas donde el valor de este saber inmenso cumpla un papel, no es un dato valor, hacer poesía, hay que valorar y hay que creer en la poesía, hacer pintura, ver en qué está implicado, eso es parte de la sistematización, del ejercicio de la educación.

Claro, cuando un pueblo ha estado siempre con un conocimiento impuesto, externo, en fin, uno de ha dejado de creer en sí mismo y en esas capacidades, por eso Frei decidió por la educación popular en los años ‘60, y el primer objetivo de la educación popular, la concientización, era mejorar a partir de la metas que la gente daba, porque si uno no conoce al mundo no puede conocer, el lenguaje es fundamental para poder conocer lo que nos da el mundo y por lo tanto, es importante trabajarlo y después problematizar al mundo, pero cuando uno lo puede expresar.

Rodrigo:

Sobre esto de que existe el saber popular hoy día, yo creo que sí existe y que no lo podemos negar. Por ejemplo, nosotros en lo que es la población, la población

es una toma de terrenos y ¿qué tan cercana es?, ¿estamos o no estamos?, están los libros, la conocen cada uno de los vecinos que están ahí, creo que eso es parte del problema que vemos como necesidad y que hoy vemos y que esa necesidad tiene que ver con una maduración de la educación popular que tuvo en algún momento, que estábamos haciendo, donde nos volvíamos periodistas y hacíamos miles de entrevistas pero no lográbamos esta necesidad de esa síntesis que hoy en día existe, y existe en varios lugares y eso es lo importante. Y además, luego de esas necesidades de sistematizar existe la necesidad del encontrarnos con otros ya con estas sistematizaciones en las manos para ir conociendo quien está al frente, quien está al otro lado de la vereda y además cuáles son las cosas que compartimos y si somos capaces de trabajar y que el día de mañana levantarnos con un referente político en común porque para eso nosotros elegimos este camino de lucha. Porque nosotros entendemos que existe esta necesidad de saber de dónde venimos para saber quiénes somos, pero también para empezar a dibujar el camino para ver a dónde vamos y con quiénes vamos a ir hacia adelante. Entonces, creo que por ahí van esas necesidades y esas necesidades de la sistematización además para pelearle a la hegemonía, porque cuando nos hablan de que reconocemos al ilustrado y no reconocemos al que está al lado de nosotros que somos constructores de nuestra realidad, entonces, creo que ahí está nuestra pelea más grande, esta necesidad de ese cambio cultural de reconocernos a nosotros como actores principales para la construcción de lo que es nuestro entorno, de lo que nosotros fuimos capaces de construir ese entorno, de pelear por nuestras casa, de luchar por un terreno y de que hoy día se está planteando mucho de eso porque llega la droga y montón de problemas mas que tienen que ver cómo nos tratan desde arriba hacia abajo.

Pablo Artaza:

Hay que empezar a distinguir y separar lo que es el saber popular del saber local, y los niveles de implicancia que a nivel de sistematización trae eso. El saber local, tal cual lo decía el Pedro recién, efectivamente es algo que viene de la práctica y que, en tanto que práctica, sabemos que funciona, y en tanto que sabemos que funciona, de este primer nivel de sistematización en torno a la propia experiencia podemos extraer lecciones, extraer procedimientos, estandarizarlos, aplicarlos a las soluciones de problemas específicos de la comunidad: Tenemos muchos choclos,

el choclo tiene hoja, hacemos humitas para pasar el hambre... pero eso lo podemos hacer donde hay choclos, pero no lo podemos hacer donde no hay choclos.

El saber local reporta, puede llegar a guiar procedimientos de lo local mediante la sistematización, pero eso no soluciona el problema, o sea, eso soluciona un nivel del problema, pero otro nivel del problema es el llamado a hacer funcionar el saber, postular que se alimenta de lo local pero no solo puede reportarse hacia lo local, y ese salto exige una sistematización planteada en términos distintos que el primer peldaño de sistematización: ya no es qué solución implemento para el problema local de acuerdo a los patrones de nuestra propia práctica local o de nuestro saber local, es que a partir de nuestra propia práctica, de nuestro propio saber local, se hace pensando en el planteamiento que nos hacía Mario, se hace universalizable.

Porque nos han dominado permanentemente y en una lógica de la creación de un saber universal para dominar, que es la gracia del saber universal: que no hay como demolerlo porque sirve en todos lados, no es como que alguien tira un criterio de verdad y el otro dice no, tu tema de verdad vale hongo porque mira en este ejemplo concreto se cae. La gracia del saber universal es que no se cae sino que sirve para las otras realidades, subsume lo local. Ahora, lo local se subsume desde el saber revelado, que viniera un dios y resucitará al antiguo dios y dijera la cosa es así, que hay que hacer así, en el fondo se genera a la inversa desde lo local por medio de la sistematización, pero ya no sistematización para lo local sino que sistematización para lo universal. En el fondo, de nuestra práctica, ¿qué es estandarizable?, para que lo implementemos en Valparaíso, en Concepción o en Santiago, y que sirva para solucionar el problema.

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS:

Investigaciones elaboradas por las organizaciones participantes del Ciclo de Talleres “Sistematización y Comunicación Popular: construyendo saberes desde los territorios”

Presentación

A continuación presentamos tres trabajos de sistematización realizados por algunas de las organizaciones populares que participaron del Ciclo de Talleres “Sistematización y Comunicación Popular: construyendo saberes desde los territorios”, desarrollado al alero del Programa de Investigación Domeyko de la Universidad de Chile, y llevados a la práctica entre los meses de noviembre y diciembre de 2010.

El primero de ellos, fue aportado por el “Colectivo La Retoma”, que desde la Población El Cortijo, en la zona norte de la ciudad de Santiago, desarrolla diversos trabajos territoriales vinculados específicamente a la generación y gestión de espacios sociales y culturales donde los habitantes de la población, sus vecinos y vecinas, puedan re-encontrarse y re-conocerse. En dicho trabajo, “La Retoma” ha considerado que el vínculo con la Historia Social y la (re)construcción de Memoria es esencial para desarrollar con mayor plenitud sus objetivos, siendo esta consideración la que los motivó a aceptar nuestra propuesta de talleres y a compartir su experiencia en los dos ciclos desarrollados.

En el marco del segundo ciclo de talleres, “La Retoma” se comprometió a sistematizar el proceso de coordinación y organización de los pobladores y pobladoras de su territorio en oposición a la construcción de una autopista concesionada que atravesaría una de las escasas áreas verdes y punto de reunión y esparcimiento del sector, proyecto de construcción elaborado sin consulta previa a los pobladores y pobladoras y que llevaría a estos últimos a enfrentarse simultáneamente a la em-

presa privada y al Municipio y que resultaría exitoso en tanto les permitiera, a partir de la organización, imponer sus condiciones a ambos.

Así, en el trabajo que presentamos a continuación, el “Colectivo La Retoma” da cuenta de la génesis del conflicto, de la estrategia que siguieron como organización, de su papel dentro de la coordinadora de organizaciones que surgió a raíz del conflicto mismo y, finalmente, de como éste es resuelto, sumando a lo anterior un balance de la experiencia vivida; todo ello con el fin de ser comunicado tanto a su entorno mismo, como a su vez a otras organizaciones que puedan asumir la experiencia vivida por este colectivo como parte de un largo aprendizaje que surge desde el territorio mismo y se despliega por todo el ancho de los sectores que se plantean en pos de la generación y extensión de las organizaciones sociales y populares.

En segundo lugar, presentamos el trabajo realizado por el “Taller de Historia Villa La Reina”, que enclavado en otro extremo de la misma ciudad, nos da cuenta de cómo los límites de la práctica sistematizadora se extienden en clave de la necesidad que cada realidad en su particularidad presente. El “Taller de Historia”, en esta ocasión, da cuenta de una estrategia particular de trabajo que tiene que ver con una experiencia metodológica cuya finalidad apunta al enriquecimiento y crecimiento de la memoria local de los pobladores de su territorio. Para ello, en este trabajo el “Taller de Historia” caracteriza y evalúa su estrategia: socializar la práctica de la entrevista como un recurso de trabajo para la (re)construcción de la memoria local.

Enclavada en la zona oriente de Santiago, la Villa La Reina, se erige como uno de los pocos territorios populares que aún van quedando en esa zona de la ciudad, en ella, este grupo de trabajo vinculado a la Historia y la Memoria, se ha propuesto varias líneas de trabajo entre las cuales se contiene la que a continuación se presenta, así como también resalta por ejemplo, su interés por ir constituyendo un Archivo de Memoria que aporte en concreto a suplir la laguna material que muchas veces tienen las experiencias de organización social que se plantan re-construir o bien trabajar a partir de la memoria o la identidad de un determinado territorio.

El trabajo que se publica aquí, tiene el valor de contar explícitamente con una reflexión evaluativa donde se asume que si bien hay un problema de cuantificación en el desarrollo de la estrategia, ello no merma en ningún momento el alto valor

cuantitativo que concentra lo que presentan, en tanto testimonio (por su propio valor) y ejercicio (por el valor del aprendizaje metodológico).

Y en tercer lugar, presentamos el trabajo desarrollado por la “Red HipHop Activista”, organización que participó tanto en este ciclo de talleres como en el del año anterior. En su esfuerzo de sistematización, ellos hacen un balance en cuanto a tensiones y aciertos de una experiencia particular entre muchas que han tenido en su trabajo con las comunidades hiphoperas del país: los “Festivales Planeta Rock” (desarrollados los años 2008, 2009 y 2010); además acompañan sus reflexiones sobre estas experiencias con una muy explicativa introducción en torno a los orígenes y fundamentos sociales del HipHop, y finalizan con un repaso a su historia como organización.

Es justo decir que este mismo trabajo fue publicado por la Red HipHop Activista en el libro *Del Mensaje a la Acción: Construyendo el Movimiento HipHop en Chile, 1984-2004 y más allá*, en que su autor –Pedro Poch Plá– da cuenta de la evolución de este movimiento popular y donde la sistematización que volvemos a reproducir acá fue incluida como prólogo.

Asimismo, es importante comentar que en la actualidad (2012) la Red HipHop Activista ya no existe como organización, y que de su tronco actualmente se derivaron dos comunidades, cada una con su propia identidad: una enfocada a la realización y extensión de la experiencia del Festival Planeta Rock, y otra que apuesta por, como ellos mismos dicen, *vivir políticamente el HipHop*, esta última llamada Lumpen Crew que ha sido también la que ha entregado este material para su publicación.

Finalmente, sólo queda decir que es un completo agrado para este Comité Organizador, presentar estos valiosísimos trabajos que, realizados desde el corazón del territorio mismo, construyen saberes desde y para la práctica popular transformadora.

COLECTIVO LA RETOMA **(Población El Cortijo, Santiago)**



De dónde venimos y cómo llegamos hasta aquí.

Somos una organización social cuyos objetivos son: desarrollar educación y cultura popular con el fin de rescatar nuestra identidad de clase, promoviendo la participación activa, así como el protagonismo social y la autogestión popular.

Enmarcados en estas líneas de acción es que generamos al interior de nuestra población **"El Cortijo 3"**, diversas instancias que posibiliten la organización, participación y acercamiento del arte y la cultura hacia y desde la comunidad, actividades que buscan la construcción conjunta de una propuesta educativa que rescate los valores universales de respeto a los derechos humanos, en oposición, a aquellos impuestos por el sistema y que tienden a generar desintegración, individualismo y consumismo.

Quienes formamos parte de este colectivo somos actores sociales de larga experiencia en diversas organizaciones populares, creyendo que la acción y el trabajo poblacional constituyen herramientas vitales para lograr las profundas transformaciones sociales a las que aspiramos para nuestro pueblo.

En este camino, nos encontramos en este taller de sistematización, buscando aportes a nuestra construcción y puntos de encuentro con otras organizaciones populares. Agradecemos el aporte desde la “academia”, esperando que sea el primero de muchos acercamientos a favor de un mutuo aprendizaje y enriquecimiento, esperando también que sea un buen ejemplo a replicar.

Así, los invitamos a conocer esta historia, una pequeña lucha que espera aportar a muchas otras luchas que se vienen dando y darán, en este y en muchos espacios donde se respira dignidad.

Nuestro espacio, nuestra lucha.

Ubicada en la zona norte de Santiago está la población “El Cortijo N°3”, en la comuna de Conchalí, una población con mucha historia al igual que muchas otras de nuestro país. Nace el 24 de Agosto de 1970 en los tiempos en que la ciudad crece a punta de lucha y muchos esfuerzos con “la toma de terreno”. Este es nuestro punto de inicio a la hora de rememorar, debido a la necesidad de comprender desde donde venimos para valorar y saber hacia dónde vamos.



La población lleva en su ADN la organización, una herramienta que se va perdiendo a la hora de no hacer traspasos de memoria colectiva; es así como los hijos y luego los nietos desconocen los logros de sus abuelos y se comienza a perder nuestra identidad. En el correr de los años han existido diferentes experiencias de construcción, llámense: talleres infantiles, agrupaciones artísticas y culturales, organizaciones deportivas, Juntas de Vecinos, colectivos políticos y sociales, etc.

La profundidad del trabajo y su constancia son difíciles de evaluar, comprendiendo que por un lado tenemos a la represión, y por otro, las necesidades cotidianas, a las cuales debemos responder. Pero es necesario entender la convivencia de estas experiencias. De todas formas nos vamos haciendo cargo de éstas, para poder seguir avanzando en la búsqueda de una alternativa popular.

“Hoy es más difícil despegar de la tele a los vecinos cuesta que salgan a la plaza que esta fuera de su casa, pero con constancia se avanza”.
(Víctor F., Preuniversitario Popular Héctor Venegas)

Un problema en nuestro espacio.

En el límite norte de la población nos encontramos con la arteria más grande de Santiago, Américo Vespucio, la que recorre gran parte de Santiago en forma de circunvalación. En paralelo a esta, encontramos al "Parque las Rosas", denominado así, por una gran cantidad de rosales que le dieron vida en sus inicios. Es este espacio el principal pulmón verde de la población, un espacio de distensión y esparcimiento para niños, ancianos y jóvenes; además de ser un pulmón cultural donde se desarrollan variadas actividades artísticas y culturales por parte de las organizaciones sociales de la población (aniversarios de la población, encuentros musicales, etc).

"Hace mucho tiempo que se vienen haciendo actividades en el parque las rosas, recuerdo cuando estaba el paradero allá atrás y pensábamos en tener un espacio para nuestras actividades, unos pensaban en un teatrillo, pero se soñaba más bien en un galpón" (Juan G., Colectivo La Retoma)

Aproximadamente, desde febrero del 2004 se nota cierta manifestación de trabajos en el parque, instrumentos de medición al igual que líneas trazadas en la tierra van apareciendo, algo que sucede muchas veces en los espacios públicos y que también muchas de estas veces no son conducentes a modificaciones reales, fue muy silencioso este proceso. Y aunque, consultando a los trabajadores ellos sólo sabían que debían tomar medidas, pero no explicaban los ¿por qué?, no manejaban la información necesaria.

Esto tiene un brusco cambio en Abril del 2004 donde nos encontramos con un cierre perimetral del parque y una llegada de material para el trabajo, en ese minuto es donde se conoce que se realizará una serie de trabajos para una autopista concesionada por el gobierno de Ricardo Lagos y su Concertación (tan democrática) por esos tiempos.



El discurso de progreso en la espalda de esta autopista y una modificación sin visto bueno de la comunidad, sin previo conocimiento como muchas veces se suele hacer, sin que se noten los cambios hasta que estén en nuestras narices, con hechos consumados.

“Lo peor es que no se nos consulte cuando van a hacer cambios que nos afectan de forma directa y ni siquiera son para un beneficio directo para nosotros, si ni tengo auto” (Violeta J., Vecina)

Nuestra respuesta: Acciones claras.

Frente a estos acontecimientos, comienza el “boca a boca” que convoca a todos los vecinos a manifestarse con una marcha por la Defensa del “Parque las Rosas” que se realizó al interior de la población, con un número reducido de personas, colocamos sobre la mesa la grave problemática a la que nos enfrentábamos, marcando una primera acción que tendrá una seguidilla de movilizaciones de distintas formas:

“Éramos poquitos pero igual hicimos una marcha con nuestros hijos que estaban chicos, a la Ale se le ocurrió y partimos”. (Juan G., Colectivo La Retoma)

Posterior a esa primera marcha, se comienza con la recolección de firmas oponiéndose a la expropiación y en defensa del “Parque las Rosas”, impulsada por Fernando, quien crea la organización llamada “Vecinos en Acción”, de carácter instrumental, ya que nace y desaparece al calor de la manifestación por el parque.

De igual forma son las distintas organizaciones las que se reúnen y recolectan las firmas por el parque, casa a casa, por los pasajes y calles de El Cortijo.

La próxima acción fue sacar el cerco perimetral instalado por la empresa para realizar los trabajos en el parque, para esta tarea se convocan y auto convocan a organizaciones y vecinos reconocidos a lo largo de la historia de la población. Esta acción se realiza por la noche por cerca de 40 personas y los materiales que se retiran son reutilizados por los vecinos.

“Estábamos dispuestos a dar la pelea y como nos conocemos les avisamos a los que siempre han estado, y pasando la voz llego más gente” (Alejandra F., Colectivo La Retoma)

La actividad fue un éxito, no se viene al patio de tu casa a hacer lo que se quiera sin siquiera pedir permiso, menos aún, sin esperar una reacción clara y concreta, así no señores.

En este momento se pensó en enviar una carta al alcalde de la Municipalidad de Conchalí Carlos Sotoliccio la que se firmó como “Red de Organizaciones Sociales y Vecinos de El Cortijo N° 3”

“Nos dimos a la tarea de redactar una carta porque alguien tenía que dar la cara por lo que estaba pasando y la autoridad esta para dar esas respuestas” (Fernando J., Vecinos en Acción)

Luego seguiríamos con la denominación “Red de Organizaciones Sociales de El Cortijo N°3”, teníamos claridad que juntos lograríamos llamar la atención de las autoridades, es la forma en que dan cabida en sus estructuras y en este caso fue necesario tomar esta postura para llegar a tener una respuesta concreta. Aquí, comienza una inquietud que se mantiene en el tiempo en pos de un objetivo claro y que diera cabida a organizaciones y representatividades muy variadas, pero que cuadran en esta pequeña lucha.

En la carta se presentan los siguientes puntos:

- Mal manejo de la situación por el Municipio
- Incapacidad e Ineficiente gestión.
- DIDECO no realiza su trabajo.
- Necesidad de generar políticas con la comunidad
- Se consulta por los intereses que se encuentran detrás de los trabajos.
- Pérdida de pulmón verde de la población
- Se evidencia que los pobladores son los afectados por esta medida, desinformados y decepcionados.
- Oposición de la Red de Organizaciones Sociales a perder el parque.

Se realizan encuentros para informar a los vecinos lo que está sucediendo y se invita a participar activamente a todo aquel que esté interesado en el tema.

Tensa Reunión.

Uno de los pasos fundamentales está pronto a acontecer, siendo un detonador de esto los encuentros informativos y las cartas al municipio; con dos horas de anticipación cita el Alcalde a una reunión en la sede de la Junta de Vecinos N°30, logran llegar cerca de 30 personas a las cuales se les alcanza a avisar, entre ellos

vecinos y organizaciones territoriales, a estos se suma el MOP, la Concesionaria y el alcalde de Conchalí.

A las nueve de la noche en el centro de la población, se realiza la reunión y la tensión se respira en el ambiente. El MOP es el encargado de exponer el proyecto mostrando los planos, se expone la “necesidad” del proyecto, en el plano se ve por donde irá el tránsito y las modificaciones a la condición actual, se plantea como medida de mitigación la construcción de canchas con pasto sintético, no teniendo buena acogida en general, el trámite se transforma en una confrontación, en el cual se presenta el descontento de los vecinos, queda más que claro la postura de la población respecto al proyecto expuesto: un disgusto absoluto respecto al proceder de las autoridades y el privado, la nula comunicación y toma de parecer frente a la transformación que se avecina no es de agrado de la comunidad, su parecer debe ser la primera instancia, las personas que transitan por el lugar día a día son quienes pueden y deben entregar elementos para tomar los mejores caminos a seguir respecto al espacio, es un muy mal proceder tomar la opinión de los “expertos” en primera instancia sin tomar el parecer de los actores principales.

En este caso por ejemplo, nos muestran cómo piensan dejar por un lado la vía rápida y en el lado opuesto del parque la calle caletera, la cual también tendría un nivel de tránsito automotriz importantísimo, lo cual iría en directo perjuicio de la población a la hora de querer disfrutar del parque.

Los asistentes plantean frente al proyecto la necesidad de un pulmón verde para la comunidad, el problema evidente de la caletera, el que se debe cuidar de las especies añosas arboledas, se rechaza la propuesta de canchas de pasto sintético y surge la inquietud de un espacio para la cultura, ahí el anfiteatro empieza a sonar de la mano de Fernando.

“Creo que la reunión la pensaban como un trámite, y se encontraron con gente que no estaba dispuesta a mover la cabeza para darles en la razón, informados y sin pelos en la lengua”. (Fernando J., Vecinos en Acción)

“Pensaron que con una cancha nos iban a dejar tranquilos, igual vemos que en muchos lados lo hicieron así”. (Juan G., Colectivo La Retoma)

Con Recurso de Protección incluido

Pasada la mencionada reunión que fue una respuesta a las movilizaciones realizadas, se buscan elementos para poder contrarrestar la avanzada de los privados con la aprobación de las autoridades, así se encuentra un resquicio legal que será clave en la defensa del parque, un tiempo antes Fernando en su labor sindical conoce este resquicio legal, el cual obligará a todas las partes a sentarse a negociar para que pueda seguir el proyecto de esta autopista rápida para la ciudad. Hilda San Martín, quien forma parte de “Vecinos en Acción” trabaja con un grupo de abogados en una ONG, aportando los nexos que levantan el RECURSO DE PROTECCIÓN (es aquella acción que concede la Constitución a todas las personas que como consecuencia de actos u omisiones arbitrarias o ilegales, sufren privación, perturbación o amenaza a sus derechos y garantías constitucionales). Cualquiera puede interponer un R.P., ya sea persona natural, jurídica o grupo de personas vulneradas en los derechos y garantías constitucionales, desde que se tiene conocimiento del acto o amenaza se debe presentar el R.P. en el plazo de 30 días corridos ante la Corte de Apelaciones donde se cometió el acto, no es necesario un abogado para interponer el R.P., el R.P. se presenta por escrito fundamentando la acción u omisión ilegal o arbitraria que sirve de base para su interposición así como los derechos o garantías consagradas en la Constitución que se ven vulneradas.

Frente a este Recurso de Protección es que se obliga a la Concesionaria a detener sus trabajos, y obligamos a los distintos actores a sentarse a la mesa para negociar, se solicitan diversas medidas de mitigación y modificaciones al proyecto.

“Para nosotros fue un descubrimiento mayor, creo que nadie pensó jamás que tendría tal impacto, la tortilla se dio vuelta y el mango estaba de nuestro lado”. (Alejandra F., Colectivo La Retoma)

El Protocolo de Acuerdo

Cerca de seis reuniones se dieron para dar a luz a el protocolo de acuerdo entre las partes, éstas eran en la Concesionaria con el encargado del proyecto, el fiscal del MOP Mirko Ivanovic y algunos integrantes de la Red de Organizaciones:

“Nos citaban, íbamos y les poníamos los puntos sobres la íes, no nos quedábamos callados y estábamos en sus grandes oficinas e instalaciones” (Juan G., Colectivo La Retoma)

Juan del “Colectivo la Retoma” y Fernando asisten a todas estas reuniones, son estas personas las que tienen ciertas características para enfrentarse de igual a igual a los encargados de llevar el proyecto adelante por parte de la Concesionaria, el MOP y el Municipio, ya que existen variadas dificultades cuando nos enfrentamos a la caras visibles de las autoridades, entonces discutíamos las posturas frente al proyecto y veíamos cuales eran los avances al respecto reunión a reunión, además de llevar posturas claras para poder representarnos de buena forma.

Medidas de mitigación expuestas y ganadas:

- Se logra cambiar la calle de servicio local sur (caletera) al costado de la vía expresa. Este es un gran logro ya que las planificaciones del proyecto pretendían dejar el parque rodeado por pistas de tránsito, lo que llevaría a ir perdiendo la vida de nuestros vecinos en el parque. Además se demuestra que la opinión de los vecinos mejoraba el proyecto principal.
- Dejar Av. Forestal para el tránsito peatonal permitiendo mejor acceso al parque.
- Mejorar el paisajismo, con el rescate de esculturas que tenía el parque.
- Entregar más áreas de juego para los niños.
- Reforestar el parque con 191 especies arbóreas, por la pérdida de 107 especies sustraídas por el proyecto. Posibilitando el trasplante de especies existentes en la medida de lo posible.
- Anfiteatro para al menos 200 personas con un escenario de 80m2 U.F. 18.694
- Quiosco para autogestión del espacio anfiteatro.

El protocolo de acuerdo llega a buen término y se consiguió llevar a cabo debido a la intensión de los vecinos de exigir medidas de mitigación y tener la posibilidad de generar una participación real de la comunidad, gestando una opinión y una fuerza que obtiene resultados positivos, que de otra forma no podrían existir en el futuro.

Queda planteado el comodato a la Junta de Vecinos como instancia local reconocida por la autoridad, pero también a las organizaciones sociales, lo cual es un gran logro.

Nuestro final feliz...

Como colectivo y como principal conductor del proceso vivido, viendo además que se nos complicaba formalizar la red de organizaciones, tomamos la decisión que el comodato apuntara legalmente al “Colectivo La Retoma”, lo cual se presentó ante el municipio con la venia de todos los interesados, la idea era tener una estructura interna horizontal, con responsabilidades compartidas, con exigencias auto impuestas y acordadas por todos.

Nos encargaríamos en los aspectos generales del espacio Anfiteatro en cuanto a su administración, y a su vez tendríamos una mesa entre las organizaciones que participan del espacio para tomar decisiones frente a la líneas principales de acción e intervenciones comunitarias, un lugar que era la representación de un triunfo de la organización y que se debía a la población, esa fue siempre nuestra postura, lo cual en el futuro causa serias diferencias.

El espacio es nombrado como Anfiteatro Corti-Jano, debido a la propuesta de La Retoma para mantener vivo el recuerdo del compañero Hector Jano Venegas, que falleció en tiempo de dictadura y que fue un joven vecino comprometido con la lucha en contra de la dictadura militar.



Palabras al cierre...

El ejercicio de sistematizar debería ser un compañero frecuente, para poder en alguna medida objetivar lo acontecido, sacando las lecciones correspondientes, encontrar errores y aciertos, además de poder aportar a nuevas experiencias ya sean propias o de nuestros pares.

En el caso expuesto vemos la posibilidad de enfrentar a la autoridad y doblarles la mano.

Muchas veces la autoridad acostumbra a pasar por alto nuestros derechos y entregarnos migajas a cambio, el lograr la construcción de un anfiteatro tiene un costo no menor para el privado en este caso, y a la hora de ver los números generales nos encontramos que por obras de mitigación debieron incurrir en un

gasto neto de UF 18.694, lo cual no sería lo mismo sin el vigilar desde la organización social.

Un punto importante es la mirada respecto a la proyección económica en el tiempo, al incluir un Kiosco para lograr autogestionar el espacio, conociendo la realidad de las organizaciones con la falta de ingresos y la falta de políticas que ayuden a mantener experiencias de este tipo en el tiempo, encontrando que fue un acierto el incluir este elemento, por otra parte también debemos acusar la problemática que es sin lugar a dudas el poder manejar una entrada económica, se necesita gran claridad en el tema porque el dinero no es un buen aliado donde existen problemas económicos que es la realidad de cualquier población.

Por otra parte, en una vista general ver como la mayoría de las veces nos vemos envueltos a problemáticas que están en nuestras narices, porque la autoridad actúa a nuestras espaldas, lo que nos imposibilita a adelantarnos a los hechos, pero por otra parte nos muestra la necesidad de estar alertas minuto a minuto.

Las problemáticas locales nos permiten integrar y acercar a nuestros vecinos a espacios participativos reales, informar, difundir son parte de nuestras tareas, para demostrar de forma concreta y opuesta a la actuación de los partidos políticos y las autoridades oficiales como tenemos la posibilidad de construir bajo nuestro prisma.

Tomar buenas decisiones discutiendo, analizando los pasos a seguir, buscando alternativas, desarrollando caminos nuevos y desconocidos, pero que pueden ser muy útiles como lo fue el Recurso de Protección. Realizar alianzas desde los puntos en común, pero tratar de conocerse



en el camino y potenciar el crecimiento de nuestros pares, aunque puede ser costoso en el futuro, como colectivo y en la individualidad fue muy costoso, por energías, por pérdida de tiempo con nuestras familias. Por el momento contamos la parte feliz del cuento, ya veremos si podemos seguir con una parte dos que nos quedamos debiendo y de la cual también obtuvimos muchos aprendizajes.

¡A seguir avanzando y Construyendo Alternativa Popular!

SISTEMATIZACIÓN

Herramientas para construir nuestra Historia



Experiencias del Taller de Historia Local Villa La Reina, 2° semestre 2010.

A modo de Introducción

Con las palabras que ofrecemos a continuación, esperamos ofrecer la sistematización de una experiencia metodológica llevada a cabo en el Taller de Historia de Villa La Reina durante el segundo semestre del año 2010. Este taller se realiza desde el año 2009 en la población del mismo nombre y ha tenido siempre como horizonte potenciar el desarrollo de la comunidad desde el rescate, trabajo e interpretación de la Memoria y la Historia fortaleciendo las ideas, tanto de lo

colectivo como de la autonomía. Para ello nuestras estrategias han sido el rescate de la memoria social de la población, la socialización del recorrido histórico de esta, la creación de un archivo de memoria local y el poder entregar herramientas y metodologías propias de la disciplina universitaria¹⁷ de la investigación histórica para que los pobladores puedan realizar sus propias investigaciones. En resumen, es lograr un espacio de construcción de conocimiento popular que sirva para que los pobladores de la Villa refuercen y recreen sus distintas acciones en pos de la transformación social.

El recorrido del taller ha respondido a las estrategias mencionadas. Durante una primera etapa se recolectaron entrevistas enfocadas en la primera generación de pobladores y en el proceso de autoconstrucción de la Villa La Reina. Luego, durante el segundo semestre del 2010 se configuró un grupo de trabajo que en total tuvo un universo de 18 participantes; nos reuníamos semanalmente y asistían un promedio de 10 personas por sesión. En estas sesiones se mezclaban las cuatro estrategias nombradas: a través de conversaciones colectivas entre todos reconstruíamos la historia local desde la memoria de los participantes, lo que estaba complementado con insumos de los coordinadores sobre el desarrollo histórico a nivel nacional de los procesos que se iban discutiendo desde lo local. A la vez, los participantes del taller construían el archivo de memoria a través del rescate de distintos documentos y elementos que servían para mostrar la historia de la Villa. La construcción del archivo servía a la vez para la socialización de esta memoria, proceso que también realizaron los participantes a través de una exposición instalada en una feria social desarrollada en la población. Finalmente, algunas de las sesiones implicaron la tentativa de que los pobladores se apropiaran de metodologías de investigación históricas para que fueran ellos quienes las aplicaran; la idea tras esto era potenciar el taller más como un formador de historiadores que como una escuela de historia. De las 10 sesiones hubo 2 dedicadas a tratar de potenciar aquellas facetas; una referida a la generación y realización de entrevistas y la otra a la interpretación de las fuentes de prensa. Para esta sistematización nos enfocaremos en la primera, pues la revisión de diarios se hizo con las primeras ediciones de *El Mercurio* posteriores al golpe de Estado de 1973 por lo que, si bien

17 El taller es coordinado por tres estudiantes de Historia de la Universidad de Chile.

el ejercicio se realizó de manera efectiva y lograron interpretar y discutir sobre las intencionalidades, el material elegido hacía que esta discusión e interpretación fuera de menos profundidad pues el tema y la perspectiva que mostramos llevaban a una fácil toma de posición de los integrantes contra esta.

Abordaremos aquí entonces el desarrollo y resultado de esta sesión, complementándolos con un extracto de una entrevista realizada. Finalmente comentaremos las dificultades encontradas en la realización de las entrevistas e intentaremos concluir con nuestras reflexiones respecto a la tarea realizada.



La Sesión: ¿Cómo hacer entrevistas?

Breve Exposición de la Historia Oral

La Historia Oral es una de las tantas formas que pone en cuestionamiento a la Historia Oficial. Aquí se le otorga el protagonismo a los actores sociales, que participan a través de su testimonio oral en la creación de una Historia más nuestra. Por tanto el soporte documental es el mismo entrevistado, ya que los procesos propios de las dinámicas sociales no tienen un soporte tradicional, como lo tienen las instituciones formales.

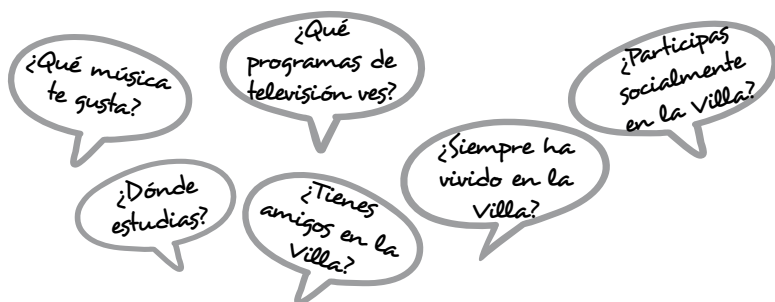
La idea es que con el testimonio de cada persona se logre una Historia Colectiva, cada uno de sus recuerdos forma parte de su memoria individual, pero al pasar

por una serie de mecanismos propios de la Historia Oral, es donde se pueden socializar. En este sentido el Taller se enmarca en que cada uno de nosotros tiene una memoria particular que aporta en la construcción de la Historia Local.

Ejercicio de Entrevista Grupal

La finalidad de este ejercicio es ver cómo se dan en la práctica las entrevistas, y no sólo decirles de forma expositiva lo que les puede suceder, sino que enfrentarlo en la misma instancia de la sesión.

Para esto necesitaremos de voluntarios, el primero en ofrecerse es el más pequeño de nuestro grupo, Vicente, un niño de 7 años. Por ser el primer ejercicio, partimos de lo más general, como: ¿Qué quieren saber del Vicente? Para lograr ir poniendo en común los grandes temas que nos interesan al entrevistar a alguien de la Villa, para luego poder sintetizarlo en una pauta que pueda servirnos de guía. Así salieron las siguientes preguntas:



De esta serie de preguntas aprendemos que para un mayor despliegue del testimonio, es mejor hacer preguntas abiertas, que permitan que el entrevistado se exprese con libertad sobre el tema en cuestión, esto normalmente se puede arreglar tan sólo con la forma en la cual se plantea la pregunta, como por ejemplo, en vez de preguntar: ¿Tienes amigos en la Villa?, preguntar: ¿Con quienes te relacionas en la Villa? Con el mismo fin de no acotar la respuesta, hay que evitar preguntas que se agoten en la afirmación o negación de ésta, o en el sólo nombre de un lugar, en el caso de '¿Dónde estudias?'

Para poder encontrar un objetivo claro nos encontramos con la dificultad de la edad de nuestro entrevistado, donde en un primer momento podríamos decir

que no se puede, por el simple hecho de llevar poco tiempo viviendo en la Villa. Ante esto, también podemos sacar un aprendizaje de la Historia Oral: ningún testimonio se deja de lado. La edad de nuestro entrevistado no tiene porque ser un impedimento para ser un aporte como testimonio, pues el también tiene nociones de lo que fue la Villa, pues la memoria también se traspasa, no es necesario que haya estado presente en el proceso, perfectamente su testimonio nos podría dar cuenta de la visión de los niños de 7 años respecto a la Villa. Esta memoria no va a ser igual a de alguien de otra generación, cada uno de los pobladores de la Villa, sin importar la edad tiene su propia aproximación al tema. Esta aproximación es generalmente de lo que le han contado y a través de lo que ve hoy en día.

Cómo hay muchos factores que limitan el testimonio de Vicente, partimos con un pregunta abierta, ¿Qué te gusta de vivir en la Villa La Reina?, a la cual no respondió nada, cosa que suele suceder y ante esto no queda más que hacer preguntas más directas, de poca reflexión, para ir soltando al entrevistado. Terminamos preguntándole cosas de su vida cotidiana.



Este testimonio puede ser aprovechado a través de la comparación. Un día común para Vicente puede ser contrastado con un día común de un niño de 7 años en la época de la autoconstrucción. Con esta idea, los participantes empiezan a hacer la comparación, dando cuenta de lo que había y lo que no, y lo que había cambiado en temas de locomoción, del pavimento y del ambiente mismo de construcción y de la Villa actual. Su testimonio contrastado nos da cuenta de cómo jugaban los niños antes y ahora, por ejemplo.

Ningún testimonio se deja de lado, la construcción de memoria es un trabajo colectivo, todos somos capaces de hacer historia y participar de procesos sociales, y por tanto también de reconstruirlos. Cada uno tiene que saberse protagonista del proceso del cual está siendo parte.

Importante también es tener en cuenta a lo largo de la entrevista el objetivo que nos llevó a realizarla, en otras palabras no perder el rumbo, pues podemos hablar horas y horas con un persona, pero para lograr un testimonio, que ojalá nos sirva en su totalidad como aporte a la construcción de una memoria colectiva, debemos guiar al entrevistado en el tema en cuestión. Y cómo en cuanto a contenido estábamos abordando la Autoconstrucción, se tomó este período como eje de las primeras entrevistas a realizar.

Tomando en cuenta este objetivo general, la idea es fomentar la subjetividad de los participantes, pues el objetivo de la entrevista no sólo depende de las cualidades del entrevistado y de lo que él nos pueda proporcionar con mayor profundidad, sino que también de los intereses del entrevistador, por ejemplo "*...a la Margarita le puede interesar una historia enfocada al accionar de las mujeres, a la Sole una historia con respecto a la militancia y a la Vivi una historia desde las agrupaciones culturales...*". Cada tema en particular nutre la Historia Local de la Villa y permite la integración del investigador en el proceso dialogante de la entrevista, que se logre un lazo intersubjetivo entre los sujetos, donde no hay uno que hable por el otro, donde el testimonio es producto de ambos.

Ahora para facilitar el ejercicio lo repetimos con una integrante que vivió la experiencia de la Autoconstrucción, seguimos con la misión de crear entre todos, una pauta de entrevistas, pero esta vez agregaremos el nuevo objetivo de que dentro del desarrollo de la entrevista intenten pensar en algún tema particular que les motivaría ahondar en sus próximas entrevistas de tarea

Antes de empezar con las preguntas del grupo, se dio cuenta de que hay tipos de entrevistas, que dependen de la función que cumplen, son un especie de estructura que nos guía y nos permite planificar el encuentro y obtener la información, en el caso de las entrevistas cerradas, tipo censo, u obtener el testimonio, en el caso de entrevistas abiertas o semi-estructuradas, donde se parte de la definición de amplios temas, acotándolos en el desarrollo del encuentro. También intercalado a las preguntas que le hacía el grupo, íbamos comentando saber propios de la Historia Oral, como el respeto ante el entrevistado, el fijarse en los gestos tanto como el contenido de las respuestas, cómo ganarse la confianza haciendo más entrevistas o cómo ligar las preguntas a las respuestas del entrevistado con el fin de ampliarlas.



Pero igual que antes, de un pequeño testimonio logramos de igual forma rescatar algo: el tema de los antecedentes históricos, de dónde venía la gente antes de integrarse al Proyecto de la Villa, nos da cuenta de un proceso nacional, de migración campo-ciudad, que puede ser complementado con más entrevistas. Y se propuso que la pauta tenía que partir desde aquí, hasta el proyecto y la autoconstrucción, para dejar los demás contextos para próximas entrevistas. De cualquier manera, se hace el alcance de que *“no hay que tomar al pie de la letra la pauta, pues siempre tenemos que considerar la posibilidad de sorpresa ante lo que nos van a responder”*.

Y con respecto al segundo objetivo a medida que se va desarrollando la entrevista, Margarita logra apuntar al tema que le interesa, que es el rol de la mujer en el trabajo de la construcción. Logra dar cuenta de su subjetividad, y de un tema que puede ser profundizado en un futuro, pues entre las dos concuerdan en que era las mujeres, las más entusiasmadas, se da cuenta de que había muchas madres solteras, en fin, un sujeto en específico que tuvo un protagonismo particular y según Margarita digno y necesario de rescatar.

El resultado final de esta sesión fue la pauta de entrevista que elaboraron los integrantes del taller, en la que los coordinadores agregamos algunas recomendaciones.

Pauta Recomendaciones

Ficha Personal

Nombre (o apodo):

Edad (opcional):

Fecha de entrevista:

Tema 1: Antecedentes Históricos

- I. ¿Dónde transcurrió su niñez, y qué recuerdos tiene de ella?
- II. ¿A qué edad llegó a Santiago y cuáles fueron sus primeras impresiones en la capital? (Sólo preguntar si no hubiera transcurrido su niñez en Santiago)
- III. ¿A qué se dedicaba antes de enterarse del Proyecto de la Villa?
- IV. ¿Cómo se enteró del Proyecto?
- V. ¿Qué la impulsó a participar en el Proyecto?
- VI. ¿Cómo recuerda usted que fue la participación en este

Recomendaciones

Recuerden que siempre ustedes son los investigadores, por lo tanto esta pauta es sólo una propuesta, ustedes pueden colocar más preguntas según sea su interés y motivaciones.

¡TEN PRESENTE!:

Antes de la pauta de preguntas, corresponde introducir al tema, explicar al entrevistado de qué se trata el Proyecto que estamos desarrollando, cuáles son los temas que se abordarán durante la entrevista, y porqué consideran que es importante su participación.

Un extracto de lo que salió.

Entrevistadora: Margarita Tudela (82 años)

Entrevistada: Isabel Naipán (68 años)

Fecha de entrevista: 27 de octubre de 2010.

Margarita: ¿Dónde transcurrió tu niñez, y qué recuerdos tienes de ella?

Isabel: Mmmmh... Yo soy nacida en Osorno, y soy criada en el lado de Valdivia. Los papás que me criaron ya son muertos.

O sea, cuenta esa parte, que a ti te criaron; que tú tuviste que estar con otra gente, por qué se dio eso...

Claro... Porque mi mamá se vino a trabajar a Santiago, y nos dejó donde un tío.

Ah, te dejó como encargada...

Claro, porque ella para poder trabajar no iba a ir con guagua, entonces me quedé ahí...

¿Cómo qué edad crees tú que tenías en ese tiempo?

No, yo tenía dos meses.

O sea ellos pasaron a ser como tus papás, ¿Los consideras como tus papás?

Sí, ellos fueron mis papás, siempre.

¿Cómo consideras que fue tu infancia? ¿Triste, alegre...? ¿Vivir en los campos te gustaba?

Sí. Yo me crié bien, en el aspecto de que, por ejemplo, no teníamos quizás las cosas indicadas, adecuadas, para comer, pero teníamos.

... Pero, tu infancia –no tanto lo material, tu estando infancia ahí en el campo...

¿Salías a correr, a jugar?

No. Mi crianza fue siempre de trabajo, pero yo cuando era niña, nunca viví así. Yo siempre estaba conforme con lo que hacía, y ayudaba. Y eso me gustaba hacerlo. Por ejemplo, yo hacíamos unos viajes al mar, donde traíamos cochayuyo, luche, mariscos... Quedábamos como a unos 70 kilómetros de la costa (...) Y también trabajábamos la madera. Cortaba mi papá unos palos, y una vez que estaban ya volteados, los trozábamos con trozadora.

¿Y hasta qué tiempo estuviste allí?

Hasta los 15 años. Y a los 15 años empezaba a salir a trabajar como empleada, porque hablaban tanto que, como que era como lo mejor que existía. Y uno como

niña, ansiaba de ir a ver si era verdad, o no. Pero cuando yo salí a trabajar, resulta que para mí fue [interrupción]

... Entonces, habíamos quedado en que tú saliste a trabajar a los 15 años...

En Osorno. Ahí fue la primera parte que salí a trabajar. Allí en Osorno, llegué a la casa de una familia... el hombre era militar. Pero eran muy malos, discriminaban a las personas. Y uno que no sabía de casa... Era muy duro para uno, porque jamás le permitían a uno que se sentara, que comiera en la mesa uno. Ellos le tiraban el plato a uno, igual que darle al perro.

¿Te sentías tú, discriminada por ser la nana, o por ser de origen mapuche?

No. Porque uno era niña, y tenía que acceder a lo que ellos indicaban.

No era como empleada, sino que era obligación lo que tenían que hacer...

Claro. Y no había un asiento, un piso para uno sentarse, comerse su comida... Y yo venía del campo, pero siempre había sabido de mesa, cuando estábamos dentro de una casa comíamos en una mesa.

... Entonces podríamos decir que, como tu adolescencia no fue grata...

Ahí no. El primer mes, se podría ser que lloré bastante... Lloraba de impotencia, porque la gente cómo a uno lo miraban. Eran malos. Pero después una amiga que yo tuve de colegio, ella me fue a ver, y yo le dije que estaba mal en esa casa. Entonces ella me llevó adonde otra milica. Pero allá la gente era muy distinta. Porque ahí las personas —estaba la señora con unas niñitas, y el esposo de ella estaba aquí en el norte, parece que se llama Río Amarillo—. Ahí estuve bien, porque cuidaba a las niñitas, tenía acceso a comer en la mesa... Me pagaban. Y alcancé a estar tres meses, y se vinieron acá a Río Amarillo. Ellos me querían traer, pero resulta que por ser menor de edad, no me podían traer sin permiso, así que me quedé. Sentí hartito a esa gente, porque me había ambientado a ellos.

... Y después, ¿cómo te viniste a Santiago?

No, después, con el tiempo vino el Terremoto del año 60, y dentro del mismo año yo me casé.

¿A qué edad te casaste?

A los 18 años yo me casé, pero tuve un hijo antes. Y ese niño vive en Osorno. Porque la misma mamá que me crió a mí, se quedó con él... Ahí nos vinimos a Santiago, mi marido se vino primero. Él se vino en el mes de octubre, y yo me vine en diciembre. Y ahí llegamos a Santiago, y en la primera casa que llegamos a

Santiago a José María Caro, porque ahí tenía una tía mi marido... Y después vino mi marido a ver a una hermana que tenía aquí en La Reina, y ahí el cuñado le dijo que podía poner una pieza ahí al lado de ella. Y ahí estuvimos otro tiempo.

... ¿Y cuántos niños tenían ahí, en ese tiempo?

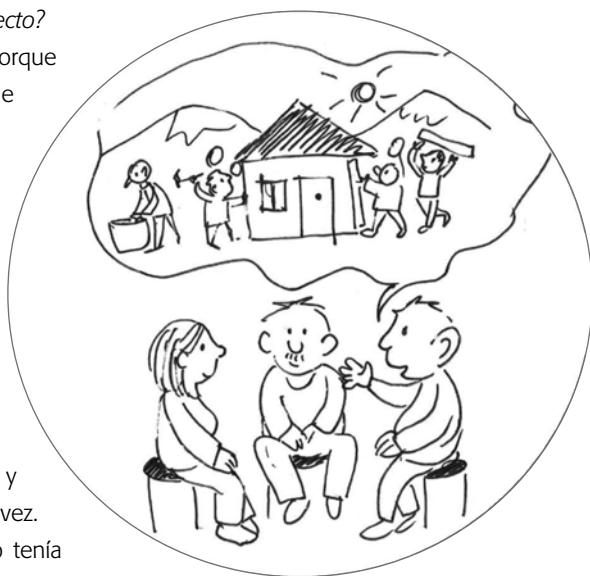
Ahí yo tenía uno no más que era el que se había quedado en el sur. Y aquí en La Reina me quedé embarazada de mi hija. Después fuimos a arrendar ahí a la Parcela 67, en Simón Bolívar, y así anduvimos. Estuvimos en Manquehue, de cuidadores en una construcción. Después vinimos a Simón Bolívar de nuevo, después cruzamos la calle Simón Bolívar otra vez de cuidadores, y así anduvimos. No teníamos estable. Pero como después ya tenía más niños, entonces no queríamos que los niños anduvieran afuera, que había que estar con los niños en la calle. Entonces ahí nos devolvimos a arrendar un sitio. Entonces yo le dije a mi marido: "Bueno, le dije, si este señor quiere que nos vayamos, dígame que nos de las piezas, y nos vamos el sábado". Entonces mi marido le dijo, y le resultó. Y le dieron las dos piecitas que teníamos. Así que el día sábado nos cambiamos, y después de ahí él siguió trabajando en la empresa, pero ya no nosotros ahí. Y había un amigo que tenía él, que era como un vecino de nosotros a continuación... Y ahí él comenzó a inscribir a la gente para acá.

¿Cómo se enteró del Proyecto?

Mi marido se enteró porque conoció a un caballero que se llamaba Pineda, no me acuerdo el nombre. Y él le dijo que estaba formando un comité, entonces fueron varias personas...

... ¿Cuál era el comité tuyo?

Simón Bolívar... Y después mi marido fue presidente, y fue el jefe de obra a la vez. Y bueno, entonces. Yo no tenía muchos deseos de venirme, por-



que veía que eran un poco lento... Bueno, de que venía a la casa venía, porque yo igual venía a darme una vuelta, a mirar, a dejarle la comida al hombre. Venía y me daba cuenta que se estaban parando las casas.

¿Tu marido pagaba las horas?

Sí.

¿Tú nunca tuviste que venir a hacer horas?

No. Pero me tocaba lo más difícil a mí po'. Porque resulta que, como mi marido trabajaba el fin de semana, y todas las cosas de casa las tenía que hacer sola yo. Por ejemplo, en esos años había que ir allá a Príncipe de Gales con Avenida Ossa, había que ir a comprar gas, entonces cuando no tenía carretilla, tenía que ir al hombro con el balón, y traerlo... Si no fue tan fácil, así tampoco.

Si por eso se quiere hacer esto, porque uno a esta edad capta que los niños jóvenes no aprecian esto que a nosotros nos costó tanto. A los que llegamos aquí nos costó...

Claro que sí, y yo diría que a todos. Porque... Yo me vine de ahí de Simón Bolívar, me vine sin que esté terminada la casa. Estaba solamente el techo y el cuadrado de acá adentro, faltaban los vidrios, faltaba el cielo, el piso, todas esas cosas.

¿Ahí ya cuántos niños tenías?

Ahí yo tenía, a ver... Seis. Y después la más chiquitita es de aquí de la Villa.

... Y ahí dijiste, "ya, me voy pa' allá, y me amonono como sea"...

Bueno, a mí la que me aconsejó, y le agradezco a la mujer, era la señora Doris Musalem. Entonces ella me dijo, "cuándo te vas a ir pa' tu casa". Yo le dije que yo no quería venirme pa' la casa, porque en ese entonces mi marido tenía una amante, entonces yo no quería venir a la casa. Y entonces ella me dijo: "La que tienes que irte sos tú. Si él se quiere ir con esa mujer, que se vaya. Pero ya tú vas a estar en tu casa". Entonces, me dijo: "Si te decides a irte, vas el jueves a avisarme". Y el día jueves fui yo, y me dijo: "¿En qué quedamos?". Yo le dije: "Sí me voy a cambiar". Y a mi marido no le avisé. Le vine a avisar hasta el día sábado en la mañana, le dije: "Tenís que desarmar la casa, porque nos vamos a ir a dormir a la Villa". — "Pero cómo si allá la casa está llena, está de bodega..." — ... Y a mí qué me importa, le dije yo. Yo me voy, y se acabó.

Así que tuvo que mandar a avisar con otra persona que desocuparan la casa, que nos veníamos. A la una de la tarde llegó la señora Doris con dos camiones, y me vine ahí...

... *Te arriesgaste...*

... Y después tuvimos que juntar la platita para poner el cielo, pero pasamos un invierno con hartito frío porque el cielo era que hacía mucha falta. Y después, con el tiempo, poner el piso, porque esas cosas no se sabían. Los hombres que había no sabían hacer eso. Entonces continuamos en la de ir juntando moneditas y pagar poner el cielo, poner el piso. Y hoy en día uno mira para atrás y dice: "Malgastamos la plata por no aprender a poner el piso". Porque nosotros cambiamos dos veces el piso. Y ahora último mi marido se le ocurrió poner la... ¿cómo se llama esto nuevo?... Cerámica.

... *Y al principio estábamos enterrados.*

Al principio estábamos en, no, no era tierra. Era así no más. Estaba bruto no más el piso.

¿Cómo se llamaba eso, que yo todavía tengo por ahí, que se le echaba una mano de cemento?

Radier. Eso... Hasta que tuvimos para pagar para que nos pusieran el flexit, porque eso fue el primer piso que conocimos. Incluso yo pensaba de que la gente aquí en Santiago, los ricos y los pobres, como que todos vivían igual. Era mi impresión cuando yo llegué a Santiago... Y cuando yo vine aquí a La Reina, me dice mi marido que había ido donde su hermana. Y entonces yo le dije qué piso tiene. "Como todos los pisos", me dijo. Ya está. Así que no supe ninguna cosa... Hasta que vinimos a vivir a La Reina, y ahí supe que los pisos eran de tierra donde vivían los pobres, igual que en el sur nomás. Entonces por eso, hoy en día cuando la gente dice: "tengo casa", "tengo buena casa". Gracias a quién, digo yo. A Dios porque a final de cuentas, Dios es el que le da la fuerza, la salud, y la inteligencia para poder ir pensando cada vez cómo lo puedo hacer aquí, allá.

¿Ahora cómo te sientes? ¿Sientes que fue bueno lo que nos pasó?

Sí, fue bueno. Pero como hoy en día... O sea, con la casa y todo lo demás, me gusta. Pero hoy en día, con toda la forma de vida que estamos —como dicen— nosotros nos quedamos atrás, qué se yo... Porque la gente joven, en la mayoría —cómo diría yo— se desordenan, están buenos pa'l trago. Hay gente que trabaja y otros que no. Entonces, eso nomás es lo malo.

¿Tú crees que pasa lo mismo que cuando eras joven, o niña? ¿Qué hay gente que tiene, y gente que no tiene?

Pero yo pienso que hoy día los pobres, de todas maneras... Es mejor. Porque

cuando yo me crié fueron pocas las veces que me puse un vestido nuevo, pero quizás hoy en día a lo mejor tampoco me los pongo tan nuevos, pero tengo hartos... Pero claro, porque aquí en Santiago se conoce que hay verano, que hay invierno... En el campo, no. Si la mujer no tiene pa' ponerse más, ni pa' abrigarse más... Con lo que hay nomás... Venga la lluvia, venga lo que venga... Si tiene leña y hace fuego, se calienta, y si no... Se tendrá que acostar nomás.

Problemas en la Realización del Ejercicio

Hemos mostrado el producto exitoso, pero que lamentablemente fue el único producto; si bien luego de la sesión de aprendizaje de las entrevistas dimos como 'tarea para la próxima semana' el haber hecho la entrevista, teníamos claro que difícilmente esto se realizaría. A la semana siguiente, además de la entrevista realizada, 5 integrantes comentaron que ya habían, al menos, conversado con la persona que deseaban entrevistar; entre los problemas encontrados estaba la problemática de la tecnología para grabar las entrevistas que tenían los integrantes de mayor edad, lo que se solucionaba con la coordinación estos integrantes con otro integrante que se encargara solo de la grabación. Otra integrante confesó sentirse insegura de poder realizar una entrevista; para ello se ofreció la presencia de un coordinador como 'ayudante' en la entrevista, sin embargo desistió de esta ayuda tras ser impulsada por otros integrantes de su capacidad de realizarla. Otros integrantes simplemente no habían concertado aún la fecha de la reunión con su entrevistado.

La tarea se extendió durante las semanas, y los distintos integrantes fueron encontrando otros problemas para realizarla. Una integrante y un coordinador que tenía que encargarse de la grabación fueron al hogar de la persona que iban a entrevistar el día concertado, pero este se encontraba ausente por haberle salido un trabajo de última hora, el cual lo mantuvo ocupado durante las semanas siguientes; otra integrante en tanto se olvidó de llevar el dispositivo para grabar a su entrevista, y decidió realizarla de todas maneras para conocer la experiencia de su entrevistada y responder así a su compromiso con ella, lo que significó que no quedó registro en audio de esta entrevista. Otra integrante no logró concertar nunca una reunión por la estrechez de horarios que le dejaba tanto el trabajo asalariado como el trabajo social que realizaba.

Del resto de los integrantes hubo dos que no concertaron nunca la entrevista pese a que manifestaron tener un entrevistado, mientras otros no se hicieron parte

del ejercicio por su intermitencia en la asistencia a las sesiones; ya sea porque no se sentían parte de aquel ejercicio, o bien porque nunca se enteraron de este.

Durante las semanas finales del taller, el ejercicio se fue olvidando e incluso los coordinadores dejamos de recordar la necesidad de este y nos concentramos en cerrar el taller con la exposición que había, la creación de las “carpetas de la memoria” en la que los integrantes y centros de reunión social recibían lo recolectado por el Archivo de la Memoria Local, y el cierre del taller con las proyecciones de este. Así, las entrevistas fueron olvidándose como tarea, dejando finalmente el saldo de dos entrevistas realizadas por los integrantes, de las que sólo una fue grabada y por ende transcrita.

Reflexiones finales

Hemos dicho que no logramos un registro cuantitativamente importante de entrevistas realizadas por los integrantes del taller. Desde una perspectiva de los productos emanados del ejercicio que hemos presentado, una posible conclusión sería decir que fue una experiencia insuficiente. Sin embargo esto sería, primero, desmerecer el producto presentado pues este es en sí mismo un documento valioso en tanto es una exitosa entrevista que rescata el testimonio de una pobladora y su inserción en el proceso de construcción de la población, así como un relato de vida que engrosa el archivo de memoria local. Con todo, además de rescatar la elaboración presentada, creemos que a pesar de que no se lograron más entrevistas transcritas, el proceso en sí tiene una serie de elementos que nos hacen ver positivamente la experiencia. En primer lugar, los integrantes del taller lograron crear exitosamente una pauta colectiva que guiara los intereses investigativos del grupo para esta serie de entrevistas; definieron el tiempo que y los procesos que querían estudiar y para ello definieron una serie de preguntas que cumplieran con el desarrollo de esos objetivos.

Luego, el ejercicio fue recibido con entusiasmo por los participantes más asiduos; si bien hemos remarcado que fue un logro cuantitativamente escuálido, lo cierto es que no hubo un rechazo frente a lo propuesto, sino que fueron situaciones propiamente cotidianas las que impidieron que se pudieran recopilar más registros de este tipo; ante ello nos queda el desafío de tener más porfía para recordar y realizar los objetivos, pues después de que los participantes no pudieron concretar

sus entrevistas como lo habían planeado no insistimos ni replanificamos las entrevistas hasta su realización, si no que nos fuimos dejando llevar por la estrechez de tiempos y las nuevas tareas que nos poníamos sin terminar las otras.

Con ello en cuenta, concluimos el proceso como una experiencia positiva para la creación de conocimiento colectivo. Principalmente porque nos demostró la viabilidad de que los pobladores se apropien de metodologías con las que no se han familiarizado instructivamente y las puedan ocupar para la creación de su propio conocimiento desde sus propias inquietudes y necesidades de saberes. Nos quedó el evidente desafío de que para una próxima tarea de este tipo hemos de ser más insistentes y porfiados en la aplicación práctica para la obtención del producto final, pues el proceso formativo y creativo resultó exitoso. En tanto proceso educativo creemos que fue exitoso, pues los integrantes del taller aprehendieron la capacidad de desarrollar sus propias experiencias investigativas fortaleciendo así la opción de que los mismos sujetos históricos sean los que escriban su historia.

La Reina, Invierno del 2011



RED HIP HOP ACTIVISTA (RH2A)



DE KULTURA A MOVIMIENTO. RH2A ESTÁ EN EL ÁREA.

1. Desarrollo del movimiento político afroamericano. Antecedentes históricos de la Zulu Nation.

A fines de la década de los 60's el Partido de los Panteras Negras se había extendido por todo el territorio norteamericano como germen de descontento y como respuesta a la discriminación racial, social y política que debían experimentar los "Afroamericans", población descendiente de África, y traída por los europeos como mano de obra esclava para trabajar en minas y plantaciones durante la implementación de la política imperial, colonialista y expansionista desarrollada originalmente alrededor de los siglos XVI y XIX.

Ante la vivencia cotidiana de una cultura de segregación racial que se mantuvo vigente incluso una vez abolida la esclavitud en Estados Unidos y en la mayor parte del mundo "civilizado", el Partido de las Panteras Negras (Black Panther), nace en 1966 con la intención de actuar, intervenir, y dar soluciones concretas y posibles

a la población negra, bajo la lógica de la pantera, no atacar en primer lugar, pero cuando es atacada y acorralada, responder ferozmente y sin piedad a su agresor, vinculándose así con una política de autodefensa.

Esta organización política surgió tras el asesinato de “Malcolm X”, siguiendo gran parte de sus ideas, e implementando programas para mejorar el nivel de vida de la Comunidad Negra en los Estados Unidos. En los barrios, se crearon diversos programas sociales que, en su época, fueron el núcleo de una coalición de movimientos revolucionarios con una fuerte raíz étnica y social.

Dentro de las acciones del partido de las Panteras Negras se destacaron los programas de desayunos para niños, la habilitación de centros de salud gratuitos y la lucha contra las drogas entre otras iniciativas, ya que consideraban a estas últimas unas de las principales armas de alienación, aniquilamiento y destrucción de la población en los gettos. Además se impartían clases gratuitas de derecho, economía, autodefensa y primeros auxilios.

Los herederos de “Malcolm X” iniciaron así un proceso revolucionario de construcción de poder popular en sus comunidades, conocido como Black Power (Poder Negro), del cual el Partido de Las Panteras fue parte fundamental.

Este movimiento mantuvo una presencia importante en la sociedad estadounidense durante la década de 1960 y principios de 1970, enfatizando el orgullo racial y la creación de instituciones culturales y políticas para defender y promover los intereses colectivos de los negros, fomentar valores, y asegurar la autonomía, abriendo, de esta manera el camino al desarrollo de múltiples movimientos por la justicia social, ya que si bien se creía que la destrucción de la segregación racial debía ser uno de los principales objetivos del movimiento, se consideraba que el Black Power más que una lucha de razas constituía principalmente una lucha de clases¹⁸.

El movimiento del Black Power impulsó a la sociedad negra a cultivar sentimientos de solidaridad, convenciéndose de que, recurriendo a su historia, a su tradición y a su cultura tenían suficiente poder para escapar a la segregación y marginalidad,

18 Bobby Seale, Canciller y co-fundador de las Panteras Negras, Seale, Bobby. *Seize the Time: The Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton*. New York: Black Classic P, 1996, p. 72.

pero por sobre todo para poder reafirmar su propia identidad, reconociendo y legitimando la cultura negra en oposición a quienes los habían oprimido durante generaciones.

Ante la inserción del partido y el creciente desarrollo de las ideas de autonomía entre la población afro descendiente pobre y marginada, el partido de las pante-ras negras fue infiltrado y desbaratado por el Programa de Contrainteligencia del FBI (COINTELPRO), que desde 1969 lo consideró como uno de sus principales objetivos, generalizándose así los arrestos, asesinatos y destierros o exilios de sus principales militantes.

La lucha por los derechos civiles de los afroamericanos desencadenó de esta manera una ola represiva durante gran parte de los 60's que implicó la muerte de Malcolm X y Martin Luther King entre otros activistas, así como el exterminio del Partido de las Panteras Negras, todo lo cual acabaría con la desintegración de la comunidad afroamericana, y como consecuencia, el abandono político de estos sectores en una pobreza y marginación a estas alturas ya crónica. Durante la década de los 70's la intervención del gobierno de los EE.UU. de la mano del FBI, logró aniquilar el potente proceso social y de lucha racial iniciado por el Black Panther dividiendo la organización, encarcelando a sus militantes, y anulando los programas sociales y comunitarios, desatando así, el miedo y la represión al interior de las comunidades.

2. Comunidad, autonomía y organización, HipHop como herramienta educativa:

Los suburbios neoyorquinos de los 70's, como todos los gettos y poblas' del mundo fueron testigos de la pobreza, la violencia, la represión policial y la desorganización. Las pandillas y las drogas tomaron el control de las calles, y los jóvenes fueron —como siempre— las principales víctimas.

Fue un significativo viaje a África, el lugar de origen de la población negra oprimida, lo que hizo que el líder de los Black Spades, una de las pandillas más peligrosas del sur del Bronx, reflexionará sobre la vida que se estaba llevando en los suburbios Neoyorquinos: el abuso de las fuerzas policiales; la venta y el consumo de drogas; la precariedad de las viviendas y el alto grado de violencia, que ya eran parte de la cotidianidad, fueron los que despertaron en África Bambaataa, el espíritu

transformador que lo llevaría a organizarse para cambiar este entorno viciado. En el año 1973 funda la Universal Zulu Nation, organización que nace por la necesidad de generar espacios culturales para las clases populares y canalizar la energía que sólo estaba siendo utilizada para la autodestrucción de la comunidad.

Al observar el intercambio entre distintas culturas y expresiones artísticas, Bambaataa comenzó a organizar a sus hermanos, llevándoles la idea de ser alguien y de transformar en competencia sana la violencia que se generaba entre la misma gente, quienes tenían en común, no solo su color de piel e idioma, sino que por sobre todo el hecho de vivir una historia de miseria y marginación.

Bambaataa logra reunir diversas expresiones multiculturales y multirraciales, que se manifestaban, en torno a 4 ramas bajo el concepto de Hiphop, transformando la violencia y la desesperación de los barrios pobres en una nueva cultura y así en una nueva arma.

Originalmente conocida simplemente como la Organización, en la década de 1970, los miembros de la Zulu Nation comenzaron a organizar eventos culturales para los jóvenes, que combinaban la danza y los movimientos locales de música donde se mezclaban sonidos de marcadas raíces, africanas particularmente en el sonido de bombos y cajas, y también con la influencia del Blues, el Jazz, el Soul y la música Electro y Funk, lo que daría paso al desarrollo de los diversos elementos o “Ramas” del Hiphop. De esta manera alrededor de 1980, el Hiphop se había extendido no solo alrededor de los barrios marginales neoyorkinos sino que alrededor del mundo entero.

Durante la década de 1970, y 1980, África Bambaataa y los miembros de la Zulu Nation a menudo se visten con trajes que representan las diferentes culturas del mundo. Estos trajes fueron vistos como símbolos del deseo de la Nación Zulu de solidarizar con otros, independientemente de su nacionalidad o color de piel, incluyendo de esta manera también a blancos y latinos igualmente oprimidos. Se usaron collares y camisetas que representaban al continente africano o dibujos tribales y símbolos que emulaban la Zulu Nación de África, pueblo guerrero sud africano creador de un ejército autónomo que fue capaz de enfrentar a los ingleses mientras estos buscaban minas de diamantes en el continente negro, y de quienes la organización de Bambaataa tomó el nombre.

Dentro de la declaración de principios creada por la Nación Zulu y KRS-One, se señala que el HipHop es un concepto que describe una conciencia colectiva e

independiente que se expresa a través de elementos tales como el Breaking, Mcs, Graffiti, Dj, y Beatboxing, así como a través de un lenguaje, un conocimiento y una práctica callejera.

Se reconoce claramente una influencia sobre el resto de la sociedad, especialmente en los niños, que busca conservar los derechos, la dignidad y el bienestar mental. The Hiphop Kulture resalta tanto la feminidad, como la masculinidad, la hermandad y la fraternidad. Promueve la capacidad de definir, defender y autoeducar, fomentando el desarrollo de la propia autoestima a través del conocimiento y el desarrollo de nuestras habilidades naturales y adquiridas.

La Zulú Nation señala que la esencia del Hiphop va más allá de la entretención o la recreación y que el Hiphop y su cultura no se puede comprar, ni vender ya que se trataría de una cultura independiente, y autónoma que no responde en sus orígenes a los patrones y directrices del mercado, reafirmando así que el HipHop no es un producto sino una cultura en desarrollo, un principio de autonomía y de libertad, multicultural y multirracial.

Es así como en un contexto de derrota y fragmentación social, a fines de los 70's, un grupo de jóvenes en el Bronx buscó expresarse bajo la forma de una cultura callejera y marginal llamada Planeta Rock. La fiesta fue el comienzo, se pintaban trenes, se bailaba al ritmo de los temas de James Brown y los poetas rimaban a cápela al estilo del Spoken Word o palabra hablada. El Dj fue el arquitecto que atrajo a todos, a un lugar común, ya fueran las calles, los parques o los sótanos de los departamentos o bloks ocupados por afroamericanos, latinos y todo tipo de inmigrantes que vivían en los suburbios de Nueva York.

Las canciones de protesta no sólo denunciaron la opresión y la marginación respecto a los beneficios de un sistema político y económico excluyente, sino que utilizaban la adversidad y la propia marginación como un punto de partida y de referencia y sobre todo como una herramienta para atraer al activismo y así al desarrollo de una conciencia crítica y propositiva respecto a la realidad social compartida. El Hiphop se convirtió así en una voz de rebelión, de resistencia y de cultura libertaria.

Una Kultura que nace de los pobres, descendientes de la esclavitud afroamericana y oprimidos de todos los continentes, que surge como un espacio de liberación kultural cuya expresividad había sido negada por el sistema educativo dominante

y por una posición social históricamente marginada, una cultura que comienza a superar las fronteras impuestas con creatividad e iniciativa.

En abril de 1982, Bambaataa lanza un single de gran impacto, el “Planet Rock”, abriendo el rap al mundo entero. “Planeta Rock El álbum” fue lanzado en 1986 como una colección de temas anteriores. La canción “Planet Rock” fue uno de los primeros temas de HipHop difundidos planetariamente, donde se samplearon sonidos de Kraftwerk, Trans Europe Express, Sky Captain y Ennio Morricone entre otros.

Fue así como el primer concepto conocido –Planeta Rock– comenzó luego a masificarse bajo el nombre de HipHop, expandiéndose así hacia todo rincón donde la necesidad estuviera presente. Tradicionalmente, esta Kultura unifica 4 ramas artísticas. Ramas que desde su inicio cumplieron el rol de entregar alternativas a la cultura hegemónica a través de la creatividad, la democratización de los talentos y la optimización de los recursos. Sin embargo, la industria capitalista al percatarse de la masividad y del potencial comercial del HipHop en la sociedad, captura las expresiones de las fuerzas vivas de las clases populares convirtiéndolas en mercancía y en moda, creando una imagen repleta de machismo, drogas, conductas mafiosas, competencias viciadas y ostentación de joyas y dinero. Conductas que promueven valores totalmente ajenos y antagónicos a los orígenes del HipHop.

La propuesta de movimiento se propaga por los distintos países del mundo, y también en América Latina, incluyendo Chile, donde el HipHop comienza a cultivarse y a expresarse desde una perspectiva fuertemente política y social tomando nuestras propias historias y experiencias de opresión, como lo han sido el golpe de estado y la vida en dictadura, las injusticias contra el pueblo mapuche, o los problemas sociales históricos que han marcado a las clases populares como lo son la pobreza, el hambre, la desigualdad, el desbalance de la riqueza y la falta de oportunidades educativas y de recreación en especial para los más pobres y marginados.

Estas vivencias y esta historia se aglutinan y se hacen parte de las organizaciones e instancias de la kultura Hiphop, poniendo de manifiesto el descontento hacia el sistema, y planteando desde todas sus Ramas y diversas experiencias, la comprensión del HipHop como parte de una transformación cultural y política a partir de acciones organizadas.

Nuestra apuesta hoy, es tomar y retomar la experiencia, los cambios y las transformaciones de nuestra kultura HipHop y ser parte del proceso de construcción y transito de Kultura a Movimiento.

3. ¿Qué es Planeta Rock en Chile?

Fue a principios del 2006, cuando Vee Bravo documentalista chileno radicado en los EEUU, nos propuso realizar una actividad que contemplaba la presentación de "Estilo HipHop" un largometraje de tipo documental que narra la vida de tres cultores HipHop de Brasil, Chile y Cuba. La actividad llevó por nombre "TUR DE AXION SOCIAL" y se desarrolló en Septiembre del 2006. En ella plasmamos la visión de la organización de aquel entonces, teniendo una buena acogida por parte del público que asistió durante los tres días de actividades que contempló: la proyección del documental, foros y un Concierto musical.

Como organización sentimos una gran satisfacción por toda la experiencia adquirida durante el Tur, por lo que durante el 2007 trabajamos en crear un Festival HipHop que rescatara la historia de nuestra Kultura y manifestara nuestro ideal, tomando el HipHop como herramienta para contribuir a una transformación social.

De allí nace "PLANETA ROCK", la primera edición se realiza en el verano del 2008 y llevó la consigna de "SEGUNDO ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE HIPHOP", la estructura fue de 4 días, siendo la "FIESTA ZULU" el puntapié inicial, noche de baile en donde el Breaking, Looking y Popping se tomaban la pista para entregar los mejores pasos en un ambiente de unidad, respeto y alegría. El segundo día fue de "CINE DOCUMENTALES", jornada de expresión audiovisual en la cual se proyectaron documentales HipHop y de contingencia social. El tercer día llamado "ESCUELA TALLERES" ha sido para nosotros uno de los más importantes, ya que en este día se ha generado el espacio para el intercambio de experiencias, la comunicación y la posibilidad de entablar acuerdos y vínculos que permiten, a nuestro parecer, contribuir a la construcción de organización.

El cierre del festival se ha dado a partir del encuentro artístico musical plasmado en un "CONCIERTO" en donde parte de la escena nacional del Rap se hace presente para entregar su mejor show.

Una vez más la satisfacción ante lo generado nos colmó, pero siempre con la

mentalidad y la convicción de aprender de los errores, y de seguir creciendo para entregar un mejor festival al año siguiente.

Así Llegó el 2009, año en el que celebrábamos los “25 AÑOS DEL HIPHOP EN CHILE”, esta fue la consigna del festival y de todas sus actividades, ya que se pretendía rescatar este momento como un instante histórico para el HipHop en Chile. Exponentes que fueron pioneros se juntaron con nuevos cultores, para así ir en hermandad derribando mitos y trabajando sobre sólidas miradas. Se desarrolló el “PLANETA GRAFF” coordinado por “12 BrillosCrew” pintándose una sola gran pieza que representaba estos 25 años del HipHop en Chile. Durante este año nos vimos sorprendidos por una capacidad de convocatoria que sobrepasó con creces todas nuestras expectativas, planteándonos así nuevos desafíos organizativos, tanto en lo relativo a la gestión del evento como en lo referente al trabajo desarrollado en forma anterior y posterior a este, surgiendo así nuevamente la necesidad y capacidad de autoeducarnos, formarnos y prepararnos para fortalecer nuestras virtudes y superar nuestras dificultades.

Llega el 2010 y en esta edición “EL QUINTO ELEMENTO ES EL CONOCIMIENTO” se toma el Festival, llevando el HipHop más allá de los 4 elementos tradicionales y sociabilizando el conocimiento como eje central para el desarrollo de una Kultura que se proyecta en Movimiento, compartiendo experiencias desarrolladas en países hermanos, conociendo realidades distintas a la nuestra y propiciando la expresión y el desarrollo de nuestra cultura.

Para el Año 2011 la consigna del festival y encuentro es “DE KULTURA A MOVIMIENTO”, ya que creemos que el HipHop constituye en sí un espacio de hermandad y auto reconocimiento del cual todos y todas podemos ser parte.

Momentos de tensión:

Planeta Rock no ha estado ajeno a las tensiones. Desde el comienzo hemos tenido muchas dificultades, ya que siempre hemos desarrollado el Festival en base a la autogestión, por lo que a medida que este festival se va masificando, se hace mucho más complejo cada año el poder realizarlo, aun así continuamos haciéndolo y ello porque estamos convencidos de que nosotros como parte de la Kultura HipHop podemos generar espacios de educación, comunicación y expresión artística siendo autónomos e independientes sin tranzar ni entregarnos a las fauces del mercadeo.

Algunas de las mayores dificultades que hemos vivido se dieron el 2009 en la Fiesta Zulú que se realizó en el Galpón Víctor Jara y en el Concierto que ese año se había programado en el gimnasio municipal de Lo Prado. Los espacios no dieron abasto para el gran número de personas que llegaron a las actividades, debiendo suspender a mitad de la jornada la Fiesta y el Concierto por colapso de los espacios y por problemas con la fuerza pública. No quisimos quedarnos con el peso de no haber terminado bien Planeta Rock en sus 25 años, por lo que en Marzo del mismo año realizamos un Concierto titulado “Nada a Medias” totalmente gratuito en el Parque la Bandera.

Otro momento donde experimentamos dificultades fue el día del Concierto del Planeta Rock 2010, ya que el equipo de sonido implementado para ese día no tuvo la capacidad suficiente para las cerca de 7.000 personas que llegaron a la plaza de Los Abastos, además se sumaron factores como el corte de agua, el tamaño del escenario y el calor, que nos valieron las críticas de muchos de los asistentes. De todo esto hemos aprendido, comprendemos que es un proceso de aprendizaje en el cual tendremos caídas, lo importante es reconocer con humildad y autocrítica lo ocurrido, pero con la energía necesaria para entregar cada vez un mejor Festival.

Nuestros aciertos:

Sin duda Planeta Rock ha sido un festival que ha generado un espacio importante para la escena chilena del HipHop. El poder entregar en varias jornadas la mayor diversidad posible de expresiones artísticas, así como la creación de material audiovisual, teatro, Spoken Word, Beatmakers, entre otras ha sido para nosotros un factor de gran satisfacción.

Otro elemento importante que nos ha marcado en este proceso ha sido la instauración de la autogestión como base de nuestro funcionamiento, y la generación de espacios, como la feria HipHop, en la que diversos colectivos, talleres y personas en su individualidad, venden productos generados por ellos mismos. Contribuir a masificar los talleres como espacios importantes para el intercambio de experiencias y entrega mutua de conocimientos, ha sido otro de nuestros propósitos, implementando metodologías educativas que han permitido desarrollar de mejor manera el sentido de los talleres.

El 2010 lanzamos el promocional del Festival a través de un tema en el que reunimos a parte importante de los exponentes del Rap que se presentarían dentro de los días del festival, este simbolismo significó un gesto de unidad hacia el HipHop.

Tur Planeta Rock:

El 2010 con la idea de descentralizar Planeta Rock, se inició el desarrollo del Tur Planeta Rock, el cual nació como una propuesta de escenario para las diversas expresiones del movimiento HipHop local, buscando dar a conocer las creaciones y talentos de nuestras poblaciones a través de la realización de un evento en ellas, equipado profesionalmente para poder presentar material musical, la puesta en escena de los grupos locales, sus producciones, sus bailes, sus dibujos y en general su trabajo.

Durante el 2010 realizamos 4 actividades de este tipo, comenzamos en la Zona Norte de Santiago, luego fuimos a Puerto Montt, a continuación a la zona sur Cordillera de la Región Metropolitana y cerramos en la zona sur poniente de Santiago.

4. Red HipHop Activista, orígenes y proceso:

En el año 2006 surge la Red HipHop Activista como un espacio de encuentro y coordinación entre las experiencias que, en principio, se estaban desarrollando en distintos sectores de la ciudad de Santiago y que se planteaban como trabajos colectivos basados en el desarrollo de talleres, actividades artístico-culturales, trabajos sociales y espacios de participación política. Todo como parte del desarrollo de una Kultura de HipHop organizado que iba tomando fuerza y cuerpo basándose en experiencias anteriores, como fue el desarrollo de un espacio organizativo anterior llamado Hiphoplogía o H2L, espacio de encuentro y desarrollo del Hiphop anterior a la RH2A. En estos primeros momentos de la Red coexistían distintas visiones y perspectivas respecto a la organización del HipHop, algunas más políticas, otras más enfocadas en lo artístico, en lo recreativo o bien en lo educativo.

En este periodo, el taller de Hiphop Komunión Armada fue uno de los que, a través de sus metodologías, contribuyó a la politización de muchos de sus inte-

grantes. Este taller efectuado en la población Francisco Celada de Estación Central fue un espacio desde donde se fue desarrollando y coordinando un vínculo con distintas comunas de Santiago.

Muchos de sus participantes fueron también llevando estas experiencias de autoeducación y politización a sus trabajos territoriales. De esta manera, la RH2A, que un primer momento se llamo "HIJOS DE BAMBAATAA" se fue planteando originalmente como un espacio común desde donde fortalecer a nivel metropolitano el HipHop Activista.

Se definió en estos momentos como activismo, el protagonismo de aquellos HipHoppers que, aparte de practicar alguna rama artística, nos considerábamos y nos sentíamos capaces de generar actividades en nuestras comunidades desde una perspectiva social, educativa pero también de generación de conciencia y autoconciencia crítica respecto a nuestra realidad social, política y económica, marcada por la marginación y la falta de oportunidades de desarrollo. De este modo asumimos que si no éramos capaces de generar nuestros propios espacios de expresión, creación y encuentro, nadie lo haría por nosotros, ya que nada podíamos esperar de las jerarquías dominantes, mucho menos de quienes se encontraban administrando las burocracias del poder político y económico vigente.

Existían si, en estos momentos, experiencias o talleres que mantenían relación con proyectos o instancias municipales, especialmente en relación al acceso a espacios como salas, gimnasios u otras infraestructuras, pero también existían otras experiencias, mayoritarias, que solo trabajaban desde la autogestión y la autonomía en la generación de los recursos y espacios necesarios. A pesar de ser distintas, estas experiencias fortalecieron las dinámicas de discusión y contraste, teniendo siempre como base el cuestionamiento respecto a qué era lo que realmente nos servía para poder fortalecer nuestros espacios organizativos.

El primer incentivo para fortalecer nuestra organización como Red de HipHop fue levantar el festival TUR AXION SOCIAL, que fue un encuentro de 3 días donde se lanzó el documental ESTILO HIPHOP y en donde se puso en práctica la idea de promover para la comunidad HipHop la generación de un espacio de encuentro nacional, donde se juntaran las distintas ramas o expresiones de la cultura HipHop, incluyendo la dinámica de retroalimentación de conocimientos a partir de la realización de foros y talleres.

La convocatoria fue buena, aunque no masiva, sin embargo, a través de esta experiencia, se logró fortalecer una Red de trabajo entre todos los talleres que estaban participando en ese momento: Tergiversarte de la comuna de Santiago, Komuni3n Armada de Estaci3n Central, Guerrilla Urbana de Maipú, Fuerza popular de la comuna de El bosque, Ruka La Familia y Kamasutra (URRAP más adelante) de la comuna de San Bernardo, Poblaci3n de La Granja, Uni3n De Talentos de La Pintana, Pinturaxi3n de Pudahuel, 29 de Marzo de la poblaci3n La Vctoria, la Honda de Talagante, Traficarte de Peñalolén. Tambi3n se pudo conversar y compartir con los invitados extranjeros: de Argentina Pepe Parietti, de Brasil EliEfi, de Repúblicad Dominicana DJ Laylo y de EEUU Virgilio Bravo, director del documental “Estilo HipHop”.

Si bien este fue uno de los primeros pasos, el siguiente fue comenzar a llevar a cabo las SESIONES ACTIVISTAS que consistían en juntarse un día completo para poder contarnos todos los aciertos y desaciertos experimentábamos en nuestros trabajos territoriales. A este proceso no todos se sumaron, sin embargo, al mismo tiempo hubieron otros colectivos y talleres que comenzaron a acercarse. Así, llegamos a juntarnos más de 100 personas de distintos lugares de Santiago en una misma Sesión, y tambi3n comenzó a expandirse el contacto con regiones, destacándose la participaci3n de Contraelviento de

Puerto Montt, Aukallfun de Chillán, Colectivo Sexto Sentido de Rancagua, individualidades de Concepci3n, y entrenamiento Hiphop de Iquique.

Cabe destacar que las experiencias territoriales nos arrojaban dos formatos de actividad organizativa. Por lo general, éstas eran los talleres de HipHop, que tenían sus propias dinámicas, y por otro lado los colectivos HipHop, que nacían desde los mismos talleres o bien se trataba de experiencias de agrupaciones con personalidades jurídicas que básicamente se dedicaban a la realizaci3n de tocatas y encuentros.

La forma de ir coordinándonos se basó en la presencia, nos juntábamos en una asamblea una vez a la semana en el centro de Santiago, dándonos el espacio para reunirnos en distintas casas okupas. Ahí fuimos encontrándonos quienes de cierto modo éramos voceros de nuestros espacios organizativos, y en base a conversas íbamos viendo cómo podíamos fortalecernos, apoyarnos y complementarnos en nuestros trabajos territoriales.

De esta manera, la RED HIPHOP ACTIVISTA comenzó a experimentar una especie de metamorfosis que, en el camino, fueron generando ciertas dificultades, tanto por la lejanía de muchas personas que pertenecían a los talleres en los territorios periféricos o de regiones, como por las diferentes visiones y perspectivas de trabajo que comenzaron a plantearse.

Sin embargo, hasta el día de hoy y partiendo desde experiencias como la desarrollada con Hiphoplogía, el espacio del Taller siempre ha sido el lugar más importante de nuestro trabajo y nuestra construcción política, siendo así mismo un incentivo para el desarrollo de la organización. No obstante lo anterior, comenzamos a darnos cuenta que el espacio del Taller, también era un espacio transitorio, y que a medida que pasaba el “tiempo de vida” de un Taller, surgía la necesidad de ir repensando nuestro trabajo y nuestra propuesta.

Originalmente, si un rapero entraba al taller automáticamente pertenecía a la RH2A, situación difícil de comprender para quienes recién se incorporaban, ya que como muchos de los nuevos participantes aun no lograban afiarse en sus propios espacios, difícilmente podían integrarse a un espacio de coordinación y planificación más complejo como lo estaba siendo la RH2A. Esta situación comenzó a generar un sinnúmero de mitos y tergiversaciones que empezaron a crear asperezas internas, generándose desde los talleres el inicio de un cuestionamiento en términos de LIDERAZGOS e IDENTIDADES.

Para poder sanear todo este proceso que se estaba viviendo en las reuniones de la RH2A, donde no se generaban liderazgos autoritarios ni directivos, sino más bien propuestas que estaban al servicio del trabajo y del pensar más allá del taller al cual en su individualidad se representaba en esa asamblea. Se planteó así, una nueva forma de reorganizar la RH2A, ésta fue convertir este espacio de coordinación de talleres y colectivos en un colectivo más, al mismo nivel que el resto, con su propia identidad y su propio proceso. La única diferencia o particularidad que tendría la nueva modalidad de la RH2A, es que quienes se quedaran, pensarían en la cultura HipHop en su conjunto y NO SOLO EN LOS ACTIVISTAS o en el trabajo de un solo territorio en particular. En ese momento nos quedamos alrededor de 30 personas militando.

De esta forma, en el 2008, después de conformarnos como nuevo colectivo, se tomó la idea del Tur Axió Social y se replanteó como FESTIVAL HIPHOP PLANETA ROCK. Agregándose un día más de actividades y profundizando mucho más su

objetivo en tanto espacio de Encuentro nacional y latinoamericano de la cultura HipHop, con sus distintas Ramas y expresiones artísticas. Hoy tras un largo proceso aún en desarrollo de maduración organizativa y militante, nos planteamos como una colectividad HipHop que cree en la transformación de su propio entorno a través de acciones conscientemente organizadas, NO utilizando el HipHop como un instrumento servil o funcional, sino que viviendo el HipHop políticamente, creando y levantando nuestros propios proyectos y planteando estos mismos como un aporte a nuestra Kultura de resistencia y construcción libertaria. Dentro de los ámbitos en que se proyecta nuestro trabajo actual y para los cuales se destinan los fondos que somos capaces de auto gestionar, se encuentran principalmente:

- La generación de espacios de auto-educación, con la propuesta de creación de la editorial “El Quinto Elemento”
- La generación de espacios que incentiven la puesta en escena de trabajos artísticos en la población, con el TurPlaneta Rock.
- La generación de infraestructura que facilite nuestra autonomía e independencia, adquiriendo una amplificación propia, a disposición de quienes la requieran para desarrollar sus propias actividades.
- La articulación con otros exponentes del Arte comprometido, con la participación del Colectivo Nueva Canción Combativa.
- El aporte al financiamiento de otros proyectos educativos y Kulturales a partir de los fondos reunidos en Planeta Rock y otras actividades desarrolladas por la RH2A como el proyecto Memoria Rebelde.

Así mismo, dentro de nuestros proyectos a mediano y largo plazo se encuentran, en el mediano plazo la idea de levantar un Centro Kultural HipHop, y en el largo plazo ser capaces de crear una escuela artística experimental donde no solo se formen jóvenes bajo un formato que permita convalidar estudios en el sistema educacional tradicional, sino que también y por sobre todo, que nos permita aplicar los principios de la educación popular y de la kultura HipHop, que han nutrido nuestro trabajo, como herramientas pedagógicas, de recreación, de relación social y de construcción de lazos en base a la solidaridad, el auto reconocimiento y principalmente la autonomía y liberación.

RH2A

Santiago, Diciembre de 2010.



Este texto recoge los materiales educativos, el debate y los productos generados en los ciclos de Talleres “Diálogos: Memoria / Historia Social / Educación Popular / Organización Social y Popular” y “Sistematización y Comunicación Popular: construyendo saberes desde los territorios”, desarrollados entre los años 2009 y 2010, enmarcados en la línea de investigación “Memoria y Movimientos Sociales” del Programa de Investigación Domeyko Sociedad de la Universidad de Chile.

En estos ciclos, un grupo de historiadores sociales de la Universidad y de ECO, Educación y Comunicaciones se reunieron y trabajaron en conjunto con más de veinte organizaciones sociales y populares –fundamentalmente juveniles– las que, como hilo conductor, han desarrollado múltiples y riquísimas experiencias en memoria y educación popular.

La invitación para el primer ciclo fue simple y directa: un llamado a dialogar sobre los vínculos –hoy– entre la historia social, la memoria popular, los procesos de organización popular y sus prácticas (auto)educativas. Un diálogo sin condiciones ni imposiciones, en forma horizontal, honesta y fraterna.

Al finalizar ese primer ciclo, surgió la necesidad de seguir autoeducándose en conjunto en saberes necesarios para fortalecer la acción de las organizaciones (comunicación popular y sistematización de experiencias), lo que dio origen al segundo ciclo de talleres, que finalizó con la realización de sistematizaciones por parte de las mismas organizaciones, con el apoyo constante del Comité Organizador. Dichos trabajos cierran esta publicación.

